



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
NÚCLEO DE SUCRE –CUMANÁ
MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL

Tesis de Maestría en Planificación para el Desarrollo Regional.

ASPECTOS IDENTITARIOS COMO FACTOR DE IMPULSO PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA CIUDAD DE CUMANÁ.

Tutor:
Profesor Arcángel Díaz. (M.Sc.)

Autora:
Maestrante Liliena Vargas
CI: 11831297

Cumaná, octubre de 2022.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIAS.....	I
AGRADECIMIENTOS.....	II
RESUMEN	III
ABSTRACT	IV
INTRODUCCIÓN.....	1
UNA INELUDIBLE ALERTA PARA EL LECTOR O LECTORA.....	1
CAPÍTULO I PROBLEMATIZACIÓN DEL SUJETO-OBJETO DE ESTUDIO	12
El problema.....	12
Propósitos de la investigación	22
Propósito general	22
Propósitos específicos.....	22
Justificación	23
CAPÍTULO II.....	27
ASPECTOS IDENTITARIOS DE CUMANÁ. CONCEPTUALIZACIONES TEÓRICAS.....	27
Antecedentes de la investigación.....	27
Fundamentos teóricos	31
Bases jurídicas	38
CAPÍTULO III	43
SOBRE EL MÉTODO	43
Perspectiva cualitativa: la fenomenología hermenéutica como guía en el andar de esta investigación.....	43
Diseño de la investigación.....	46
Informantes claves	46
Muestreo opinático	47

Tamaño de la muestra	48
Fuentes de información.....	48
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	48
CAPITULO IV	50
ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA CONFORMACIÓN SOCIO-HISTÓRICA Y POLÍTICA DE LA CIUDAD DE CUMANÁ.....	50
Cumaná prehispánica, colonial y contemporánea.	50
Expresiones identitarias tangibles e intangibles de la ciudad de cumaná.....	63
CAPITULO V	68
ASPECTOS QUE ESTRUCTURAN LA IDENTIDAD DE LOS CUMANESES A PARTIR DE LAS DIMENSIONES PSICOLÓGICA, FAMILIAR, “IDENTIDAD DE BARRIO”, INSTITUCIONAL-FORMAL Y TRADICIONAL-CULTURAL. UNA MIRADA DESDE DENTRO	68
José Gregorio “gollito” Enis (cultor). El defensor de la bandola sucrense.	69
Domelis González (cultora). La bailadora elegante.	72
Julio Salazar (pescador). Un hombre enamorado de la mar.....	74
Rafael Hernández (investigador). “En Cumaná, el arte puede ser el centro para su desarrollo”	77
Alfredo Bello (investigador). “Cumaná, un inmenso potencial económico, histórico cultural y turístico”.	83
Aspectos identitarios de los habitantes de la actual ciudad de Cumaná.	88
CAPÍTULO VI	105
UN CIERRE INCONCLUSO. REFLEXIONES PARA CONTINUAR DECONSTRUYENDO	105
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	111
ANEXOS	115
HOJAS DE METADATOS.....	124

DEDICATORIAS

Dedico este trabajo a todos mis ancestros. A todas y todos los que vinieron antes que yo, e hicieron posible mi existencia. En especial, dedico este trabajo a mi amado padre Jetro Vargas Acuña, cuya presencia late con fuerza sublime en cada paso que transito. A mi madre, Magalis América Villalba Machado, la mujer más bella del mundo, mi ángel de la guarda. También, a mi compañero de vida y de sueños, ese que cada día me nutre con su amor, su entrega y su apoyo, a Rafael Hernández Garcés. A mi sobrina Javielys, para que se vea reflejada en este río de amor. Y, finalmente, a los dos motores de mi existir, a mis hijas, las cumanasas Marlin Gabriela y Verónica Elena, ¡mis tesoros! Por ellas se mueve el espiral de mi ser. Gracias a su amor, soy feliz. A ellas dedico esta producción, para que se sientan aún más orgullosas de su estirpe y de su identidad.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente a la gente de la ciudad de Cumaná. Ellos han sido la inspiración para esta producción. A los cultores, los artistas, a los pescadores, a las mujeres cumanesas y su imponente presencia cotidiana. A todos (as) ellos (as), mis respetos, admiración y profundo afecto.

Agradezco a quienes tuve el honor de entrevistar para esta investigación. A Gollito Enis, Domelis González, Julio Salazar, Rafael Hernández y Alfredo Bello. Gracias por su paciencia, su colaboración y por su desprendimiento para la construcción de esta producción.

Por último, y no menos importante, quiero agradecer a mi tutor el M.sc. profesor Arcángel Díaz, cuya guía y colaboración en la realización de esta investigación fue fundamental y enriquecedora.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo resignificar los aspectos identitarios de Cumaná como factores que sirven para el desarrollo integral de los habitantes de esta ciudad, a través del reconocimiento de los elementos constitutivos de la formación socio-histórica, el proceso de conformación política y económica; la identificación de las dimensiones de lo identitario en lo psicológico, familiar, tradicional-cultural, entre otras, y de las expresiones culturales tangibles e intangibles representativas de la ciudad. Resignificar los aspectos identitarios desde la mirada de los propios pobladores de la ciudad nos permitió concluir que los mismos son transmutables en factores de impulso para el desarrollo integral de Cumaná y su utilización puede servir de base para planes de desarrollo que apunten a mejorar la calidad de vida de los habitantes de esta ciudad. Por otra parte, queremos mencionar que el paradigma cualitativo nos llevó a utilizar como método a la fenomenología hermenéutica en esta producción. Las orientaciones teóricas más relevantes que asumimos en este trabajo fueron las de los autores: Enrique Dussel, Cornelius Castoriadis, Héctor Díaz Polanco, Iraidá Vargas y Mario Sanoja. Los aspectos identitarios son en esta perspectiva investigativa, una palanca para el desarrollo.

Palabras clave: identidad, desarrollo integral, aspectos identitarios, imaginario social, patrimonio cultural.

ABSTRACT

The objective of this research is to re-signify the identity aspects of Cumaná as factors that serve for the integral development of the inhabitants of this city, through the recognition of the constitutive elements of the socio-historical formation, the process of political and economic conformation; the identification of the dimensions of the identity in the psychological, familiar, traditional-cultural, among others, and of the tangible and intangible cultural expressions representative of the city. Resignifying the identity aspects from the point of view of the city's own inhabitants allowed us to conclude that they are transmutable in driving factors for the integral development of Cumaná and their use can serve as a basis for development plans aimed at improving the quality of life of the inhabitants of this city. On the other hand, we would like to mention that the qualitative paradigm led us to use hermeneutic phenomenology as a method in this production. The most relevant theoretical orientations we assumed in this work were those of the authors: Enrique Dussel, Cornelius Castoriadis, Héctor Díaz Polanco, Iraida Vargas and Mario Sanoja. In this research perspective, identity aspects are a lever for development.

Key words: identity, integral development, identity aspects, social imaginary, cultural heritage.

INTRODUCCIÓN

UNA INELUDIBLE ALERTA PARA EL LECTOR O LECTORA

Te saludo a ti, a quien desde mi intento de escritora/autora he tenido que imaginar una y mil veces. Te he visualizado con tus ojos traviosos, mujer, hombre, anciano y casi niño; de colores diversos y arrugas en tu piel. Te he visto entusiasta con este texto hecho papeles en la mano derecha y en tu izquierda un cuatro, una guitarra, una bandola. También te he mirado frente a un computador tomando café y riendo con sarcasmo de estas líneas que no te convencen. Te he imaginado de muchas formas. Mi tarea ha consistido en tratar de idear un lenguaje que se comprenda desde el tuyo o que sirva para que el tuyo lo deconstruya. Es muy alta mi apuesta, lo sé, pero qué de sentido tiene el escribir, que no sea el narrar el propio sentido de la existencia, como señala Ojea (2009: 488), ese sentido: “(*el devenir de la vida como voluntad, la facticidad de la existencia, etc*)”.

Te alerto de antemano, que en las siguientes páginas has de tropezar con mis ideas alternadas. Por una parte, las voces narrativas podrán contar desde la primera persona del singular y la primera persona del plural, el yo y el nuestro se intercambian. Al mismo tiempo, la cronología lineal a la que pudieras estar acostumbrado (a) en los textos académicos huye muchas veces en las líneas que mis manos escriben. No ha sido casual, ni tampoco me lo he propuesto a priori, aunque confieso que disfruto de subvertir lo instituido y de hallar en las voces del pasado un soporte para contarlas con la posibilidad de imaginar sus cantos, oratorias y sus formas de comunicarse y de sobrevivir a pesar del holocausto del invasor, del colonizador, esclavista, del imperialista, del neocolonizador y quién sabe, si hasta de nosotros mismos. También emerge a la vista las posibilidades del uso de lenguajes diversos en los trabajos investigativos, tal y como Ricour (1999) indica, la literatura puede ser vehículo interpretativo, hermenéutico y emancipador, en el ámbito narrativo, de la condición humana.

Pero, ha sido la propia investigación la que me ha obligado a tomar estos rumbos. Sería desperdiciar una riqueza que salta ante mis ojos el querer meter en la camisa de fuerza de los tiempos cronometrados a una narración que viene y va, que tiene sus ritmos circulares y desde la cual podemos apreciar el hoy desde el antes y el

ayer en el presente, una y otra vez, hasta lograr, en muchas ocasiones, presentir el sonido del futuro. Esa es nuestra primera alerta. Los tiempos se mueven en cada capítulo de este trabajo, no sin sentido, por el contrario, con el sentido de llenarnos de sentido.

Por otra parte, el obstáculo que representa la casi extinta presencia de textos escritos por indígenas o africanos, parte fundamental de nuestra investigación, nos impide, por poco, acceder a documentos originales que den cuenta de su pensamiento, cultura, forma de ser y de sentir, más cercanas a lo que fueron y han sido. Esto, nos empuja a recurrir en muchas ocasiones a las fuentes de los que hemos llamado “el extraño”, para referirnos a quienes escribieron sobre estas sociedades sin pertenecer a ellas. Voces contrarias que usaremos a contrapelo.

En tal sentido, nos hemos impuesto el buscar en los escritos de este, “el extraño”, (el que llegó a estas tierras como conquistador, misionero, aventurero, etc), que desde su visión eurocéntrica describió a esas sociedades que del mismo modo le eran ajenas, algunos signos que nos permitan reconocer la visión del “Otro”, del que no entendieron, del conquistado a sangre y fuego, de los primigenios de estas tierras y de los traídos a ellas. Hemos usado estas voces, sin que esto haya representado un descanso en la búsqueda de cualquier fuente originaria que, por muy escasa que ha sido, no ha dejado de tener el más relevante de los significados para este trabajo.

Entonces, aquí otra alerta, la tarea ha consistido en un triple ejercicio simultáneo. En primer lugar, he intentado entender lo que “el extraño” (el europeo) dice de la realidad que percibe. Sabiendo que, como lectora de tiempos distintos a los de él, lograré percibir, prestando atención, una parte de lo que dice. En ese ejercicio, he hecho el esfuerzo por escuchar lo que dice “el extraño” aun conociendo mis limitaciones.

En segundo lugar, lo que me es posible interpretar a mí, con mis prejuicios y desde la propia condición que me da ser parte de una construcción social, epistémica, ética y axiológica. Es intentar mirar lo que realmente veía “el extraño”. Este segundo aspecto pudiera describirlo como el más cargado de la subjetividad de quien escribe. Es mi posición y análisis crítico sobre lo que leo, escucho y encuentro.

En tercer plano, he tratado de oír lo que sociedades sin voz (indígenas y africanas), pudieran estar diciendo aún en el presente, en saberes periféricos de la ciudad de la Cumaná indígena y negrera. Es como intentar escuchar las palabras en el viento, los ecos del pasado que vienen desde el mar, en profundidades donde los pulmones explotan sin encontrar las perlas, que llegan en barcos negreros, de rebeliones, de ideas y filosofías que requieren público, que son espíritu y son carne. Este último intento, no sólo está lleno de subjetividad, sino de la imaginación como herramienta de creación científica. La imaginación como fuente creativa, como nos enseña Castoriadis (1995).

Por otra parte, no pierdo de vista que este texto está inscrito en el ámbito de lo que representa la comunidad científica, en tanto así hay un rostro de un/una lector y/o lectora que escruta con detenimiento para verificar que este aparente desorden de deconstrucciones, construcciones y reconstrucciones que bailan dentro de un espiral, pueda ser considerado dentro de los límites que establece el ordenamiento de dicha comunidad, lo cual significa que debo escribir también para esos rostros.

Intento en tanto, deslizarme entre palabras y significantes que resuenen para todos quienes el mundo desde el que escribo puedan serles reconocibles e interpretables. Cada semblante imaginado del lector/a es un desafío para mí, pues no escribo por introspección, aunque haya aquí algo de eso, sino para que podamos resignificar juntos, sabiendo que juntos se refiere a ti, a mí y a los que se inscriben en las líneas sensibles de lo que nos proponemos desarrollar en este trabajo.

Una tercera alerta...la hago para prevenirte que deseo que tu rostro se refleje en las aguas del río Cumaná y que puedas mirar en su espejo, los millones de soles y de lunas que estuvieron antes que tú. Que tus apetitos de aventuras se aviven al extremo, de que oigas más allá de lo dicho y que te atrevas a mirar por debajo del mar, por encima del vuelo de una gaviota y en lo profundo del corazón del ser humano que habita en esta tierra. Que tu mirada se vuelva la del “Otro” ser que vive y late en Cumaná.

Ya, habiendo hecho la antesala pertinente a esta narrativa, quisiera pedirle me acompañe a explorar a Cumaná, desde la perspectiva con la cual se desarrolló la

presente investigación. Es importante señalar las muchas cualidades que posee esta localidad que se encuentra ubicada en el Estado Sucre, en la entrada del golfo de Cariaco. Adornada con hermosas y extensas playas y un mar cálido, rico en especies que dan lugar a la faena pesquera cuyos orígenes se remontan al tiempo en que los pueblos originarios se servían de esta actividad para su supervivencia y para el intercambio de productos. Tiene una población de alrededor de 400.000 habitantes y una superficie de 598 km². En su arquitectura conserva elementos de la época colonial que se encuentran, en su mayoría, en el denominado Centro Histórico. Su clima soleado lo refresca la brisa marina y el agua dulce del río Cumaná, actualmente también llamado río Manzanares, que atraviesa la ciudad y que es una referencia física, natural, pero, también un referente cultural en torno al cual se han dado diferentes fenómenos comerciales, artísticos, sociales y simbólicos a lo largo de la historia.

Cumaná cuenta con una cantidad significativa de expresiones culturales y artísticas relevantes y de una gran riqueza, es la identidad de carne y huesos que se expresa de diversas formas desde sus personajes cotidianos y desde el arte y sus artífices. Tiene, además, numerosas plazas, bustos, una Catedral y la iglesia de Santa Inés, que es una de las pocas iglesias en el mundo hechas de adobe, barro y bajareque que se conservan. Muchos de sus cultores contemporáneos han sido reconocidos como patrimonios culturales regionales y nacionales y, otros artistas han sido galardonados a nivel nacional e internacional; tal es el caso de María Rodríguez y Hernán Marín, entre otros. Tierra natal de poetas de reconocida trayectoria como Juan Miguel Alarcón, Agustín Silva Díaz y, otros de gran peso para la literatura nacional e internacional, como lo son Andrés Eloy Blanco y José Antonio Ramos Sucre; de grandes oradores como José Fernando Núñez, Rafael Bruzual López y Domingo Badaracco Bermúdez, Córdova (1958). Cumaná es una ciudad con un gran acervo cultural y un patrimonio histórico, material e intangible de gran espesor.

Cuna del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, es la tierra natal de un héroe que independizó tres naciones (Ecuador, Perú y Bolivia). Sucre, fue Presidente de Bolivia y Gobernador de Perú, General en Jefe del Ejército de la Gran Colombia y Gran Mariscal de Ayacucho. Es reconocido como el máximo símbolo histórico para esos pueblos y un ícono para las ideas de libertad e independencia de su

Nación, la República Bolivariana de Venezuela.

En Cumaná se encuentran las huellas infantiles y la historia humana de ese hombre que luchó al lado del Libertador Simón Bolívar y fue uno de sus más insignes colaboradores en la búsqueda de la independencia de Venezuela y la conformación de la Gran Colombia, un sueño de unidad latinoamericana para alcanzar la soberanía. De este gran prócer de la historia de la independencia de nuestros pueblos americanos, se conoce la introducción del carácter humanitario a la guerra. Fue él, uno de los que configurará en 1.820 el Tratado de Armisticio y el Tratado de regularización de la guerra (García, s.f).

Cumaná es una ciudad cuya fundación es la más antigua del continente americano luego de la llegada de los europeos. Se calcula que tiene 507 años, desde 1515, cuando fue usada como punto de penetración de América para el proceso de transculturización forzosa de los habitantes originarios que se emprendió a través de la religión católica y que, en esta zona, estuvo en manos de frailes Franciscanos y Dominicos. Pero, su historia es más antigua, se remonta a la época prehispánica cuando también existía como ciudad para el asentamiento de los pobladores originarios que se servían de la fluvial del río Cumaná y de la riqueza del mar que la circunda. Aquí confluían los Guaraní, Waraos, Caribes, Chaimas, entre otros, y se han encontrado vestigios antropológicos que indican que esta tierra estuvo poblada desde hace trece mil años aproximadamente, según Gómez (1992).

Sus pobladores indígenas eran diestros en su relación con su entorno, la visión eurocéntrica, desde la cual se intenta medir a los habitantes originarios de estas tierras, comparándolos con las civilizaciones incas o mayas, otorgándoles a estas últimas un carácter más avanzado por el hecho de la tecnología que ellos desarrollaron en materia de construcción de templos y dominio sobre la naturaleza. Desde la óptica de Bello (2018), es un error pretender mirar esto en esos términos, ya que las tribus que habitaban Cumaná poseían un sentido distinto de relación con la naturaleza y en vez de plantearse la dominación de ésta, se confundían con ella, eran parte y no tenía ninguna razón para “dominarla”, al contrario, la protegían como a una madre, lo que desde una perspectiva ecológica se pudiera ver como un gran avance y no como un atraso.

Este elemento de relación con la naturaleza, parece haber viajado soterradamente en nuestros genes hasta la actualidad y aparece manifiesto en la proclividad que tienen los habitantes de Cumaná por el contacto íntimo con las plantas y los animales a lo interno de sus propias viviendas, lugares de trabajo y en diferentes espacios públicos y privados, donde la presencia de las plantas y/o animales domésticos corresponde a esta necesidad de convivir con ellos que pareciera ser parte de la vida de los cumaneses. Pero, estos elementos los hemos desarrollado más adelante.

Por otra parte, durante la época colonial Cumaná jugó un papel preponderante en la geopolítica venezolana por su ubicación estratégica y por las riquezas que conformaban esta área. Claro está que la extensión territorial que la formaba en ese entonces, no en sentido restringido, sino, de todo el territorio que como ciudad o centro urbano principal o cabecera de provincia representaba, era muy distinta a la de hoy en día. En tiempos coloniales, su espacio se ensanchaba o encogía por la agregación o desincorporación de entidades subordinadas o separadas del gobierno, pero, como apunta Ramírez (1998, p. 382) “entre 1810 y 1821, tenía por territorio la superficie que se extiende desde el río Neverí hasta las Bocas del Orinoco, en sentido oeste-este, y desde el mar Caribe hasta el río Orinoco, en sentido norte-sur”. En la actual división política territorial, esa antigua región histórica equivale al espacio de los estados Sucre, Monagas y Delta Amacuro; sin embargo, desde 1654 hasta 1810, Barcelona, actual estado Anzoátegui, también perteneció a la Nueva Andalucía.

Hoy en día, Cumaná es la capital del Estado Sucre y el principal centro urbano de esta entidad. En ella se desarrollan dinámicas que impactan al resto del estado y también a otras entidades como el estado Anzoátegui y el estado Monagas con los cuales limita.

Por otra parte, ya en el siglo XX, entre los elementos constitutivos de su conformación socio-histórica, ocurrieron hechos a escala mundial que influyeron en la consolidación de esta ciudad que es hoy Cumaná. Las olas migratorias producidas por las denominadas Primera y Segunda Guerra Mundial llegaron hasta nuestras costas. La ciudad se convirtió en receptora de grandes contingentes de inmigrantes que vinieron de Europa y del continente asiático y que anclaron sus raíces a esta

tierra, generando una sinergia que impactó en la dinámica de la ciudad, especialmente en el área económica donde éstos se integraron de forma particular en el ámbito del comercio.

Aun hoy persisten estas influencias en el área económica y continúa siendo parte de los matices que dibujan esta ciudad, la presencia de inmigrantes característicos de estas tierras lejanas, cuyos descendientes cuentan ya varias generaciones de asentamiento, generando un aporte más al sincretismo cultural presente en nuestro pueblo y a la historia de mezclas de culturas de las que somos resultado.

Esta localidad es también productora de tubérculos como la yuca, ñame y el ocumo. Tiene espaciosas tierras fértiles donde se siembra maíz, ahuyama, berenjena y diferentes frutos como el mango, la lechosa, entre otros. En Cumaná se pesca parte del pescado que se consume en el resto del país, en especial la sardina que es una proteína de alta calidad alimenticia y de bajos costos para la gente. En Cumaná se elabora ron y se exporta, se hace buenos tabacos. Los dulces de Cumaná son de una delicia sinigual, la delicada de guayaba, el arroz con coco, los pavitos, los turroneos propios del sincretismo gastronómico producto del África traída hasta estas tierras. Muchas son las comidas y bebidas que en este lugar podemos conseguir como consecuencia de una mezcla muy colorida de culturas y de saberes.

Somos una historia de resistencias que subyace en cada una de estas expresiones que miramos en los sabores y en los saberes de la gastronomía, que se observan en el baile de joropo estribillo, en el canto de pilón, en el galerón y en el ritualismo de los tambores o de las flautas prehispánicas y de la historia de conquistas y resistencias que persisten en Sucre y que tienen receptividad y manifestaciones en la ciudad de Cumaná y sus habitantes.

Cumaná con trajes de europea, africana e indígena; Cumaná bañada por las culturas árabe, libanesa, china, budista, musulmana, católica, cristiana, protestante y pagana, que se entrecruzaron y que siguen estando de manera en la que han dibujado el territorio en el cual se hicieron presentes. Un sincretismo que se fundió de cara al mar, de cara a la acuarela de este entorno y de cara a la historia única que

protagonizaron y que siguen protagonizando quienes viven en esta ciudad.

Por otra parte, debemos recordar que la identidad se construye sobre la base de todos los elementos históricos, sociales, políticos, del territorio, de las luchas de clases presentes, de las relaciones de producción hegemónicas y de las no hegemónicas que se camuflan, y de los valores y costumbres que no recordamos de dónde vienen. La identidad se construye desde la psiquis, en un proceso humano de socialización en la que se entrecruzan los hilos de las significaciones imaginarias, tal y como señala Castoriadis (1997). La identidad se hace de la cotidianidad y también de los hitos y de los mitos que la vuelven excepcionalmente distinta. En Cumaná, el espesor cultural presente y propio de toda esa amalgama de particularidades palpita, se escucha, se huele, se mira, se saborea. La ciudad de Cumaná posee grandes potencialidades en recursos humanos, materiales y naturales para un desarrollo integral que redunde en el bienestar de sus habitantes. Sin embargo, distintos elementos que veremos en la presente investigación han impedido que esta se desenvuelva de la manera más propicia para lograrlo.

Entre esos elementos se encuentra el escaso manejo de los aspectos identitarios en función del desarrollo de la ciudad. La falta de estrategias que permitan utilizar los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná como factores de impulso para su desarrollo en distintas áreas de la vida, ha sido y es, un elemento que atenta contra la elevación de la calidad de vida de sus habitantes. El mismo hecho, de que no existan trabajos vinculados al tema de la identidad cumanesa como mecanismo para el desarrollo integral de la ciudad fue una limitante y al mismo tiempo, un reto que debimos atravesar en esta investigación.

Cumaná en su proceso histórico, cultural, socioeconómico, se ha constituido como una ciudad receptora de emigrantes. Sus tipos de familia, sus clases sociales en dialéctica permanente, el barrio, la urbanización, la localidad y el sentido de pertenencia, son algunas de las dimensiones que hurgamos en esta investigación.

Los aspectos identitarios de una ciudad que se compone de un pasado antiquísimo, que se enriquece con el sincretismo que provocó la llegada del europeo y la traída del africano, dan cuenta del carácter forjado en luchas de resistencias a la

espada del conquistador, saqueos, coloniaje; luchas por la independencia y contra la dominación y la transculturización. Todo esto, es lo que nos invitó a intentar comprendernos, a redescubrirnos en nuestro proceso identitario. Esta investigación ha sido un esfuerzo que pretende ver desde la óptica de los propios pobladores de esta ciudad.

Creemos que la pertinencia principal de esta investigación radica en la necesidad de, por un lado, visibilizar esta óptica de los pobladores de Cumaná a la cual nos referimos. Sus voces nos muestran los sentires y aspiraciones de los pobladores de Cumaná, al igual que nos señalan las características de su idiosincrasia y los valores implícitos en ella.

De igual modo, sentimos la obligación de colocar en la vitrina de las probabilidades lo que consideramos aspectos desde los cuales es posible lograr el desarrollo integral de la ciudad, una ciudad en la que laten grandes potencialidades materiales y espirituales, pero que reclama de sustanciales mejoras en materias de infraestructura, servicios públicos, políticas de desarrollo urbanístico, seguridad social y ciudadana, así como el desarrollo de las habilidades, artísticas, deportivas, intelectuales, espirituales, creativas y recreativas de sus habitantes. Es decir, del desarrollo integral de la ciudad, el que estamos persuadidos que es posible alcanzar con la utilización adecuada de los aspectos identitarios que la definen y que nosotros hemos intentado resignificar en este trabajo.

Por otro lado, es importante señalar que, la identidad es hoy por hoy, un asunto de alta relevancia en la discusión acerca de la globalización y sus impactos en la humanidad. Quizá por el hecho de que, desde hace ya unos años, el mundo se ha tornado hacia una tendencia generalizada de la uniformidad de costumbres y valores, ha surgido también un movimiento contrapuesto que reivindica la identidad colectiva, entendida según Subercaseaux (2000: 76), como “aquellos rasgos compartidos por una comunidad más o menos delimitada que se aleja de esa tendencia predominante”. Se trata de una especie de paradoja. La identidad se contrapone a la uniformidad que genera la globalización.

Este movimiento refresca lo identitario como una palanca para el desarrollo de

los pueblos y su base de sustentación es el valor de la identidad colectiva como eje fundamental del capital social que dinamiza distintos aspectos de la vida, incluyendo la economía. Se trata de hallar maneras de vivir de acuerdo con códigos y valores sociales propios de las localidades y distintos a los que la globalización y el capital internacional han hegemonizado. La dialéctica que se produce entre el reconocimiento de las habilidades, cualidades, la psicología de los pueblos, sus costumbres ancestrales que sobreviven, el reconocimiento y la autoestima de los mismos es una composición que influye, positivamente o no, en los procesos para el desarrollo de cada localidad.

El reconocimiento de esta dialéctica y el impulso de las cualidades que poseen las comunidades que se reconocen a sí mismas, puede significar un cambio importante en el ritmo de las dinámicas que se ejerzan en distintas áreas de la vida de las mismas. En el caso de la ciudad de Cumaná, municipio Sucre del Estado Sucre, observamos que es probable atender una perspectiva que coloque lo identitario como factor que impulse diferentes áreas sociales, ciudadanas, industriales, turísticas, culturales y económicas.

El reconocimiento y uso de la identidad colectiva y los aspectos identitarios de esta ciudad pudieran ser para esta localidad una fuerza de suma importancia que permitan encontrar estrategias que impulsen su propio desarrollo, un desarrollo integral y humano, entendido este como la elevación de la calidad de vida de los ciudadanos en materia de servicios públicos, poder adquisitivo, oportunidades de empleo y emprendimientos, tiempo de ocio y disfrute, acceso al deporte en sus distintas modalidades disciplinarias, acceso a la cultura y a sus ámbitos artísticos; seguridad ciudadana y posibilidades de expresión espiritual, étnica, religiosa y política en el marco de un espíritu de tolerancia y aceptación de las opiniones del Otro.

Estamos hablando de un desarrollo que permita la integralidad del ser humano que habita en esta ciudad en las dimensiones que representa la vida material y las condiciones requeridas para vivir con dignidad, el acceso a mundos de desarrollo intelectual como el académico y el artístico, al igual que al deporte y a la sana recreación en despliegue de todas sus inquietudes espirituales.

En tal sentido, la presente investigación es un aporte que hacemos para esta ciudad desde la visión de identidad y desarrollo. Este esfuerzo que hemos realizado ha intentado resignificar los aspectos identitarios como factores que sirven al desarrollo de Cumaná. Este trabajo ha sido realizado a su vez, con el fin de ser apertura para el camino a futuras investigaciones que busquen la generación de estrategias que, usando los aspectos identitarios, representen un factor para el desarrollo de dicha ciudad, generando un cambio sustancial en la calidad de vida de sus habitantes y en el mejoramiento de sus condiciones materiales y espirituales.

Cabe destacar que, presentamos en esta investigación un trabajo que reivindica la importancia del reconocimiento y uso de los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná como factores de impulso para el desarrollo de esta localidad. Esta investigación ha constituido un comprimido de esfuerzos investigativos por aportar elementos concretos que ayuden a resignifica, comprender e interpretar los fenómenos relacionados con los aspectos identitarios presentes en la ciudad de Cumaná y que pueden ser usados para el desarrollo integral de sus habitantes.

Aclaramos que, para esta investigación nos comprometimos con el carácter cualitativo del método fenomenológico hermenéutico. Las principales orientaciones teóricas que sirvieron para su realización, fueron los aportes fundamentales de Enrique Dussel (2016), Cornelius Castoriadis (1997), Héctor Díaz Polanco (2016), Iraidá Vargas y Mario Sanoja (2006), amén de muchos otros que fueron usados de apoyo en el desenvolvimiento de este trabajo.

Aspiramos que este trabajo sea de utilidad para los y las lectores, y puedan conseguir en él sustento para posibles investigaciones que se propongan mayores y más profundos estudios acerca de este tema y sus impactos en las localidades que conforman el mundo actual. Así mismo, esperamos que sirva para los propósitos de desarrollo integral de la ciudad de Cumaná.

CAPÍTULO I

PROBLEMATIZACIÓN DEL SUJETO-OBJETO DE ESTUDIO

El problema

La identidad colectiva o comunitaria se concibe como un fenómeno que logra generar altos niveles de cohesión social. Este elemento que se consolida a partir del fortalecimiento de lo identitario es, según nos explica Subercaseaux (2000), fundamental para lograr movilizar a la comunidad en el alcance de políticas que apunten a su desarrollo. Esta se contrapone a la identidad globalizada que sirve a la lógica del capital, al tiempo que se ancla en el espíritu humano de lo colectivo real, de la comunidad, de lo común frente a lo individual y frente a lo efímero, tal y como explica Díaz (2016).

En un mundo donde el proceso de globalización parece tener dominio hegemónico de la vida misma de la gente, surgen y se mantienen formas de expresión que distinguen a una comunidad de otra, a una localidad de otra. Son los reflejos de dinámicas en las que se desenvuelven los procesos de identidad de cada comunidad. De acuerdo con (Castoriadis, 1975: 34), “lo histórico-social sólo puede pensarse “como un magma, como un magma de magmas, organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario y lo inconsciente”.

Cada comunidad es una particularidad desde donde es posible pensar y pensarse. La diversidad cultural, la multiétnicidad, las subjetividades de los pueblos y sus imaginarios colectivos juegan papeles preponderantes para la construcción de procesos autonómicos distintos a los que el capitalismo ofrece. Del proceso de autodefinición de los pueblos surgen aspectos comunes a lo interno de localidades o grupos sociales; aspectos comunes que componen esa identidad que, al mismo tiempo, hacen la diferencia en relación con otros grupos y comunidades por las particularidades que éstas contienen. El proceso de identidad se consagra en el de alteridad y, a pesar de su componente permanente, el cual la hace única, también es dinámica, hija de una dialéctica constante en la que se mueve y se transforma.

La identidad se conforma en un espiral de dimensiones. Lo psicológico o

personal, la familia, el territorio o localidad, las expresiones culturales y las instituciones formales, cada una formada por diversas aristas que les da carácter y códigos a una manera de ser, de percibir, de sentir y de comunicarnos de forma excepcional con el mundo y con nosotros mismos que se denomina identidad, según Austin (2000).

Las características que son propias de grupos sociales que se reconocen en su alteridad frente al otro, que a lo interno se identifican con una historia propia, una mirada de conformación de sí mismos y una manera de ser y de relacionarse, forman la identidad colectiva que se contrapone a la sentencia de lo globalizado (la uniformidad, el pensamiento único), una sentencia que intenta marcar como verdad un supuesto de que es imposible obtener beneficios importantes desde las particularidades locales, desde el hacer en colectivo.

Pero, contrario a esta aseveración, existen comunidades que se miran y se muestran y se cohesionan de acuerdo con sus cualidades identitarias y que representan experiencias significativas con fórmulas distintas que les permiten hacer de lo propio un motor que sirve de impulso para la satisfacción de necesidades y para la elevación de la calidad de vida de sus habitantes, abriendo así, una oportunidad para el desarrollo de potencialidades que les admita acceder a mejores niveles de vida y al impulso para su desarrollo.

De acuerdo con Díaz (2010, 01) “contrario a lo previsto años atrás, el llamado proceso de globalización no está provocando homogeneidad sociocultural; por el contrario, va acompañado de un notable renacimiento de las identidades en todo el mundo” y esto ha permitido reanimar las posibilidades de nuevas formas de vivir la vida y de desarrollarse desde perspectivas distintas a la visión del capital.

En Cumaná observamos distintos aspectos que conforman la identidad de esta ciudad; muchos de ellos apuntan a la existencia de recursos tangibles e intangibles que le son propios y que pudieran ser importantes como factores que estimulen el desarrollo de la ciudad y sus pobladores. Los lazos que se establecen producto de relaciones de asociatividad y reciprocidad social, así como manifestaciones artísticas concretas presentes en la cotidianidad cumanesa, son algunos de ellos.

Buena parte de esta investigación, en lo fundamental, consistió en comprender esos lazos. De igual manera, percibimos aspectos identitarios en sus habitantes que muestran elementos como la proclividad a la hospitalidad, un carácter amable y de buen humor, disposición a la participación, la existencia de una importante cantidad de familias extensas que se pueden apreciar en la ciudad, la capacidad de organización frente a las dificultades, solidaridad del barrio, proclividad al reclamo y a la observación de la administración pública; un clasismo trastocado, ausencia de expresiones explícitas de racismo y relaciones de tolerancia religiosa, expresiones culturales tradicionales de fuerte arraigo y disposición al trabajo diverso, entre otras.

(Stiglitz cit. por Durston, 1999) señala que:

“el desarrollo económico de un país esta insertado en una organización social, de manera que abordar las inequidades estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones de la sociedad misma”. (P. 112).

Esto quiere decir que los aspectos socioculturales se encuentran inmersos en las relaciones de producción y juegan un papel importante a la hora de obtener resultados en este ámbito. En tal sentido, la identidad y sus manifestaciones participan en las relaciones de producción. Los aspectos identitarios contruidos desde lo comunitario buscan, de forma inevitable, horizontes distintos al modelo neoliberal y pudieran significar la intervención consciente en la economía y el uso de esta para un beneficio colectivo y equitativo de los recursos.

Sabemos hoy, la importancia que tiene para la planificación el detectar con anticipación la presencia o no de recursos intangibles como la cooperación, la asociatividad, la reciprocidad y la solidaridad. La propia aceptación y el éxito o no de los proyectos que se ejecutan en las comunidades, están sujetos a la manera en cómo la gente los mire desde su imaginario, lo que simbólicamente pueden representar para ellos, mucho más si de su identidad como comunidad se trata.

En tal sentido, los valores como la proclividad a la cooperación, la solidaridad, la hospitalidad, el buen sentido del humor, entre otros que son parte de la identidad cumanesa, son valores propicios para colocar al servicio del desarrollo de esta

localidad, de acuerdo con la perspectiva desarrollada en la presente investigación. Desde esta postura la identidad, desde sus aspectos positivos, es generadora de oportunidades para el desarrollo económico, una de las vertientes que analizamos e incorporamos en las estrategias para el desarrollo integral de Cumaná en este trabajo.

Por otra parte hay que señalar que, hoy en día, frente al proceso de globalización que avanza cada vez más hacia la transculturización y la creación de necesidades masivas, en la mayoría de los casos ficticias, y que, al mismo tiempo, nos colocan en condiciones de desigualdad en el juego de las “igualdades” de la competencia mundial, la identidad colectiva se pone de relieve para apuntar a lo propio como herramienta que permite el desarrollo de aspectos que nos unen a lo interno y nos hacen fuertes para confrontar, o al menos sobrevivir a los grandes hegemonos que controlan el mundo moderno.

La pandemia por la Covid-19 ha sido un aprendizaje ejemplarizante de cómo la alteridad puede ser la clave para enfrentar dificultades en las que se depende de la sensibilización del otro. No es casual que, en países como los europeos, en donde la población adulta mayor, es en un gran porcentaje, llevada a centros de retiro, haya sufrido su más duro golpe a partir de esa realidad. Por el contrario, en los países de familias extendidas, como la mayoría de los latinoamericanos, los ancianos hallaron mayores oportunidades de sobrevivencia y asistencia, a pesar de la pobreza en la que se vive en el llamado tercer mundo.

En los inicios del siglo XXI, evidenciamos que los pronósticos que aseguraban que ocurriría una pérdida de identidad en los individuos y colectivos humanos de manera absoluta, producto del dominio de la globalización sin contrapeso, como un veredicto definitivo, se distancian mucho de transformarse en realidad.

Distinto a lo anunciado, el tiempo y las experiencias comunitarias y locales han permitido observar el surgimiento y fortalecimiento de expresiones sociales, económicas y culturales que incorporan aspectos particulares necesarios para diferenciarse en un contexto que tiende a la homogeneidad. Esto lo hacen confrontando incluso, el estado de cosas, pero además en la búsqueda de alternativas para alcanzar su desarrollo, entendiendo a éste más allá del reduccionismo económico

con el que se ha pretendido ver el desarrollo en una visión neoliberal que es promovida, según Barrios (2010), en la dinámica de la globalización.

Por otra parte, la búsqueda de lo nuestro, de los códigos propios de nuestra forma de ser dentro de una colectividad, se manifiesta también en el ámbito político con la aparición de movimientos que intentan volver a sus raíces o al menos, reconocerlas y aceptarlas como parte de “lo que se es”, buscando en el pasado elementos que permitan apuntar hacia un futuro más provisorio. Los movimientos de los indígenas como los mapuches en Chile, la revolución indigenista en Bolivia y los aspectos históricos e icónicos como lo que ha puesto de relieve la revolución Bolivariana en Venezuela son ejemplos de ello, más allá de las posturas ideológicas de estos movimientos. Cabe resaltar, que los dos últimos son ejercicios de gobierno y fueron electos democráticamente por los pobladores de cada una de estas naciones, lo que se pudiera leer como que los ciudadanos se ven atraídos por fórmulas que les ofrezcan avanzar desde el reconocimiento de su identidad.

Señala Castell (2012, p. 203), que “Paradójicamente la globalización ha contribuido a realzar lo autóctono y el fortalecimiento de las identidades está resultando una de sus más claras externalidades”. De acuerdo con esto, no hay dudas, de que los signos de lo identitario aparecen en los distintos ámbitos de la vida humana y sus relaciones. Las manufacturas de productos con denominación de origen, por ejemplo, adquieren valor agregado y se distinguen de la competencia en el ámbito económico.

Hay localidades, como la parte costera de Brasil que genera una dinámica económica de alta relevancia para ese país porque ha hecho de sus expresiones culturales y artísticas un motor para su desarrollo y para el desarrollo del resto de esa Nación, al punto de que Brasil es mirado desde afuera como si en él existieran sólo las expresiones culturales que se manifiestan en esa zona, siendo este país de una diversidad cultural mucho más amplia. Sin embargo, se ha convertido en una referencia mundial, en ese sentido, desde la expresión particular de una parte de su cultura que logró generar cohesión social, cooperación, solidaridad, sentido de pertenencia, articulación y colocó sus símbolos culturales y artísticos al servicio de su desarrollo. Referencia de los aspectos identitarios puestos al servicio del desarrollo.

Desde la perspectiva de esta investigación, Cumaná y sus manifestaciones culturales, tradicionales y sincréticas, el carácter de sus pobladores y los patrimonios históricos tangibles e intangibles; la relación de esta ciudad con el mar, el río y otros recursos naturales tienen la suficiente relevancia y el atractivo como para hacer de estos, factores que sirvan para desplegar en distintas áreas las potencialidades de un desarrollo integral para la ciudad basado en los aspectos identitarios que la componen.

Las comunidades buscan en sus particularidades las capacidades endógenas que les permitan transitar hacia el desarrollo y en mucho de estos casos, en los que se buscan alternativas ante las recetas que impone la lógica del capitalismo a través del proceso de globalización, se persigue, no sólo el desarrollo, sino, un desarrollo más humano en su integralidad, asunto que miramos dentro de esta propuesta que reivindica lo identitario para alcanzar altos niveles de calidad de vida, de vida humana.

Es por eso que, el concepto de desarrollo al que apuntamos en esta investigación es la apuesta por la construcción colectiva de un desarrollo integral y humano, alternativa posible desde una mirada distinta de la hegemónica, una propuesta que conjuga altos niveles de la calidad de vida, que se manifiesten en la eficiencia de los servicios públicos, en la ejecución de políticas públicas dirigidas a la consolidación de espacios para la paz, el disfrute y el bienestar material; donde el poder adquisitivo, las oportunidades de empleo y emprendimientos, el acceso a la cultura y a sus ámbitos artísticos, al deporte y a la recreación se garantizan con, además, altos niveles de seguridad ciudadana, posibilidades de elevación espiritual desde el respeto y aceptación de las opiniones del Otro. Un desarrollo integral que se estructure a partir de las demandas de la gente y sus perspectivas, necesidades y expectativas materiales y espirituales, desde su identidad.

Hoy por hoy, el mismo concepto de desarrollo ha mutado y, para Kliksberg (1999, p. 103), “se aleja de los reduccionismos económicos, acercándose más a la gente, sus estilos de vida, sus creencias, tradiciones, en fin, a su identidad”. No se trata sólo del nivel en el que se encuentre la economía en términos de mediciones macroeconómicas, sino del bienestar integral que repercute en los sujetos sociales y

eso incluye lo espiritual.

Todo ese proceso de cambio se refleja especialmente en el ámbito de lo local y lo comunitario; en estos espacios es factible encontrar, propiciar y fortalecer el desarrollo integral. La consecución de objetivos comunes a través del reconocimiento y uso de la identidad colectiva como palanca para impulsar el desarrollo integral, entendido como bienestar para lo humanamente gratificante. De acuerdo con la investigación que realizamos, en la ciudad de Cumaná se encuentran aspectos identitarios que sirven para la generación de oportunidades y para la elevación de la calidad de vida de sus habitantes desde una visión de un bienestar humano.

La identidad colectiva es una herramienta poderosa como elemento cohesionador. De acuerdo con Cerulo (1997, p. 56): “la identidad comunitaria apela a rescatar un fenómeno que define la comunidad y que actúa como elemento central en cuanto a su unificación y cohesión”. Es decir, no sólo la identidad sirve para reconocernos como lo que somos, para mirarnos y mostrarnos, para comprendernos y ser comprendidos; sino que es, además, una bisagra para la cohesión comunitaria y el alcance de objetivos comunes, para la puesta en marcha de políticas públicas que sean pertinentes a la comunidad y a sus intereses.

La identidad es un elemento unificador y articulador de la comunidad; el trabajo desde este elemento permite cohesionar a la comunidad y permite activarla apelando a lo que es, a sus raíces y sus nuevos componentes, de modo que gana en capacidad de trabajo, autodirección y sostenibilidad de nuevas iniciativas. Desde esta mirada, la comunidad se empodera del proceso de construcción de su propio desarrollo y bienestar. Para Orduna (2011, p. 03), “La identidad comunitaria surge, entonces, hoy como uno de los aspectos que estabiliza a la comunidad y que permite su desarrollo y su configuración como actor social actual, la comunidad se empodera y participa en las propuestas de desarrollo social”.

Existen comunidades cuyo espesor cultural pareciera ayudar a cualquier proceso de desarrollo basado en el reconocimiento de su identidad. Una de ellas es la ciudad de Cumaná. Hoy en día, Cumaná es la capital del estado Sucre y el principal centro urbano y comercial de esta entidad. En ella se desarrollan dinámicas que

impactan al resto del estado y también a otras entidades como el estado Anzoátegui y el estado Monagas, con los cuales limita. Esta ciudad posee grandes potencialidades en recursos humanos, materiales y naturales, y grandes extensiones de playas de arena que bañan las olas del mar. Las aguas del mar que refrescan sus costas son cálidas y apacibles en la mayoría del año y tiene un río que cruza el centro de esta ciudad.

Cumaná conserva dos fuertes de la época colonial y una iglesia que fue la primera Catedral y que hoy sirve de templo en homenaje a Santa Inés, que es una de las pocas del mundo que aún conserva su estructura de adobe, barro y bajareque. Es una de las ciudades de América Latina que tiene más cantidad de plaza públicas, alrededor de 150, según información dada por la Fundación Centro Histórico del Municipio Sucre. Zonas verdes como pocas ciudades y un casco central con viviendas de más de 100 años de construcción, entre otras cosas.

Esta ciudad cuenta con importantes cualidades en áreas socio-productivas como la agricultura, la pesca, la cría de animales para consumo humano, el turismo y el comercio. Cabe mencionar que esta ciudad está conformada por cuatro (4) parroquias: Altagracia, Santa Inés, Valentín Valiente y Ayacucho. Según el Organismo Municipal para la Defensa Integral. OMDI, (2017), las zonas urbanas del municipio Sucre, del que es capital Cumaná, concentran el 77% de la población en el 25% del territorio. Cumaná representa ese porcentaje que se menciona como área urbana.

En Cumaná, encontramos concentrados los mayores niveles de comercio, servicios, entidades bancarias; aquí también se encuentran las sedes de la Gobernación, entes de Ministerios, la Alcaldía del municipio, el Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente y el Rectorado de la misma y diversas casas de estudios universitarios como la UNEFA, la UPTOS Clodosbaldo Russian, UNES, entre otras. La empresa Toyota también tiene asentamiento de ensambladora aquí en esta ciudad. En tal sentido, podemos decir que la dinámica de empleos, empleados y empleadores públicos y privados en el estado, el aparato burocrático, al igual que la mayoría de los comercios y servicios de todo el estado Sucre, se encuentran presentes en esta ciudad, generando unas relaciones socioeconómicas propias de las zonas urbanas modernas y aglutinando la mayor densidad poblacional.

El turismo es un elemento presente en Cumaná, aunque no se encuentre en su más vital funcionamiento, pero es sin dudas una de las potencialidades de esta ciudad, y uno de sus mayores atractivos es la calidez de la gente que la habita. Su hospitalidad y su buen humor son en la generalidad, característicos del cumanés. Cabe destacar que en los últimos años el sector turístico, al igual que la vida económica de la ciudad ha decaído palpablemente, producto de la crisis que atraviesa nuestro país; esto, al mismo tiempo, ha repercutido en un cambio de conducta de los habitantes de la ciudad, que se expresa en algunas ocasiones en una inclinación hacia la irritabilidad.

Sin embargo, la activación de medidas que reanimen los aspectos identitarios distintivos de los pobladores de la ciudad pudieran generar oportunidades para un desarrollo integral que provocaría mejorías significativas en la calidad de vida de sus habitantes.

La ciudad de Cumaná cuenta con recursos naturales, de infraestructuras y potencialidades en aspectos de su historia y recursos humanos suficientes para generar las condiciones para un desarrollo integral. Del mismo modo la relación con el mar que la viste, genera unas características que la hacen proclive al comercio de puerto, la pesca, el turismo de costa y a toda una cultura que se desenvuelve de su ubicación. En su arquitectura se encuentra el Centro Histórico, zona que prevalece de la época colonial. También es la cuna del héroe Antonio José de Sucre, quien fuera compañero imprescindible del Padre de la Patria, Simón, Bolívar en su empresa de independizar a Venezuela del imperio español y quien fuera, además, libertador de las Naciones del Ecuador, Bolivia y Perú. Cumaná es abundante en áreas verdes y plazas, la divide el río Cumaná o Manzanares, y sus calles están repletas de historias formales y mágicas.

Por otra parte, el realismo mágico es parte de la cotidianidad de Cumaná, así como sus artistas, cantores, dancistas, cuentistas, bailarinas, buenos boxeadores y grandes deportistas de otras disciplinas, etc. Es cuna de poetas reconocidos mundialmente como los son Andrés Eloy Blanco y José Antonio Ramos Sucre, cuyas casas se encuentran musealizadas y forman parte del centro histórico. Como ya mencionamos, cuenta con grandes extensiones de playas. Esta ciudad tiene un río,

montañas y una rica idiosincrasia en hospitalidad.

Aun con la descripción anterior, Cumaná es una ciudad con problemas de violencia e inseguridad, pobreza, embarazo temprano, prostitución infantil, población con cuadros de desnutrición; vías en mal estado, servicios públicos deficientes, escasas de transporte, poca producción agrícola y casi nula actividad industrial, que se ha agravado producto de la situación de crisis nacional por la cual atraviesa Venezuela. Esta ciudad, es un contraste de potencialidades y realidades que nos llaman a la reflexión y que nos exigen respuestas en la búsqueda de soluciones. En tal sentido, esta investigación aspiró mirar lo identitario como posibilidad para generar herramientas que empujen hacia el desarrollo integral de esta ciudad.

Como hemos visto, esta ciudad es una localidad con un amplio compendio de aspectos culturales identitarios que sirven para plantearse un desarrollo que esté sustentado en las bases de las cualidades que conforman dichos aspectos. Comprender e interpretar y, finalmente, resignificar los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná en las dimensiones establecidas en la presente investigación como factores generadores de un desarrollo integral de la ciudad ha sido el reto de este trabajo. Cabe resaltar que quisimos contribuir con una visión distinta de desarrollo que se aferrara a lo propio y que genere posibilidades de cambios en la elevación de la calidad de vida de los habitantes de esta ciudad.

Por otro lado, hay que señalar que la falta de trabajos investigativos que tengan como resultado el reconocimiento de estos factores identitarios fue un elemento que dificultó este ejercicio, pero que al mismo tiempo lo dinamizó. Los trabajos que encontramos acerca del tema de la identidad como herramienta para impulsar el desarrollo son, en su enorme mayoría, investigaciones generales. Muy poco se ha escrito sobre casos específicos de comunidades y ninguno sobre la ciudad de Cumaná. Las limitaciones teóricas que presentó esta investigación para los objetivos que nos planteamos fueron, desde el punto de vista de los antecedentes, complejas, por decir lo menos. Pero, al mismo tiempo representaron la necesidad de avanzar en la búsqueda de asuntos que, desde nuestra visión, son claves en coadyuvar con soluciones para combatir la pobreza, la violencia, la falta de sentido de pertenencia y la baja calidad de vida de los habitantes de la ciudad de Cumaná.

Recordamos que el propósito de esta investigación fue el de resignificar a los aspectos identitarios de Cumaná como factores de impulso para el desarrollo integral de la ciudad y con esto, para la elevación de la calidad de vida de sus habitantes. Por supuesto que, para tal fin, en esta investigación debimos responder algunas interrogantes como:

¿Es posible resignificar a los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná como factores de impulso para su desarrollo integral?

¿Qué elementos han sido constitutivos de la conformación socio-histórica de la ciudad de Cumaná?

¿Cómo ha sido el proceso de conformación política y económica de la ciudad?

¿Cuáles son los aspectos identitarios de Cumaná, en sus dimensiones psicológica, familiar, “identidad de barrio” o local, institucional-formal y tradicional-cultural, que sirven al desarrollo integral de la ciudad?

Propósitos de la investigación

Propósito general

Resignificar a los aspectos identitarios de Cumaná como factores que sirven al desarrollo integral de la ciudad.

Propósitos específicos

1) Indagar acerca de los elementos constitutivos de la conformación socio-histórica de la ciudad de Cumaná.

2) Comprender el proceso de conformación política y económica de la ciudad de Cumaná en relación con sus aspectos identitarios.

3) Develar los aspectos que estructuran la identidad de Cumaná, en sus dimensiones psicológica, familiar, “identidad de barrio” o local, institucional-formal y tradicional-cultural, que sirven como factores para el desarrollo integral de la

ciudad.

Justificación

La ciudad de Cumaná es una localidad con una vasta riqueza cultural en términos de su historia ancestral, colonial, independentista y moderna; de igual modo, en personajes de relevancia, en cuantiosas expresiones culturales y artísticas, procesos migratorios y de intercambio cultural y por ubicación geográfica. Las condiciones de su surgimiento y la amalgama de costumbres la hacen una comunidad de marcados ritmos identitarios.

El paisaje cumanés y sus importantes recursos naturales son de gran valor. Sin embargo, su desarrollo económico, material y en términos de servicios públicos y nivel de calidad de vida de sus habitantes hacen un contraste negativo con sus potencialidades, tal y como podrá apreciar el (la) lector(a), durante el desarrollo de este trabajo. En tal sentido, nos ha parecido pertinente la elaboración de esta producción debido a la imperante necesidad de contribuir a buscar fórmulas desde las cuales sea posible lograr este desarrollo tan anhelado por los habitantes de esta hermosa ciudad, cuyas características identitarias son de un grosor y una fuerza significativa.

Por otra parte, la insuficiencia de estudios acerca de los aspectos identitarios de la ciudad con fines en su desarrollo y la ausencia de aplicación de políticas públicas que se anclen en estos aspectos, se convierte en un obstáculo para el desenvolvimiento de potencialidades que pudieran surgir a partir de una propuesta que se fundamente en esa riqueza que conforma su identidad. Estos elementos fueron, al mismo tiempo, otra de las justificaciones para el emprendimiento de esta investigación. En tal sentido, el trabajo que desarrollamos buscó resignificar a los aspectos identitarios de Cumaná con factores que sirven para su desarrollo integral.

Es importante señalar que no encontramos trabajos anteriores con el tema que nos planteamos, lo que representó un problema para el desenvolvimiento de la presente investigación, pero al mismo tiempo, fue parte de la justificación que nos impulsó a realizarla con el fin de contribuir con la introducción de este asunto tan valioso para la puesta en funcionamiento de propuestas que, en el área de la

planificación y demás especialidades académicas, puedan generarse a partir de este trabajo y, que ayuden a dar nuevas perspectivas para el progreso de las localidades, fundamentadas en la determinación y empleo de los aspectos identitarios como factores para el desarrollo.

En especial, esperamos que esta investigación sirva a la población de Cumaná y, que a partir de ésta u otras investigaciones similares, puedan generarse planes, proyectos y propuestas que traigan beneficios a esta localidad en los términos del desarrollo integral de la ciudad, un desarrollo integral que hemos conceptualizado en este trabajo por su capacidad de concebir condiciones para la generación de riqueza, bienestar, solidaridad, cooperación, mejoras en los servicios públicos, en la infraestructura vial y turística, en la dinámica económica, comercial e industrial y la elevación del autoestima y el espíritu colectivo y cultural del pueblo.

Los elementos culturales, las cualidades que conforman la idiosincrasia de una localidad y la manera en la cual sus valores como comunidad son utilizados, son factores ventajosos para el desarrollo de diversas áreas de la vida y que implican un mayor bienestar común. Lo identitario como fórmula que reconoce los atributos de una comunidad o localidad aparece, de acuerdo con Barrios (2006), como una herramienta que, entendida, dirigida y empleada adecuadamente, sirve de base para impulsar correctamente distintas aristas para generar mejores condiciones de vida de los habitantes que conforman dichas localidades.

Muchas veces se ha pretendido trasladar modelos de desarrollo de un país a otro sin tomar en cuenta las características culturales de cada realidad, llevando, en la mayoría de los casos, al fracaso de estas traspolaciones sin medidas. Lo mismo ha sucedido cuando, sin pensar en la necesidad de tomar en cuenta las realidades y características particulares de cada localidad, se pretenden imponer modelos de desarrollo, que, aun siendo exitosos en otras regiones del país, no encajan en estas y, por el contrario, chocan con la cultura de las comunidades que tienen especificidades tan marcadas, que aun estando dentro del mismo país son muy particulares. Esta falta de reconocimiento de la identidad de estas localidades ha ocasionado problemas importantes para la puesta en curso de proyectos institucionales e, incluso, perdiendo muchas veces, el esfuerzo y los recursos que se colocan para tales fines.

Creemos que el comprender la identidad de una localidad es de suma significación para poder generar proyectos consustanciados con su realidad. Pero, más allá de este hecho, creemos necesario ver la identidad como una oportunidad para el alcance del desarrollo a nivel local. La presente investigación se propuso hacer un aporte en ese sentido intentado resignificar a los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná y reconocer cuáles de ellos sirven como factores de impulso para generación de desarrollo.

La búsqueda de lo propio es hoy en el mundo una herramienta para preservarse a pesar del proceso de globalización. Pese a todos los augurios que se hubiesen hecho en torno a la aniquilación de las particularidades de las culturas, las comunidades descubren e implementan, muchas veces de forma inconsciente, mecanismos para salvaguardar su identidad y, en algunos casos, se han encontrado con la idea de que lo particular puede significar la diferencia que permite realzar lo colectivo, pudiendo esto tener implicaciones positivas en el uso de cualidades que, siendo comunes a una población, son palancas para visibilizar sus potencialidades ante un mundo sumamente competitivo que impone la “igualdad” en términos de falta de oportunidades igualitarias, según Austin (2000).

Poder reconocer esos aspectos de nuestra identidad con los cuales podemos apalancar un desarrollo integral desde una perspectiva distinta a lo que nos plantea la hegemonía global, una perspectiva que redescubra el propio sentido del desarrollo desde nuestra visión y necesidades fue un reto que nos atrevimos a emprender.

La ciudad de Cumaná tiene características adecuadas para la realización de esta investigación, no sólo por su espesor cultural y las relaciones y dimensiones de sus aspectos identitarios, si no, por la serie de problemas y dificultades que en ésta discurren, tales como pobreza, crimen organizado, violencia, embarazo temprano, entre otras, los cuales creemos, pudieran tener una respuesta y soluciones posibles con la puesta en movimiento de planes o estrategias sustentadas en los elementos identitarios que son útiles para un desarrollo integral de la ciudad y sus habitantes. Por ello, esta investigación se esfuerza por apuntar a dar pasos para resignificar a los aspectos identitarios como factores útiles para el impulso del desarrollo integral de la ciudad.

La identidad se nos presenta como una alternativa para el desarrollo, arraigada en la composición histórico-social de la comunidad. Es un elemento que conlleva hacia el autoreconocimiento, a la aceptación y a la consecución de la estima colectiva para apuntalar formas de desarrollo económico-social con características autóctonas, lo que no implica estar descontextualizado del resto del entorno, de acuerdo con Mosonyi (1982).

Si comprendemos a la identidad como un proceso de conformación histórico-social, podremos saber que no se trata de un asunto inerte, sino de una dialéctica entre el de dónde venimos, la forma en que hemos transitado y el cómo nos relacionamos. La identidad es distinta en cada época, pero es la composición de cada momento, de sus formas, tránsitos y comunicaciones. Esa composición es la que hace a cada comunidad distintiva de la otra, y el reconocimiento de esto y las cualidades que se desprenden de ello son lo que nos permiten mirar las potencialidades presentes en la comprensión de estos aspectos para ponerlos al servicio del desarrollo.

La ausencia de investigaciones que vinculen el desarrollo de la ciudad de Cumaná a sus aspectos identitarios, la importancia de identificar cuáles son los elementos de la identidad de Cumaná que sirven para el desarrollo y la necesidad de encontrar salidas a los problemas por los cuales atraviesa la ciudad y sus pobladores, con el objeto de que tengan y que sean sostenibles políticas que impulsen el desarrollo de esta localidad, son algunas de las inquietudes con las cuales justificamos la elaboración de la presente investigación.

CAPÍTULO II

ASPECTOS IDENTITARIOS DE CUMANÁ. CONCEPTUALIZACIONES TEÓRICAS

Antecedentes de la investigación

A continuación, se exponen algunos estudios que han generado información y han analizado el tema de la identidad y en particular de la identidad colectiva. Encontraremos aquí asuntos que apuntan a explicar cómo los aspectos identitarios pueden ser un factor de gran relevancia en el impulso de políticas públicas para el desarrollo de una localidad.

“La literatura marginal periférica y el silencio de la crítica”, es un artículo de Julio Souto Salom (2018). La voz de Pierre Bourdieu aparece como un eco constante en este trabajo en el que la idea de lo identitario resalta. El artículo se centra en el desarrollo progresivo de una práctica hegemónica excluyente en relación con formas o expresiones literarias surgidas en sectores sociales también excluidos en Brasil. Refiere que los criterios que sirven a la crítica para su evaluación y postura, no provienen del aspecto estrictamente literario, sino que se fundan sobre una mirada sociológica, la cual los mantiene al margen del reconocimiento real y de las prácticas ajenas al libro como bien de categorización social o de definición de clase. El reconocimiento a lo identitario como herramienta para la resistencia de las clases subalternas, hace de este trabajo un gran aporte para el nuestro.

“Contextualizando los sujetos periféricos: territorios creativos, medios y espacios de visibilidad”, por Rosana Martins (2018). Siendo el objetivo de este trabajo el de analizar la articulación teórica en torno a los conceptos de representación, esfera de la visibilidad y reconocimiento social, con la intención de retratar la llamada “producción cultural periférica”, su aporte fue de gran importancia en nuestra investigación acerca de los aspectos identitarios como factores de impulso para el desarrollo integral de la ciudad de Cumaná, en el entendido de que nuestro propósito principal fue el de resignificar estos aspectos, en su mayoría expulsados por el sistema hacia la periferia y colocarlos en el renglón en el cual sirven para el desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

Cabe señalar que este artículo hace énfasis en la necesidad de reconocer a los colectivos periféricos como agentes que están transformando las realidades locales. La participación/ intervención de los jóvenes de la periferia, por medio de los movimientos sociales y culturales, en las decisiones que el Estado está tomando en el ámbito de las políticas sociales, contribuye al fortalecimiento de la sociedad civil, pues favorece formas de organización popular que expresan el lado positivo de la relación entre ciudadanía e igualdad. La participación, el dialogo y la participación de los colectivos periféricos otorgan un sentido profundo a la democratización de la vida y a las dinámicas de construcción de enunciaciones colectivas que nos permitan pensar, hacer y ser en un Nosotros donde la persona, sujeto subalterno, tenga presencia viva.

Estelio Padilla (2019), “EL HOMO JOROPUS: Narrativa Musical y Relacional de Formación, Creatividad y Experiencia en el Joropo Oriental Sucreño (JOSU)”. Nos muestra en su tesis doctoral la relación permanente de los cultores, sus expresiones y manifestaciones artísticas y culturales con la identidad de un territorio determinado. Esta tesis que habla desde la voz de los participantes a través del método hermenéutico narrativo, nos sirvió para entender, aún más, la posibilidad de interpretar no sólo lo que dicen los participantes, si no, la esencia de lo que comunican.

Cabe destacar que esta tesis se hizo en la delimitación del espacio del estado Sucre, cuya capital es la ciudad de Cumaná, asunto que le dio mayor pertinencia para ser utilizada como uno de los antecedentes de este trabajo.

Por García Rodríguez, Gustavo (2019), “Aproximaciones al concepto de imaginario social”, es un artículo de gran relevancia para nuestra investigación. La ausencia de una definición unificada acerca del concepto de imaginarios sociales es el móvil de este artículo en función de intentar dar mayor cuerpo al entramado teórico que posee este concepto. Sus referencias a elementos intangibles de la sociedad y los retos en su traducción metodológica, son los aspectos que generan críticas y, probablemente, son las razones de la lenta inserción de este concepto de imaginarios sociales en el escenario académico formal, de la aún “formal” forma de ver la ciencia desde los ojos del método cartesiano de la ciencia moderna. Sin embargo, la

imaginación precede toda creación, y si ciertamente, el imaginario surge como una cuestión individual, se torna social en tanto pasa a ser compartido y aceptado por la sociedad, al punto de hacerse común al interior de grupos concretos. De allí que la veracidad en el imaginario no se base en los criterios de verdad o falsedad que establece la epistemología positivista. El autor resalta que “esto no implica que metodológicamente estemos frente a un concepto inoperable desde la investigación”; en efecto, puede estudiársele de forma casi literal “a través de temas, relatos, motivos, tramas, composiciones o puestas en escena, capaces de abrir un significado dinámico dando lugar siempre a nuevas interpretaciones dado que sus imágenes y narraciones son siempre portadoras de un sentido simbólico o indirecto”.

La utilización de los autores Castoriadis (1997, 2002), Baeza (2000) y Pintos (1995, 2012), de la fenomenología hermenéutica como método para este trabajo que buscó develar el concepto de imaginario social, sirvieron de guía en la elaboración y construcción nuestras.

De Fabbri (2019), “Identidades colectivas”. Los autores fuerza de este artículo fueron Levinas (1998), Bauman (2010), Dumont (1991). Metodología: hermenéutica narrativa. Objetivo Principal: mostrar las cualidades del concepto de identidad en su enunciación colectiva.

Este artículo en cuestión posee una gran riqueza para los fines que se propuso alcanzar nuestra investigación. La enunciación como herramienta metodológica para desmesurar los conceptos de acuerdo con su capacidad de YO o de NOSOTROS, abre paso a un sinfín de posibilidades en el campo del imaginario colectivo o social. Estos campos están presentes en la ciudad de Cumaná. El dialogo es una constante en la constitución de un imaginario colectivo cercano a los que se es, a la identidad de un pueblo, comunidad, grupo o congregación. Dice el autor que “no hay lenguas humanas ni culturas radicalmente intraducibles”. Es entonces, pertinente multiplicar los mediadores culturales, los pasadores lingüísticos, los diplomáticos atentos a significados recíprocos, todo cuanto favorezcan la duplicidad del encuentro, bilateralidad en términos equilibrados, de respeto por el otro y desde la alteridad de sí y del que se te refleja, con esto es posible hallar nuevas y sorprendentes maneras para la satisfacción de la vida humana.

“Museos, memoria colectiva e imaginarios narrativos. La comunicación participativa como estrategia para construir relatos no hegemónicos en museos con vocación social” por Catalina Gayà Morlà (2022). En este artículo encontramos a la Comunicación Participativa como propuesta teórico-metodológica. El Objetivo Principal fue mostrar la vinculación entre relatos y memorias colectivas y su importancia práctica en la construcción de imaginarios sociales no hegemónicos que puedan ser contados en los museos para la resignificación de los aspectos identitarios de esas comunidades. Sus aportes teóricos para nuestra investigación fueron de gran riqueza en el proceso de mirar este precedente en el estudio y manejo de lo identitario y su resignificación.

En este artículo pudimos apreciar los relatos contruidos desde los imaginarios no hegemónicos, resignificando los aspectos identitarios de las comunidades y el uso que hacen de ellos, la posibilidad de resguardar la memoria y la esencia de las filosofías que componen a esas comunidades que han sobrevivido a los embates del tiempo. La importancia de la memoria colectiva de los pueblos no modernos y de las clases subalternas es transcendental para la propuesta descolonial, ya que en ella se halla la génesis de sus aspectos identitarios y sus saberes periféricos.

En el artículo “Museos, memoria colectiva e imaginarios narrativos. La comunicación participativa como estrategia para construir relatos no hegemónicos en museos con vocación social”, nos encontramos un trabajo que invita a la realización de relatos de esa memoria colectiva que construye imaginarios narrativos, que resignifican el valor de sus aspectos identitarios por medio de la técnica de la comunicación participativa. Los museos como centros vivos de la cultura y del quehacer social de las comunidades se constituyen en una fuerza integradora y al mismo tiempo en guardianes de esa memoria no hegemónica de las comunidades articuladas para tales fines. La experiencia que plantea el artículo es digna de mirar dentro de lo necesario. Pierden aquí los museos, el frío punzante de lo inamovible, de lo estático, para ponerse al servicio de la construcción de relatos resignificantes de la cultura de las comunidades.

Fundamentos teóricos

La identidad es un compendio de experiencias que el ser humano acumula y con las cuales moldea su personalidad. Es además una sinergia entre lo que se es, el de dónde se viene y en qué circunstancias se desenvuelve. No es un asunto individual absoluto, es una construcción interna y externa del individuo en su psicología, de acuerdo con Cornejo (2008).

Del mismo modo, podemos señalar, que lejos de lo que se piensa generalmente, la identidad no es inmutable. Por el contrario, esta va tomando la forma del tiempo en el que vive. Sin embargo, hay que resaltar, que existe un aspecto que prevalece en una especie de código genético cultural. Es parte del imaginario social que se instituye a partir de una forma de percibir la vida, que nos hace diferentes frente a otros. Ese es el componente con el cual nos definimos en la identidad.

Como podemos apreciar, la identidad de un sujeto no sólo se define de acuerdo con elementos que pudiéramos denominar básicos para un ser humano. Es decir, no es su fisiología, ni su color de piel, ni siquiera el lugar de su nacimiento por sí lo que le da identidad, es todo eso y muchos otros elementos psicológicos, sociológicos, políticos, históricos y culturales los que moldean eso que llamamos identidad. La identidad se construye frente al otro diferente. Es en la alteridad en la que todos estos elementos saltan a la vista y nos permiten ver lo que el Otro nos deja mirar de nuestro propio espejo. Por eso, el proceso de identidad local, es bastante complejo y rico. Este, se construye en la diversidad y en la mirada de la exterioridad.

En tal sentido, podemos decir que, la identidad colectiva está compuesta por la suma de subjetividades constituidas por una serie de aspectos generales que le dan forma a la identidad de una localidad determinada. Estas subjetividades son el producto de los mecanismos instituidos que la propia sociedad se ha dado para armar su imaginario. Las actitudes, aptitudes, costumbres; la relación con el trabajo, con el entorno, la manera de entender la vida y la muerte, su relación con la naturaleza, la forma de ser y de sentir, el autorreconocimiento y las expresiones culturales y artísticas que prevalecen en el tiempo, son los aspectos que se encuentran intrínsecos en la identidad y que definen a una comunidad, localidad, región o nación.

En lo que se refiere a la identidad personal o psicológica, en la conformación de la identidad individual la familia juega un papel preponderante. El tipo de familia en el que se nazca y se eduque la persona va a influir notablemente en toda su estructura psicológica y en los códigos y patrones con el que este sujeto va a enfrentarse a los desafíos de la vida. Podríamos decir, que en la familia se forma la identidad básica y psicológica de cada ser humano. Esta reflexión nos obliga a observar que las familias son también el producto de procesos que ocurren en una sociedad determinada. El tipo de familia y la identidad que se generará en una persona, estará impregnada por los elementos sociales, religiosos, económicos e históricos de la propia conformación de la clase social a la cual pertenezca y del territorio en el que se desenvuelve.

En ese sentido, la familia es también parte del sistema de identidades que configuran la identidad de una localidad, de un país o de una región. En el presente trabajo hicimos un esfuerzo por identificar los tipos de familias que componen a la ciudad de Cumaná. Cabe señalar que muy pocos insumos estadísticos, por no decir ninguno, obtuvimos al respecto. A pesar de ello, hurgamos en el quehacer de la ciudad y sus pobladores para poder acercarnos al tipo de familia que mayoritariamente se encuentra en esta ciudad y las características más relevantes de las mismas, intentando, además, conocer las características que las definen en sus formas inter y extra-familiar de relacionarse.

Sin lugar a dudas, la conformación de la identidad de una persona es un proceso complejo, al igual que la identidad de familia; no menos lo es el proceso de conformación de la identidad colectiva de un país, región o localidad. Los distintos factores que la dinamizan y el mundo que la circunda moldean los aspectos que la definen. La manera del curso de su conformación la hace fuerte y su uso o no, la debilita o la vigoriza de forma proporcional.

La identidad colectiva es una definición compartida, es el imaginario social instituido, para hablar en palabras de Castoriadis (1997), que se tiene frente a situaciones para el desarrollo de una acción y para activar o no el campo de oportunidades en el cual tiene lugar dicha acción. La identidad colectiva es proclive a la generación de acciones de cooperación y solidaridades entre los miembros de un

territorio común o de una identidad común como colectivos, congéneres, miembros de una misma religión, entre otras afinidades que producen identidad. Por un lado, esta definición hace énfasis, según Melucci (1995: 221), en “las posibilidades que ofrece la identidad colectiva para que los actores calculen los costos y beneficios de una acción de acuerdo con las perspectivas que le generan sus códigos identitarios”. Por el otro, este autor señala que el área crucial de la identidad se origina en el hecho de que la acción colectiva también requiere de una “inversión emocional”, un sentido de pertenencia a la comunidad que no está basado en ningún cálculo.

La dimensión de “la identidad del barrio”, o identidad del territorio- localidad, tiene intrínseca elementos emocionales positivos y negativos que influyen en el accionar de quienes habitan en ese determinado espacio. Los vínculos afectivos entre los miembros de una misma localidad y el sentido de pertenencia a ella son aspectos que forman parte de la configuración de la identidad colectiva, pero también de la identidad individual de cada sujeto que se diferenciará de otro, en tanto se defina de un lugar particular. Estas variables pudieran servir, no sólo para reconocer la identidad de cada localidad, sino también para reforzar los aspectos positivos que se desprenden de este “capital social” que se genera en esta dinámica y usarlo en planes y estrategias que sirvan al desarrollo de estas localidades, tal y como lo señala Austin (2000).

Esta dimensión que indica Austin (2000), es fundamental; la identidad local puede generar acciones de solidaridad y cooperación entre los habitantes de un mismo lugar. Además, este elemento es lo que diferencia la dinámica hegemónica, de la que pudiera activarse a partir de los aspectos identitarios en movimiento para la aplicación de políticas públicas que apunten hacia un desarrollo con sentido en la identidad, ya que si los miembros de una localidad sólo se involucraran en la acción colectiva mediante el cálculo del capital, nada distinto a la lógica del modelo neoliberal habrá ocurrido y, al contrario se estará reproduciendo el modelo hegemónico que se impone a través de la globalización. Melucci (1995:54), apela a la permanencia del movimiento social en el tiempo y su capacidad de formar fuertes lazos y códigos dentro de las localidades. “La comunidad emocional provoca que la identidad colectiva se convierta, en sí misma, en algo no negociable”. Yo agregaría: más valiosa que cualquier otro elemento en torno a la generación de premios y sanciones

legales y no legales, pero altamente legítimas, que representan un control social rico en oportunidades para el desarrollo.

Hay que mencionar también que, en la dimensión identitaria del territorio-localidad, al igual que en la dimensión familia, se generan algunas dinámicas sumamente complejas que no siempre son positivas y que resultan en códigos perniciosos para el individuo y para la sociedad, como por ejemplo la solidaridad obligante frente a elementos contrarios a valores. La solidaridad de defender “al propio”, así se encuentre en situaciones negativas, es una de las expresiones comunes que generan la identidad del barrio y la familiar. Austin (2000, p. 202), afirma que “así, como el Capital Social genera acciones positivas, también provoca acciones negativas que resultan en solidaridades y deudas entre los miembros de una pandilla. La solidaridad que genera el proceso de identidad, suele producir el mismo esquema”. Este tipo de solidaridades las vemos con regularidad en círculos de jóvenes y en los códigos de organizaciones delictivas. Igualmente, suele ocurrir con la solidaridad de género de manera automática, sin evaluar las razones. Son algunos de los elementos perniciosos del uso de la identidad para la generación de solidaridades negativas.

Por otra parte, existe una dimensión de la identidad formada desde lo institucional. Según Austin (2000), la escuela, las leyes, normas y la religión, son instituciones formales desde las cuales se construye identidad para la reproducción del sistema político-social que impere en un lugar. Estas instituciones se encargan de imprimir símbolos, códigos, costumbres y conductas en los seres humanos que forman parte de la sociedad. Aunque en la mayoría de los casos, estas instituciones tienen como fin confrontar con la esencia de una identidad subyacente, originaria y subversiva de los pueblos que está en las profundidades de la psiquis colectiva e individual que se expresa en manifestaciones de lo tradicional.

Su proceso de resistencia, el de los aspectos tradicionales, es el propio proceso de la resistencia de los pueblos colonizados. Su potencia radica en la capacidad que han tenido de sobrevivir dentro de la subalternidad, en los elementos más cotidianos incluso, sin que tengamos muchas veces noción de que lo que se muestra es la forma de su existencia, siendo las expresiones culturales y artísticas también una dimensión de lo identitario. Por su parte, la otra, (la dimensión de la identidad creada desde lo

institucional), responde al sistema establecido, a la planificación de lo establecido, aunque en muchos casos, se amalgama con la tradicional, en el proceso de construcción de una identidad colectiva y dialéctica que confrontan y al mismo tiempo se entremezclan, dando origen a una dialéctica de los opuestos que da a luz un producto que se construye en medio de estos complejos procesos.

Como hemos podido observar, la identidad tiene un conjunto de dimensiones, la dimensión psicológica- personal, la familiar, dimensión de identidad del barrio o territorio-localidad, la institucional-formal y la dimensión de expresiones culturales y artísticas tradicionales. Es importante señalar que diversos autores indican diferentes dimensiones, pero, de acuerdo con las fuentes que definimos como fundamentales para este trabajo, decidimos usar las antes mencionadas, ya que son las más recurrentes y reconocidas por los especialistas en la materia, amén de cubrir nuestro criterio luego del abordaje de la investigación que presentamos.

Según Melucci, (1995):

“la identidad se constituye en un proceso en el que se presentan tres elementos: a) la permanencia de una serie de características a través del tiempo; b) la delimitación del sujeto respecto de otros sujetos, y c) la capacidad de reconocer y de ser reconocido. De manera que en un conflicto también está en juego la identidad colectiva, es decir, la definición que sobre el campo social y sobre sí mismo produce el actor”. (P. 56).

Creemos que la identidad colectiva se constituye sobre los elementos que moldean a la identidad de los seres humanos, de los que se trata. Son las subjetividades en construcción permanente y dinámica de las cuales se compone el “magma de magmas” del cual nos habla Castoriadis (1997).

Según señala Cerulo, (1997):

“En la actualidad los estudios de la identidad se han

volcado hacia el lugar de lo colectivo, hacia la investigación de las consecuencias políticas que resultan de las definiciones colectivas. Las primeras aproximaciones a la identidad colectiva definían atributos que compartían una serie de individuos y que, por ese hecho, forman parte de una colectividad, tales como características naturales o esenciales, características psicológicas, predisposiciones psicológicas, rasgos regionales, o las propiedades ligadas a localizaciones estructurales”. (P. 37).

Tal y como menciona esta autora, en el debate actual la identidad es mirada desde lo colectivo en función de la interpretación de variables sociales que explican la construcción de estas identidades que definen a colectivos y comunidades y que evidentemente son compuestas por seres humanos con similitudes de procesos históricos, sociales, políticos, económicos, educativos y culturales de toda índole.

Por otra parte, frente al proceso de globalización y a las consecuencias que ha traído la aplicación del modelo neoliberal en buena parte del mundo, generando mayor desigualdad y pobreza, surgen los movimientos identitarios como una respuesta que busca encontrar caminos desde la visualización de sus raíces y la creación de formas que calcen en la búsqueda de un real bienestar humano. Para Cohen (1985, p. 87), “Lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales es su conciencia y reflexión sobre la construcción de identidades”.

En este mismo orden de ideas, indica Orduna, (2011), que:

“lo característico de los nuevos movimientos sociales es que son conscientes de que la construcción de identidades es un proceso que implica una disputa contestataria centrada en la reinterpretación de normas, la creación de nuevos significados y un desafío a la construcción social de los límites entre los dominios de acción públicos, privados y políticos”. (P. 79).

En este sentido, el apelar al uso de la identidad para la elaboración de una propuesta para el desarrollo de una comunidad tiene implicaciones de alto alcance en la contraposición que esto implica frente las realidades que impone la hegemonía

globalizadora, según nuestro criterio. Creemos, además, que se muestra como una gran oportunidad en el marco político venezolano actual y con el surgimiento de movimientos sociales, que, amparados en la constitución y las leyes, se desarrollan con mayores posibilidades de avanzar. Para la ciudad de Cumaná y, en particular, por las manifiestas expresiones de su espesor cultural, le fue pertinente a esta investigación.

Por otro lado, para la construcción de la presente investigación nos sustentamos en la idea del desarrollo integral humano. No queremos desde aquí acercarnos a una propuesta para el desarrollo integral de la ciudad de Cumaná que sea alejada de su propia identidad. En tal sentido, el concepto de desarrollo integral humano, nos pareció relevante dentro de la variable de desarrollo integral, ya que éste toma en cuenta lo que es importante para la gente, sus dinámicas y sus formas de percibir lo que le es benéfico.

El desarrollo integral humano, hace énfasis en lo humano, desde su dimensión material, pero también desde su dimensión espiritual. Para muchos autores, el concepto de desarrollo económico ha quedado en el pasado y, por sí sólo no da respuesta a las verdaderas necesidades de los individuos. Para Kliksberg (1999, p.34), “no se trata sólo del nivel en el que se encuentre la economía en términos de mediciones macroeconómicas, sino, del bienestar integral que repercute en los sujetos sociales, y eso incluye lo espiritual”.

El tema de la cultura también es asunto de la presente investigación. En ese sentido, a continuación, algunos conceptos de cultura que consideramos necesarios introducir en este trabajo, con el fin de indicar la visión general y amalgamada con la cual abordamos este concepto en el trato con los aspectos identitarios.

Para Coleman, (1990):

“La cultura es un conjunto de características peculiares de un pueblo o grupo social que le diferencia de los demás conjuntos humanos. Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo

social en un período determinado. El término “cultura” abarca además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistema de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden”. (P. 01).

Cultura, según Girson (2008, p. 01), es “toda forma humana de relacionarse y expresarse con el entorno. Son las formas y expresiones que caracterizan a una época, un grupo de personas o a una sociedad determinada”. Cabe señalar que los conceptos de pluriculturalidad y multiétnicidad que refieren, el primero, a la diversidad cultural presente incluso en las sociedades más hegemónicas y el de multiétnicidad que reseña las posibilidades de un mundo multiétnico donde las particularidades étnicas representan un espacio de la humanidad y una mirada acerca de la vida, tan legítima como la de las “mayorías” hegemónicas.

Estos conceptos vinculados a la categoría cultura, fueron tratados en este trabajo como parte de los elementos que desarrollaremos para acercarnos a los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná donde convergen diversas expresiones culturales y diferentes formas étnicas, tomando en cuenta, además, que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela nos establece como un país pluricultural y multiétnico, asunto que veremos más adelante en las bases jurídicas.

Uno de los elementos que nos parece necesario resaltar de este trabajo, fue la importancia que le otorgamos a las opiniones de los habitantes de la ciudad de Cumaná. Siendo esta investigación de carácter cualitativo, basada en el método de la fenomenología hermenéutica como guía que sirvió de faro para su desarrollo, la voz de los habitantes de la ciudad nos permitió obtener un resultado investigativo con una mirada de lo propio y desde lo propio, de la identidad cumanesa.

Bases jurídicas

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela fue publicada en Gaceta oficial bajo el número: 36.860, en fecha 30 de diciembre de 1999 y es la Carta

Magna que rige todo el estamento legal del país.

Seguidamente se señalan los artículos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que dieron sustento jurídico a la presente investigación:

“Artículo 99. Los valores de la cultura constituyen un bien irrenunciable del pueblo venezolano y un derecho fundamental que el Estado fomentará y garantizará, procurando las condiciones, instrumentos legales, medios y presupuestos necesarios. Se reconoce la autonomía de la administración cultural pública en los términos que establezca la ley. El Estado garantizará la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, tangible e intangible, y la memoria histórica de la Nación. Los bienes que constituyen el patrimonio cultural de la Nación son inalienables, imprescriptibles e inembargables. La ley establecerá las penas y sanciones para los daños causados a estos bienes”.

Es importante destacar los valores fundamentales que se expresan en este artículo de nuestra carta magna. En este se señalan como inalienables, imprescriptible e inembargables a los bienes que son constitutivos del acervo patrimonial de la Nación. De igual forma se establece la obligatoriedad del Estado para con el fomento, protección y preservación de los bienes culturales del país.

“Artículo 100. Las culturas populares constitutivas de la venezolanidad gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas. La ley establecerá incentivos y estímulos para las personas, instituciones y comunidades que promuevan, apoyen, desarrollen o financien planes, programas y actividades culturales en el país, así como la cultura venezolana en el exterior. El Estado garantizará a los trabajadores y trabajadoras culturales su incorporación al sistema de seguridad social que les permita una vida digna, reconociendo las particularidades del quehacer cultural, de conformidad con la ley”.

Las culturas populares por ser parte de la memoria histórica y de la fuente filosófica del pueblo venezolano, tienen en este artículo constitucional un respaldo jurídico que nos parece de gran importancia.

“Artículo 101. El Estado garantizará la emisión, recepción y circulación de la información cultural. Los medios de comunicación tienen el deber de coadyuvar a la difusión de los valores de la tradición popular y la obra de los o las artistas, escritores, escritoras, compositores, compositoras, cineastas, científicos, científicas y demás creadores y creadoras culturales del país. Los medios televisivos deberán incorporar subtítulos y traducción a la lengua de señas, para las personas con problemas auditivos. La ley establecerá los términos y modalidades de estas obligaciones”.

Aunque el artículo 101 establece la obligación de los medios de comunicación en la emisión de la información cultural, habría que hacer un estudio exhaustivo de esta realidad actual que pareciera estar lejos de lo que percibimos en el accionar cotidiano de los medios de comunicación y en la aplicación de sanciones que regulen efectivamente este mandato.

“Artículo 130. Los venezolanos y venezolanas tienen el deber de honrar y defender a la Patria, sus símbolos y, valores culturales, resguardar y proteger la soberanía, la nacionalidad, la integridad territorial, la autodeterminación y los intereses de la Nación”.

En términos generales, este artículo es una descripción de lo que la mayoría de los venezolanos, incluyendo al pueblo cumanés, hacen, más por sentir identitario que por ley. De acuerdo con nuestra percepción, la ley aquí, parece ser objeto de la práctica.

La Ley Orgánica de la Cultura es otra herramienta que nos brindó luces legales acerca de la identidad y de la cultura como compendio de esta. Dicha Ley fue publicada en el año 2014 en Gaceta Oficial el 19 de noviembre bajo el número 6.154.

“Artículo 3. A los efectos de la presente Ley, la cultura venezolana es multiétnica, pluricultural, diversa, intercultural, dinámica e indisolublemente latinoamericana y caribeña, es toda manifestación de creatividad, invención, preservación, conservación y expresión de los seres humanos, en función del bienestar individual y colectivo, y del conocimiento histórico social producto del desarrollo de los pueblos”.

“Artículo 4. Es deber del Estado y de los particulares el fomento y difusión del diálogo intercultural, para ello, todas las culturas constitutivas de la venezolanidad serán especialmente protegidas y promovidas, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas”.

“Artículo 5. Las políticas culturales deben regirse por los principios siguientes: multietnicidad, diversidad, pluriculturalidad, plurilingüismo e interculturalidad, dentro de un marco de libertad, democracia, humanismo, justicia social, solidaridad, soberanía, responsabilidad social, participación, reconocimiento de las tradiciones, autonomía funcional de la administración cultural pública, dignidad, integridad, respeto a los derechos humanos, a los valores éticos y morales, y consolidación de la unión latinoamericana y caribeña fundamentada en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar”.

“Artículo 6. Los entes y órganos de la administración pública nacional, estatal, distrital, municipal, comunales y misiones, en estrecha relación y participación protagónica de las ciudadanas y ciudadanos, organizaciones sociales de base, el poder popular, la familia, sistema educativo y los hacedores socio-culturales velarán por el cumplimiento de esta ley”.

“Artículo 7. El Estado, en corresponsabilidad con el poder popular y demás sujetos sociales; familia, sistema educativo, comunidad y trabajadores culturales, deben promover, fortalecer y defender el conocimiento y la comprensión de los valores éticos y estéticos que conforman la cultura venezolana”.

“Artículo 8. Se considera de interés público la defensa de los valores culturales del pueblo venezolano, su patrimonio cultural, su identidad y soberanía, reconociendo su relación creadora con la cultura latinoamericana, caribeña y universal. Se declaran áreas prioritarias su estudio, protección y divulgación”.

Son muy resaltantes los valores de multietnicidad, diversidad, pluriculturalidad, plurilingüismo e interculturalidad que se manifiestan de manera clara y contundente en los artículos 3, 4, 5, 6 y 7 de la Ley Orgánica de la Cultura. Aspectos como la obligatoriedad de los organismos del estado para con los entes

culturales, con las expresiones artísticas y populares, así como la importancia de la preservación de estas a través de la familia y la escuela, son elementos fundamentales que fortalecen la soberanía y estimulan la autonomía cultural de cada forma que se encuentra presente en nuestro país.

El estado Sucre y en particular, la ciudad de Cumaná, territorio en el cual se desarrolla esta investigación, es de un rico concurrir cultural. Las culturas presentes en cada uno de los espacios de esta ciudad la hacen fuerte en torno a la multiculturalidad que en ella se manifiesta. Para el presente trabajo, fue satisfactorio saber que contamos con una Constitución y unas leyes que permiten un marco jurídico de avanzada frente a estos temas. Eso, ya por sí solo, es fuente para el desarrollo de planes y acciones que estimulen que estas letras sean agentes vivos para la preservación de las tradiciones y para el reconocimiento de nuestros aspectos identitarios como factores de impulso para el desarrollo.

Tanto la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, como la Ley Orgánica de la Cultura fueron el marco jurídico que sustentó la presente investigación.

CAPÍTULO III

SOBRE EL MÉTODO

Perspectiva cualitativa: la fenomenología hermenéutica como guía en el andar de esta investigación

De acuerdo con Álvarez (2003, p. 01): “la investigación cualitativa posee un enfoque multimetódico en el que se incluye un acercamiento interpretativo y naturalista al sujeto de estudio, lo cual significa que el investigador cualitativo estudia las cosas en sus ambientes naturales, pretendiendo darle sentido o interpretar los fenómenos en base a los significados que las personas les otorgan”. El método, requiere ver lo que el otro ve.

Cabe señalar que en este proceso de interacción con el “Otro”, con el sujeto investigado, se le exigió a esta investigadora el ejercicio de soltar ideas preconcebidas sobre la identidad del cumanés, para así poder lograr entender el encuentro al que fuimos con las palabras dichas por los entrevistados, por los trabajos documentales y por la atención profunda de sus decires, desde una mirada lo más desprejuiciada que nos fue posible. En tal sentido, el trabajo realizado demandó, no solamente estar en el ambiente y habernos ganado la confianza de los sujetos seleccionados como muestras de este trabajo, sino que nos reclamó la relación simétricamente dialógica entre la investigadora y los participantes del estudio. El proceso de crecimiento personal y de riqueza intelectual a lo que nos condujo esta experiencia fue un adicional que atesoramos.

La producción de este trabajo se desarrolló desde el paradigma de la investigación cualitativa. La naturaleza del fenómeno investigado nos llevó al *methodus* (camino), en el que nos encontramos con las miradas de los propios habitantes de la ciudad de Cumaná y, en forma muy particular de quienes creemos son representantes genuinos de su identidad más notable. De igual manera, nos encontramos con voces cuya autoridad académica en el tema nos parecieron relevantes incorporar a esta investigación, más aun, siendo estos, también habitantes de la ciudad. Nunca dejamos de lado las documentaciones y trabajos que antecedieron a esta producción científica, apoyándonos en un piso conceptual y categorial que coadyuvó en el desarrollo armónico de esta perspectiva cualitativa que invitó desde el

inicio a lo multimetodológico como parte de la creación de la misma.

Por otra parte, la fenomenología hermenéutica nos condujo a un acercamiento subjetivo que nos concedió una perspectiva de la realidad desde las cualidades que esta tiene y no desde lo cuantificable. Se generó una investigación donde los investigados hablaron desde su propia voz. En este andar metodológico, ocurrió al mismo tiempo, un andar espiritual-humano. El crecimiento de la producción investigativa, trajo consigo el obligante reto del crecimiento de la persona que investiga. Creemos necesario apuntar este dato, ya que nos parece importante señalar que la fenomenología hermenéutica no sólo permite el acercamiento al mundo del “otro”, sino que, en ese ir en la búsqueda de “las cosas mismas” que nos propuso el escritor de “Ser y Tiempo”, Martín Heidegger, la capacidad intuitiva del investigador halla lugar para su propio y obligante afinamiento. La perspectiva cualitativa nos condujo a un esfuerzo personal para estar a la altura de lo que la fenomenología representa en el accionar de la intersubjetividad.

Debemos recordar que la fenomenología hermenéutica intenta “descubrir el ser de los entes”. Es la búsqueda de la esencia misma de los entes para lo cual el investigador se compromete. El crecimiento de la investigación requiere entonces, del crecimiento del investigador, de su capacidad de reconstruir lo que tiene preconcebido, de poder mirar con respeto los significantes que tienen los que él investiga y de lograr entrar al mundo del “otro” con el menor de los ropajes. La fenomenología hermenéutica, tal como señala León (2009. P. 01), “no es un simple método; es el modo como se pone en marcha la ontología... La verdad fenomenológica equivale a la apertura del ser”.

Según Álvarez, (2003):

“la fenomenología hermenéutica, como ciencia descriptiva/comprendiva de las esencias de los fenómenos puros, permite a la investigación, un mayor acercamiento con los participantes en el estudio, así como, indagar el fenómeno buscando en las propias palabras de las personas, lo que realmente sienten, tomado en consideración la manera particular

de vivenciar el fenómeno que cada uno tiene. Lo que siente, lo que vive y lo que piensa el participante del estudio, es decir, su yo interno”. (P.09).

Las palabras dichas por los participantes en el trabajo investigativo que usa el método cualitativo y a la fenomenología hermenéutica como guía, son esenciales en la construcción de la perspectiva en la cual se desarrollará. En un mundo “apalabreado” como en el que vivimos, cada objeto es nombrado y cada forma de nombrar tiene sus significantes de acuerdo con la identidad que se exprese. Este ha sido el reto de la autora, lograr interpretar los significantes que se encuentran en las voces que se expresan en una investigación. Esperamos poder cumplir con la tarea planteada y llenar lo más posible las expectativas del lector (a).

Según Arráez (2006):

Es necesario emprender la indagación de ese hilo conductor que nos trae el valor de la palabra, pues el mundo es el todo que se construye con palabras y el lenguaje constituye la única expresión integral, absoluta e inteligible de la interioridad del individuo, donde coexiste con el mundo en su unidad ordinaria; es lo que nos acerca a la acepción general de la palabra hermenéutica. (P. 01).

La fenomenología hermenéutica fue nuestra manera de encontrarnos con los aspectos identitarios de los pobladores de la ciudad de Cumaná. A través de este método insistimos en percibir los significados de los imaginarios sociales en la voz de los actores y autores, al mismo tiempo que intentamos comprender e interpretar, es decir, hacer hermenéutica de éstos, de sus voces habladas y de las escritas en distintas formas de expresiones (oralidad, poesía, cantos, entre otras).

No olvidemos que el método fenomenológico hermenéutico busca, de acuerdo con Barbera, (2012):

“i) el mundo de la vida, el tal como diría Heidegger “ser ahí” [Dasein], (1996), reclama una nueva forma para ser

investigado; un cristal que oriente su mirada hacia la cosa misma, ii) la necesidad de emplear un tratamiento metodológico más personal, intersubjetivo (relación yo/tú) que favorezca la emergencia de sentido del foco de estudio a partir de la manifestación de los significados del ser y; iii) que el ser conocedor (yo investigador) descubra lo oculto e integre la unidad de sentido”. (P. 212).

Por último, debemos mencionar que en este multimetódico ejercicio de investigación, utilizamos en varias oportunidades la lectura a contrapelo usada en los conocidos Estudios Subalternos. La imposibilidad casi absoluta de hallar documentación directa de las voces prehispánicas, al igual que de las indígenas y afros durante la colonización, hicieron que recurriéramos a escritos de la oficialidad colonial. En ellos nos situamos a contraluz para tratar de ver la cara opuesta de la página que escribieron. Esta técnica nos sirvió de apoyo en el presente trabajo que necesitó de la parte histórica.

Diseño de la investigación

Informantes claves

En esta investigación nos fuimos a la búsqueda de informantes claves, entendiendo que, según Martínez (2012, p. 12), en la investigación cualitativa “la selección de las personas que facilitan al investigador la información necesaria para comprender el significado y las actuaciones que se desarrollan en determinado contexto tiene unas características claramente diferenciadoras”.

En tal sentido, seleccionamos cinco (5) Informantes claves relacionados con los fines y objetivos que delimitamos en el presente trabajo. Siendo los mismos, vinculables a los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná: 2 cultores reconocidos como íconos culturales de la ciudad; que hayan vivido en Cumaná durante algún período de su infancia o adolescencia; que tengan raíces genealógicas vinculadas con la ciudad y con actual residencia en Cumaná de un mínimo de 10 años previos a esta investigación. Dos investigadores con trabajos sobre el tema, con actual residencia en Cumaná. Un pescador artesanal, nacido y con permanente residencia en la ciudad.

Los informantes claves fueron seleccionados a través del “muestreo opinático”.

Muestreo opinático

Los informantes claves fueron seleccionados a través del muestreo opinático. Recordemos que un muestreo opinático resulta de “la selección de los elementos y la determinación del tamaño de la muestra según el criterio del investigador” (Martínez, 2012, p. 17). Este muestreo, también se denomina muestreo etnográfico o criterial. Entre los criterios que consideraremos en la presente investigación, señalaremos los siguientes:

Los cultores que escogimos para este trabajo contaron con las siguientes características:

- a) Nacieron en Cumaná.
- b) Reconocidos como íconos culturales de la ciudad.
- c) Vivieron en Cumaná durante su infancia y adolescencia.
- d) Con raíces genealógicas vinculadas con la ciudad.
- e) Con actual residencia en Cumaná de un mínimo de 10 años previos a esta investigación.
- f) Edad entre 20 y 90 años de edad.
- g) Usamos la paridad de género.

Sobre los investigadores seleccionados para este trabajo:

- a) Con grados académicos universitarios.
- b) Con trabajos académicos sobre identidad.
- c) Con actual residencia en Cumaná de un mínimo de 10 años previos a esta investigación.
- d) Edad entre 20 y 90 años de edad.

Sobre el pescador seleccionado:

- a) Pescador artesanal.
- b) Nacido en la ciudad de Cumaná.

- c) De padres cumaneses.
- d) Con residencia en la ciudad de al menos 20 años previos a esta investigación.

Tamaño de la muestra

En este caso establecimos un tamaño muestral de cinco (5) informantes claves, los cuales fueron personas representativas de la ciudad de Cumaná. Esta muestra la seleccionamos de la siguiente manera: dos (2) cultores populares, un (1) pescador, (2) dos académicos con trabajos vinculados al tema.

Fuentes de información

Debido a las características del método fenomenológico hermenéutico usado en esta investigación hicimos entrevistas semiestructuradas e interactivas y análisis interpretativo de documentos.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas de recolección de datos, son definidas por Tamayo (1999, p. 126), como “la expresión operativa del diseño de investigación que especifica concretamente como se hizo la investigación”. Así mismo, Bisquerra (1990: 28), define las técnicas como “aquellos medios técnicos que se utilizan para registrar observaciones y facilitar el tratamiento de las mismas”.

Por otra parte, las técnicas e instrumentos de recolección de datos según Arias (2006, p. 53), “son las distintas formas o maneras de obtener la información”. Entre las técnicas de recolección de información que usamos en esta investigación están la entrevista semiestructurada e interactiva, y también, el análisis e interpretación documental.

Las entrevistas, en este caso particular las entrevistas semiestructuradas, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducirle preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre el tema investigado, de acuerdo con Hernández (2016).

Lectura a contrapelo: Es una técnica empleada en los conocidos trabajos de los Estudios Subalternos. Se basa en leer el sentido contrario de lo que se escribe desde la oficialidad y la hegemonía cultural y política del momento. Se lee al dominador y se intenta comprender la parte que estimula sus palabras. Es decir, se intenta escuchar la voz escondida detrás de la página, el por qué de lo que se dice. Esta técnica sirve de forma particular en los casos donde la voz del llamado sujeto subalterno está acallada. Entre sus más connotados representantes podemos hallar a Guha y a Spivak.

Arqueo Bibliográfico: consiste en un inventario de los materiales escritos sobre la temática seleccionada. Se requiere el ser acucioso, sistemático y cauteloso, en relación con la selección de la información que posteriormente debe someterse a revisión. Así también, es necesario descartar informaciones de dudosa procedencia, es decir, aquellas provenientes de fuentes no arbitradas, según Hernández (2016). Otro instrumento que usamos fue el análisis documental interpretativo de los textos obtenidos del arqueo bibliográfico con los que hicimos hermenéutica.

De esta manera logramos armar el puente que nos permitió avanzar por el camino que nos diseñamos en este trabajo. La articulación de cada uno de los pasos dados en el ejercicio de esta metodología de investigación nos llevó al desarrollo de esta producción que presentamos en estas líneas, desde la perspectiva del paradigma cualitativo.

CAPITULO IV

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA CONFORMACIÓN SOCIO-HISTÓRICA Y POLÍTICA DE LA CIUDAD DE CUMANÁ.

Cumaná prehispánica, colonial y contemporánea.

Cumaná se constituye desde una extraordinaria confluencia de identidades, muchas de las cuales han viajado desde tiempos lejanos hasta nuestros días, de manera soterrada en la mayoría de los casos, y de forma visible como expresiones de la cultura, llamada hoy día, como tradicional o autóctona, otras, son de más cercana y actual data. Lo cierto es, que esta ciudad tiene en su conformación socio-histórica un conjunto de eventos significativos, formas de vidas, maneras de desarrollarse y de ser, y también, de haber sido, que datan de mucho más tiempo del que desde la visión eurocéntrica se le ha impuesto para fechar su fundación.

En este capítulo intentaremos, por una parte, hacer referencias sobre el momento prehispánico del territorio objeto de la investigación que presentamos: Cumaná. No pretenderemos hacer gala de una cronología “racional-instituida”, como hemos explicado en el primer capítulo, tal y como hemos prevenido al lector (a) de los saltos de la presente narrativa, una que, sin dejar atrás el compromiso científico, desea parecerse desde el principio a lo que somos, un pueblo donde la oralidad teje lo mágico con lo real, entendido lo real como lo ya conocido, lo existente, programado. “Un pedazo de lo que surge de la lucha entre la vida y la muerte”, como señala García (1993). Siendo las subjetividades, “la sensibilidad reflexiva”, de acuerdo con del Valle (2011: 01), piel de este trabajo. A decir de Eduardo Galeano (2012): “qué es el mito, sino, una forma de narrar la realidad de sociedades que de otra manera no hubiesen logrado sobrevivir a la espada y a la cruz”.

En palabras de Dussel (2016):

Los mitos, narrativas simbólicas entonces, no son irracionales ni se refieren sólo a fenómenos singulares, tienen un “doble sentido”, lo cual exige para su comprensión todo un proceso hermenéutico que descubre las razones. (P. 13).

Por otro lado, es necesario aclarar que en este capítulo encontrará tres aspectos que son desde nuestra perspectiva, fundamentales para comprender los elementos constitutivos de la conformación socio-histórica de la ciudad de Cumaná y de la idiosincrasia de sus pobladores. A saber: la Cumaná prehispánica, el período de coloniaje y la lucha por la independencia nacional en Cumaná; y la época contemporánea con los elementos identitarios relevantes de los habitantes. A través de estos momentos hemos hilado una parte importante de la memoria de esta ciudad y su conformación socio-histórica.

Debemos aclarar de igual forma, sobre el período prehispánico de Cumaná, lo relativo a la poca información que se tiene de este, por una parte y, por otro lado, la mayoría de lo conocido ha sido registrado desde la letra del invasor (“el extraño”), lo cual nos hace inclinarnos por la revisión histórica de estos últimos documentos a manera de contrapelo. Utilizando para ello las referencias de los trabajos realizados desde la perspectiva de los llamados Estudios Subalternos de Guha (2007) y Spivak (1998).

Pocos documentos traducidos o interpretados tenemos de propia fuente de las civilizaciones originarias que habitaban ese territorio. Al menos, sabemos que en este territorio circulaban los Pemones, los Kariñas, Yukpas; los Yekuanas o Maquiritares, Panares o Eñepas, Akawayos, Yavaranas, los Cumanagotos, Caribes, Guaiqueríes, Chaimas entre otros, que hacían de su dinámica de vida un contacto común, permanente o casi permanente, con el territorio de lo que hoy se conoce como Cumaná.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, hemos podido acceder a documentos y narraciones que nos sirven para imaginar cómo fue este espacio de tiempo en el que el tiempo no era medido. Cabe destacar acá que el verbo imaginar abarca para esta investigación un significado relevante en términos de lo que señala (Berardi cit González, 2020), cuando indica que: “la imaginación es renovable y desprejuiciada. No utopía, sino recombinación de los posibles”. En tal sentido, nos convoca el desarrollo de una investigación en la que el método de la fenomenología hermenéutica ha hecho uso ineludible de este recurso.

Desde hace alrededor de 14.000 años se puede rastrear vida organizada en sociedades que habitaban desde la península de Paria hasta la desembocadura del río Cumaná, según Sanoja y Vargas (2006). Eso, es muchísimo más de los sólo 505 años (desde 1515 a 2021), en los que se cuenta que el conquistador colocó sus pies sobre este territorio. Hemos de suponer entonces, que buena parte de nuestra conformación socio-histórica ha sido vedada. Sin duda, que esto trae consigo la ineludible necesidad de reconocer la memoria de lo que fuimos en ese pasaje de nuestra conformación.

Así, se presenta ante nosotros una historia oculta que fue sepultada bajo toneladas de escombros, como si ese período de resistencias y de luchas entre los habitantes originarios y los invasores europeos fuera un secreto que debía ser borrado de la memoria colectiva o edulcorado con los significantes del “vencedor”, es decir, con la historia contada desde la visión eurocéntrica donde se vació la idea de que todas las atrocidades que implicó la colonización, incluso el holocausto de civilizaciones enteras, fueran acontecimientos justificables en función de la “civilización” de los “salvajes” del “nuevo continente”. Imaginario hegemónico que se constituyó en el proceso de consolidación del sistema capitalista. Por lo cual, todo vestigio de lo que antes existió previo al arribo del hombre blanco era objeto de su supresión justificada, o al menos, del deslizamiento hacia las esferas del submundo social.

Estos elementos se reflejan en una constante que aparece hasta nuestros días como una especie de signo de vergüenza. Algunos autores como Monsonyi (1992), lo llamaron vergüenza étnica. El ocultamiento de esa realidad de lo preeuropeo, de lo originario; esconderla, oscurecerla hasta el no poder mirarla; banalizarla, maquillar su piel, cambiar su sonido y su contenido, han hecho sentir que la historia de Cumaná no esté completa, asunto no exclusivo de la ciudad, sino propio del sistema mundo y de su hegemonía ideológica cultural que aplasta a los “distintos” hasta hacerlos sentir extraños de sí mismos, avergonzados de ser como se es.

Se nos ha mutilado la memoria como si se nos negara la propia existencia, o una parte de ella. Es como si vivimos en un bosque secreto que late en el inconsciente de un pueblo que no se atreve a mirarlo porque se le ha dicho, diciendo y sin decir, se le ha significado, que le es penoso. Pero, a pesar de eso, el sujeto subalterno del que

nos habla Spivak (1998), hechura de este proceso, existe, late y vive con todos los componentes de sí, aun en la mayoría de los casos también sin saberlo, expresándose en las culturas tradicionales, en los ritos entremezclados, en el carácter irreverente de los pueblos “no modernos”.

Hay ciertos estigmas que viajan en el tiempo. La visión eurocéntrica nos ha opacado. Pero las voces del pasado son tercas y resuenan, a pesar de las manos que le dieron forma a esa deformidad. Estas voces se escurren entre líneas, esperaron con paciencia inmutable, y se muestran a la vista de algunos ojos curiosos que las descubren, para saltar a la vida y contar y cantar su propio canto.

Ocurre paradójicamente con el texto de López (s.f). Sus letras están cargadas de los prejuicios propios del invasor que llegó a estas tierras. Pero, en este texto encontraremos una serie de argumentos que esgrimiremos desde distintas perspectivas, haciendo énfasis en dar voz a las que fueron acalladas. Nos habla López (s.f: 03) sobre los “indios cumaneses”, (así los llama), que “ellos cazan o pescan cuando no hay guerra, aunque la verdad, son muy holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores; su principal arma es la flecha enherbolada”.

Debemos preguntarnos por qué López Gómara hace esa descripción negativa de los indígenas que habitaban lo que ya era Cumaná. Del mismo modo, debemos reflexionar sobre lo que él afirma. Una de las interrogantes que salta a la vista es qué otra cosa podría hacer el hombre indio, cuya tarea era la caza y/o la pesca y/o la guerra, cuando en la distribución de sus actividades la mujer, por su parte, era la encargada de la atención de la casa, la cría de los hijos y de la agricultura, tal y como señala el mismo autor cuando dice que “ellas labran la tierra y tienen cuidado de la casa”, López (s.f). ¿Y qué otras artes, de su construcción social no conoce López de Gómara del indio cumanés?

El hombre cumanés que debía usar su fuerza para estas tareas, que requieren del gasto de una gran energía, (guerrear, pescar o cazar), que eran suficientes en una sociedad donde lo importante era la existencia misma de la comunidad, no tendría que hacer otra cosa, sino la que le correspondía y no tenía que ir en búsqueda de la acumulación de ningún capital por ninguna otra vía que le representara hacer con el

tiempo en el que no hacía lo previsto, otro asunto que el ocio o la contemplación.

Pero, según Dussel (2016), con la traslación del centro geopolítico del Imperio Otomano y la región mediterránea al Atlántico tropical, debido a la navegación que le dio al europeo el conocimiento de la existencia del continente americano, nace en la humanidad la era de la modernidad, fundada sobre tres elementos que han de configurar el sistema mundial, a partir de ese momento, estas son: “el colonialismo, la acumulación de capital y la razón moderna”. La vida de los hombres y mujeres originarios de estas tierras que pasaron a llamarse América, fue trastocada de manera brutal, no solamente por la invasión, la muerte y el saqueo a los cuales fueron objeto en primera instancia, sino que, además, se convirtieron en el centro geopolítico que le dio el impulso que necesitaba el surgimiento del capitalismo y sus males.

Tal y como señala Dussel (2016):

“Desde 1492 Europa conquista el Atlántico, centro geopolítico que reemplaza al Mediterráneo, al “Mar árabe” (el océano Índico) y al “Mar de la China” (el Pacífico), organizando un mundo colonial del siglo XV al XVIII y casi exclusivamente americano. Al mismo tiempo desarrolló una civilización capitalista que permitió a la filosofía latinomedieval posicionarse como la filosofía moderna europea”. (P. 21).

Sobre esta base se va a mover el destino de la humanidad, con la anuencia filosófica y teórica-ideológica de una recomposición de la iglesia católica. El acontecer esplendoroso que representó para Europa, especialmente para España, quien estaba sitiada por los moros, el dominio de América y el control naval sobre el Atlántico, significó de manera inversamente proporcional, el padecer de los hombres y mujeres de esas tierras. La colonización rompió con las filosofías de los indígenas, con sus formas de vivir y de ser e implantó lo que en ese momento fue la era incipiente del capitalismo. El pillaje y el saqueo fueron característicos de los “civilizados” y los “cristianos” que llegaron a América. La acumulación de capital más voraz y cruel se generó desde esa parte del mundo a favor de Europa y en detrimento del llamado “nuevo mundo”.

La vida indígena, aun en convivencia con el colonizador, pujaba por persistir de acuerdo con sus costumbres y leyes. En la comunidad, los indios tenían prevista la atención a la (su) religión, que, en sus términos, podríamos decirle a su educación. De igual modo, atendían la salud de todos los miembros de su comunidad, la alimentación y la vivienda, como veremos más adelante, así como también generaban espacios para el ocio, la contemplación y la recreación como elementos intrínsecos a la vida humana.

López Gómara, al igual que muchos otros colonizadores, llaman “holgazanes” al cazador, pescador, guerrero, de una comunidad indígena. No logra comprender su posición dentro de esa comunidad, su prestigio y su valor. Esto denota, si asumiéramos con ingenuidad la buena fe del escritor de los textos coloniales, un desconocimiento del funcionamiento de la vida de estos primeros pobladores de Cumaná, si quisiéramos ir más lejos, pudiéramos pensar que se trata de una infamia. Las construcciones de estigmas, tal como señala Goffman (2006), han servido para aplastar culturas distintas de las hegemónicas a lo largo y ancho de la humanidad, tal y cual ha sido el resultado que vivieron nuestros antepasados indígenas.

Podríamos pensar que esas expresiones que llenaron de heridas de espadas los cuerpos y también el alma de los pueblos originarios han quedado en el pasado. Sin embargo, podemos ver como estos estigmas se cuentan entre lo que dicen del cumanés en la actualidad, ellos tienen sus orígenes en esa percepción, en esas “verdades”, es decir, imaginarios contruidos a partir de una visión equivocada o interesada en hacerlas ver como realidad y, como realidad genética, étnica, geográfica que ha llegado hasta el pescador, agricultor, hasta la persona común en esta ciudad, por ejemplo.

Cabe recordar que esto tuvo su origen en las relaciones de poder que se forjaron durante la colonización. Nuestras culturas fueron devastadas hasta el exterminio en algunos casos y otras huyeron a la subalternidad, a las cavernas de lo proscrito y, en el mejor de los casos, se mimetizaron en la cultura popular y en la narrativa de lo mágico religioso. La era moderna instaló en el imaginario mundial lo que Dussel denomina el mito del “sacrificio salvador”.

Sobre esto, (Dussel, 2007) nos muestra que:

“esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), sacrificio que es interpretado como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (del colonizado, esclavo africano, de la mujer, de la destrucción ecológica de la tierra, etc). Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas”. (P. 187).

Esta construcción perversa de una narrativa que justificó y justifica cualquier fin para “modernizar”, sigue estando presente y pone de relieve hoy por hoy la discusión de lo que es éticamente legítimo en las ciencias. Es también, una imperante tarea del investigador comprometido con lo ético, el desmontar este imaginario que aún golpea la autoestima de nuestra gente.

Volviendo a López Gomara, sobre su forma de describir a los hombres cumaneses al decirles “vengativos” y “traidores”, resulta en la lectura a contrapelo, igual que llamar traidor al esclavo que es azotado por rebelarse ante el esclavizador o a la mujer que siendo maltratada se escapa del alcance de su agresor y demanda un castigo para él mismo. Pero, la narrativa hegemónica construye sus coartadas y las hace acción concreta en una realidad donde el imaginario muchas veces admite una historia que convierte al verdugo en salvador, tal y como vimos anteriormente con el mito moderno del “sacrificio salvador”.

Siguiendo con el texto de López Gómara, podemos ver allí, mucho de lo que señalamos. El apelativo de “vanagloriosos” que éste les otorga a los indios Cumanes llama la atención. Probablemente desde la otra visión hay que señalar la dignidad de los pueblos indígenas que se opusieron a la opresión, no sólo con sus cuerpos, sino con sus almas en diversas maneras de resistencia. Ya, en otro tiempo más adelante durante la lucha por la independencia, en el que la colonización hundía

sus colmillos sobre quienes desafiaban el destino de ser sometidos a los dictámenes del imperio español, otro hombre, desde su también visión eurocéntrica y posición política-ideológica a favor de la colonia, escribiría sobre los hombres de la tierra venezolana líneas más largas y claras de lo que es señalado por López Gómara sobre los indígenas Cumaneses.

Este sería Morillo en 1816, de acuerdo con González (2019):

El americano no quiere ser gobernado por nadie, a menos que sea jefe de su país; no obedece a ningún europeo, sobre todo si es español, o, si le obedece, no es sino aguardando la ocasión de sacudir el yugo... El de Venezuela es audaz, malvado y sanguinario...Santa Fe ha tomado las resoluciones más desesperadas en virtud de las insinuaciones de los emisarios de Venezuela. En una palabra, todo en la lucha actual es obra de este maldito pueblo. (P. 01).

En esta carta enviada al rey de España por Morillo, es clara su percepción de la influencia del pueblo venezolano y de sus líderes en la lucha por la independencia de los demás pueblos de América. Así como López Gómara describe al hombre cumanés como “vengativo y traidor”, también Morillo señala al pueblo venezolano de “maldito” y lo responsabiliza de no poder haber acometido con éxito sus propósitos de socavar la rebelión. A la luz de esta historia los calificativos hacia estos hombres, mujeres y hacia el pueblo venezolano en diferentes tiempos nos indican el signo de su altivez, de su dignidad y de su disposición a luchar en contra de sus opresores. No parece menor la actitud del hombre y la mujer venezolana del mundo contemporáneo cuando de defender su libertad y la soberanía de la Patria se trata, al punto que Uslar (1986), apunta este signo, como una de las características de la venezolanidad.

Pero, es interesante destacar que la posición de Morillo, pareciera pasar de una explosión colérica manifestada en el extracto de la carta que hemos mostrado, a una especie de admiración de sus enemigos más feroces, los venezolanos. Un año luego, en 1817, el mismo Morillo escribía al rey que le reclamaba por la demora de la victoria sobre los rebeldes independentistas: “Su Majestad, es que no son ningunos

salvajes. Si usted me da un Páez y cien mil llaneros de Guárico, Apure y Barinas, le pongo a Europa completa a sus pies”, de acuerdo con Lombardi (2018).

Bastaron pocas batallas para que este militar español, estratega, bien adiestrado en el arte de la guerra admitiera hasta la admiración con esa frase, en primer lugar, que los hombres y mujeres venezolanos que peleaban por su libertad no eran salvajes como se había hecho creer, y que no le sería nada fácil al rey de España y a ningún otro invasor torcer el carácter de su fuerza y entrega en el combate por su independencia. Es ese mismo carácter el que López Gómara había señalado hacía 300 años sobre el cumanés cuando los denominaba “vengativos” y “traidores”. Vengativos, porque estaba en ellos presente la espera precisa de la oportunidad para ir en contra de los invasores que pisoteaban sus derechos de hombres y mujeres libres. También traidores, pero no contra sí mismos, sino, para buscar la ocasión de ir por los opresores a quienes no debían lealtad alguna, más bien, lo contrario.

Ese espíritu rebelde y contestatario parece haber quedado intrínseco en el venezolano todo. A los habitantes de la Cumaná contemporánea esta característica les es común, es como una marca de su genética espiritual que ha venido hasta hoy desde tiempos remotos viajando a través del mundo de la leyenda, de la narrativa del realismo mágico y de la oralidad épica que se consolidó en la gesta independentista. No es poca cosa la que ocurrió en esta parte de nuestra historia. Cinco naciones fueron liberadas del yugo del imperio español por la bandera del sueño integracionista de Bolívar, Miranda, Sucre, entre otros (as). Cumaná fue una de las ciudades que sufrió el embate de las fuerzas realistas hasta quedar diezmada. No es difícil entender el por qué del arrojo y temple de nuestra gente.

Incluso hay ciertos refranes actuales propios de esta localidad de Cumaná que lo señalan. Un ejemplo es: “te espero en la bajadita”. Significa, que se está esperando el momento en el que el adversario o el agresor que le ha ganado una batalla, venga en bajada para darle algún zarpazo. Claro está que este refrán se usa también en términos menos belicistas. Pero en él subyace la misma esencia de eso que López Gómara señalara de la paciente resistencia de un pueblo que con ello, no abandona la idea de su reivindicación.

Los cumaneses actuales gritan duro para ser escuchados. Contestan sin vacilaciones, saltan, se estiran y hacen ademanes desmedidos cuando el calor de algún debate sube la temperatura. No son más recatadas las mujeres en este rasgo de su idiosincrasia, muchas veces son más fieras que los hombres para defender sus puntos de vistas o su territorio físico o simbólico.

Al cumanés la política lo emociona y siempre busca algún argumento en el que sustentar sus argumentos, por muy absurdos o sensatos que sean. El mundo de la política, vuelta a la esfera de lo público con la polarización que produjo el triunfo del presidente Hugo Chávez en 1998 y su posicionamiento como gobierno socialista que provocó la radicalización de la propuesta opositora en un proyecto de derecha y extrema derecha, es parte de su acontecer diario.

Debemos mencionar que, en algunos de las entrevistas realizadas en este trabajo, se mencionó como importante, esa capacidad de beligerancia y de beligerancia política del cumanés, que pareciera apuntar hacia una tendencia de observancia de lo público y al reclamo. Una de las razones que podría explicar esa constante presencia de la discusión política en el pueblo cumanés, fue la posición geopolítica que Cumaná representó durante la guerra de independencia y la serie de circunstancias históricas que ocurrieron aquí.

Nos indica Ramírez (2004) que:

“los territorios que conformaron el espacio geo-histórico cumanés en las primeras décadas del siglo XIX, representaban una región estratégica de importancia geoeconómica para el dominio, control y consolidación de la República. La presencia de extensas costas con puertos naturales, de una agricultura y ganadería estables, en auge, y de un comercio con Caracas y Trinidad, hacían de Cumaná una provincia vital, tanto en manos de los patriotas como de los realistas”. (P. 03).

Pero, no es sólo la política. Es el arte, el baile, el deporte, los juegos, la gastronomía, la beligerancia del cumanés esta siempre a flor de piel. Por otra parte, pudimos observar durante esta investigación, que el lenguaje del cumanés está repleto

de exageraciones. Cumaná es lugar de las grandezas. Aquí te tomas “la mejor chicha del mundo”, “el pescado más fresco y más sabroso”, puedes ver “las playas más hermosas” y “los más lindos atardeceres”, están “los más grandes poetas”, “encuentras un músico en cada esquina” y “el que no canta, baila”. Mirándolo desde el lado opuesto, esto también se produce con lo negativo y si se refieren a algo que no está bien, entonces es lo peor del mundo, aún si se trata de ellos mismos como pueblo o como ciudad.

El cumanés contemporáneo, en su generalidad, expresa con facilidad un lazo amoroso por su Patria, sin importar su posición partidista o apartidista. Parece estar presente aún la relación con el ideal que hermanó a Simón Bolívar y al héroe local, Antonio José de Sucre. Un imaginario de patriotismo circula en el componente identitario de la ciudad. Recordemos que fue Cumaná la primera provincia que se unió al grito de independencia que se dio en Caracas en 1810. La idea de la grandeza, aparece recurrente en la mente del cumanés cuando se trata de los valores relativos a la Patria y a sus símbolos. Pero, se percibe una contradictoria presencia de baja autoestima en el mismo.

La sistemática invisibilización de sus cualidades y la negación de los atributos de Cumaná toda, (humana y material), concretada en la era contemporánea durante décadas por gobiernos al servicio de los intereses de la burguesía criolla y de las pretensiones foráneas, que jamás perdonaron la gallardía histórica de los hombres y mujeres de estas tierras, dejaron a la cola de toda iniciativa de desarrollo a esta ciudad y en la marca del imaginario colectivo un estigma de bajo valor de sus habitantes, tal y como lo hicieran el conquistador. Más adelante veremos cómo se manifiesta el mencionado estigma en el accionar de la ciudad.

La participación de los cumaneses en el período independentista fue notable. No por nada, uno de los hombres más insignes de esos tiempos fue fruto de esta tierra, Antonio José de Sucre, quien recibiera para la posteridad, el título de Gran Mariscal de Ayacucho y, quien fuera el más leal de los seguidores del proyecto integracionista de la Gran Colombia que enarboló el Libertador Simón Bolívar. Sucre, dibujado en la historia, es un símbolo de grandeza y el signo más relevante del orgullo cumanés hasta nuestros días. Su figura conjuga ideas de valentía, entrega,

desprendimiento y arrojo que persisten como cualidades valoradas positivamente en la cultura cumanesa.

Actualmente (febrero de 2022), la ciudad sufre un deterioro significativo en muchos de sus servicios básicos tales como el alumbrado público, servicio de agua potable, aseo urbano, conexiones telefónicas e internet, servicio de gas doméstico, por mencionar algunos. Muchos de sus íconos arquitectónicos, culturales y monumentales han sido socavados por el deterioro propio del tiempo, la falta de mantenimiento, el abandono gubernamental, la mano del hampa o el vandalismo. Los drenajes de la ciudad, que datan de más de 5 décadas, están colapsados y muchas de las calles, incluso las más céntricas, se encuentran en mal estado.

No es menos grave la situación social y económica en la que buena parte de la población de esta ciudad padece debido a distintas causas de índole económico, político y administrativo. Por otra parte, la casi total pérdida de la Universidad de Oriente, de sus instalaciones y las dinámicas que alrededor de esta institución se movían en Cumaná, son otro factor importante que señalar.

Todo este cuadro que hemos descrito de manera somera afecta la autoestima del Cumanés. En las entrevistas realizadas durante esta investigación, en muchos de nuestros entrevistados se manifestó un sentimiento de tristeza y, en algunos casos, de desesperanza acerca del destino de la ciudad. En dichas entrevistas se identifica la responsabilidad directa de los entes gubernamentales en la mala situación de Cumaná y sus pobladores.

De la misma manera, se señalan como corresponsables a los ciudadanos a través de una frase que se repite llamando nuestra atención: “parece que a nadie le duele Cumaná”. Esto es una referencia a la falta de políticas gubernamentales eficaces que permitan generar soluciones a los diversos problemas que atraviesa esta localidad y, también, a la mirada, a veces indolente o indiferente de sus propios habitantes en torno a problemas en los cuales la organización popular, gremial o ciudadana, podría dar aportes desde sus posibilidades.

Claro que, no dudamos en calificar de exagerada y totalizante esta afirmación,

que, si bien recoge una percepción, está lejana de ser la realidad, ya que es imposible afirmar y menos corroborar que “a nadie” le duela la ciudad. Sin embargo, esta frase constituye la expresión de uno de los imaginarios negativos que dice el habitante de Cumaná y el propio cumanés de sí mismo.

En tal sentido, una visión de desarrollo integral de Cumaná debe incluir el cambio de esta percepción y la concientización de un nuevo concebir, por medio de la organización de las muchas posibilidades que desde el Poder Popular se pueden activar en función de colaborar con la búsqueda de resoluciones a los problemas de servicios, económicos, sociales y de cualquier otra índole que existen en esta localidad. La elevación de la autoestima del habitante de Cumaná y la reorientación de la relación de éste con la ciudad, creemos que pudieran generar dinámicas muy positivas para el desarrollo de la misma.

El reconocimiento de los imaginarios negativos es una herramienta que, utilizada para resemantizarlos y colocarlos de forma distinta en el lenguaje y accionar de la gente por medio de técnicas para positivizarlos, pudieran apuntalar a un cambio en el accionar social. Las campañas comunicacionales, por ejemplo, son mecanismos para lograr metas como esas. Redimensionar este imaginario podría significar que la frase en cuestión indique que al habitante de Cumaná le “duele” tanto su ciudad que siente que se hace muy poco por ella. En ese sentido, el aporte que se haga será importante y necesario. “Si, nos duele Cumaná y la vamos a mejorar entre todos”, “Si, me duele mi ciudad y yo soy parte de la solución”, pudieran ser frases positivas, que, sin ser experta en comunicación, me atrevo a colocar como ejemplo de lo que intento resaltar. Obviamente, equipos de expertos en materia comunicacional tendrían que elaborar las frases correctas para lo que planteamos.

Por otra parte, en el desarrollo de esta investigación hemos precisado la existencia de unos elementos asociados al cumanés, tal como hemos señalado en el capítulo anterior. Estos nos sirvieron de referencia para el desenvolvimiento de este trabajo y la identificación de los aspectos identitarios de los habitantes de la ciudad de Cumaná. Los elementos que nombraremos en el próximo capítulo (capítulo V), fueron escogidos debido a varios criterios. Uno es, el que fueron mencionados y señalados por los entrevistados, como aspectos relevantes de su identidad. También,

fueron hallados en algunos documentos que formaron parte de nuestro arqueo bibliográfico y del análisis de las lecturas a contrapelo que sirvieron de voces de los ausentes textos de las palabras de la subalternidad de los originarios de estas tierras.

Expresiones identitarias tangibles e intangibles de la ciudad de cumaná.

Hay una línea muy delgada a la hora de imaginar la frontera entre lo tangible y lo intangible de la identidad de una localidad. Es complejo entender el sentimiento sin el sujeto que lo exprese y viceversa. Cada cosa, incluso, tiene su autor y en esta se manifiesta la esencia misma de su creación. Sin embargo, en este trabajo hemos querido clasificar en tangibles e intangibles las expresiones identitarias de la ciudad de Cumaná, con el fin de hacer más eficiente la visibilización de los recursos identitarios del patrimonio cultural material e inmaterial que posee esta marinera ciudad.

Por una parte, queremos aclarar, que el concepto de expresiones intangibles, tiene que ver, en la perspectiva de la presente investigación, con manifestaciones del orden simbólico abstracto que se encuentran presentes en el imaginario social de los pueblos. En el caso de la ciudad de Cumaná expondremos lo que, de acuerdo con este trabajo, logramos recoger del análisis hermenéutico de las voces entrevistadas en el capítulo anterior. Es decir, tomaremos como intangibles las manifestaciones abstractas, simbólicas, imaginarias; sentires que formen parte de la identidad.

En ese sentido, se hacen presentes en esta clasificación las expresiones artísticas inherentes al espíritu de la ciudad, a su identidad. Se trata de representaciones rituales que se han constituido como referencias de la vida cumanesa. En ellas podemos mencionar como las más relevantes, la festividad en honor a Santa Inés Patrona de Cumaná, en la cual se mezclan lo formal católico religioso del eurocentrismo, con lo pagano del rito de la subalternidad de las culturas prehispánicas, indígenas, afros y mágicas de la creatividad del pueblo.

Otra, es la celebración de los velorios de Cruz de Mayo que se celebran cada 3 de mayo. En esta festividad vuelve a aparecer un collage de religiosidad, bailes, coreografías, vestimentas, cantos; rituales vinculados a la agricultura, a la fertilidad de la tierra, representaciones plásticas, creencias místicas que componen un rito en el

que confluyen lo humano y lo divino, lo sacro y lo proscrito, la herencia del colonizador y la resistencia del colonizado. Es la Cruz de mayo, una de las manifestaciones intangibles de gran simbolismo en la ciudad de Cumaná.

Entre las manifestaciones intangibles de la identidad cumanesa podemos agregar la celebración de los carnavales. Siendo una fiesta internacional, es para los cumaneses un evento en el que se pone de relieve la participación, la organización y la cooperación para la realización de una tradición que no se limita al llamado de la estructuración del carnaval “oficial”, sino que se da en los barrios, urbanizaciones y sectores de la ciudad de forma paralela y de acuerdo con los parámetros que cada comunidad decide. Hay en la ciudad, un carnaval dentro del carnaval. La elección de las reinas de carnaval en diferentes lugares de Cumaná, le da un atractivo sustancial a esta forma de respuesta de lo cultural. Cabe destacar que el carnaval cumanés no tiene la connotación que tiene el carnaval para otras poblaciones del estado Sucre, como Carúpano, por ejemplo, pero es una tradición que está en lo irremplazable de la agenda cultural y en la cual, la forma de divertirse, disfrazarse, bailar y “jugar carnaval” marca la especificidad de esta manifestación intangible.

De igual manera, se presenta la celebración de la Semana Santa, que siendo de un impacto mundial, cobra sus particulares formas en una ciudad como Cumaná en la cual el mar tiene un gran sentido. La celebración de la Semana mayor lleva consigo formas de mitos identitarios de esta ciudad. Se estila comer pescado en Semana Santa, disfrutar de los frutos del mar, en especial de la “pepitona” que abunda en esas fechas. No se debe comer carne de res por esos días, mucho menos bañarte en el mar si la has ingerido o “te puedes convertir en sirena” (mito de la ciudad). Es una forma distinta de vivir y de sentir estas celebraciones de la iglesia católica, que se mezclan con lo mágico-religioso, lo maravilloso y profundo de esta ciudad de Cumaná.

En la misma relación con el mar, se da la veneración a la Virgen del Valle. Guía de los pescadores, la Virgen del Valle es para los cumaneses un símbolo de gran importancia. Su presencia y veneración en Cumaná data de aproximadamente 350 años, según el presbítero García (2022). Es un sentir de gran valor. Su festividad el 08 de septiembre, tiene una fuerza contundente. La participación de personas de todos los estratos sociales, etarios y de género es indiferenciada frente a la convocatoria de

esta manifestación intangible del patrimonio cultural de la ciudad y su identidad que se convierte en otro atractivo y fuerza para un plan de desarrollo.

Las manifestaciones identitarias intangibles de Cumaná son de un importante espesor. Recordemos que, según Aguado (2019: 33): “el Patrimonio Cultural Intangible e Inmaterial constituye el patrimonio intelectual y el sentido que hace única a una comunidad”. En tanto, se refiere a las tradiciones, la gastronomía, la herbolaria, la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los signos de comportamiento que se expresan en las técnicas, la historia oral, la música y la danza.

La diversidad cultural presente en el territorio de esta ciudad es apreciable. No sólo confluyen lo tradicional con las representaciones de una cultura intrínseca de lo urbano, sino que se entremezclan religiosidad, etnias, técnicas, originalidad, tradición indígena, hispana, afrodescendiente, asiática, culturas del Medio Oriente e intercambio permanente con países de América Latina. El proceso de colonización introdujo al europeo y trajo forzadamente al afro, ambas culturas, valga decir que diversas internamente cada una, se mezclaron con los habitantes primigenios de estas tierras para dar paso a una cultura que tiene de todos y al mismo tiempo es única.

Ya refiriéndonos a la actualidad, hay que destacar que el impacto de la crisis económica en el país trajo consigo nuevos elementos que repercutieron en la conformación identitaria de Cumaná con el flujo y reflujo de cumaneses que tuvieron que ir a otros países en búsqueda de oportunidades. Salieron de nuestras fronteras, pero también muchos de ellos regresaron y otros están en constante ir y venir. En los últimos cinco años, el flujo de cumaneses a otros países y de vuelta a su país, en especial, el flujo Venezuela- Colombia- Venezuela y Venezuela- Perú- Venezuela, ha provocado la incorporación de formas y estilos de vida traídos por estas personas influenciadas por esas culturas foráneas y por su propia experiencia como migrantes. El impacto de este fenómeno sociológico requiere de otra investigación. Sin embargo, lo mencionamos para señalar que su presencia es una realidad y que la experiencia humana, laboral, profesional, política, académica, etc, adquirida durante este flujo humano, pudiera tener una relevancia para los efectos del planteamiento de un plan de desarrollo sustentado en los factores identitarios de Cumaná.

Por otra parte, es necesario mencionar la influencia de los géneros musicales en el sentir identitario del cumanés. En estas expresiones se manifiesta una forma de ser y de actuar, una aptitud conformada por distintos axiomas y una actitud que proyecta lo que se es. Estos géneros musicales, en sus acordes, letras, interpretaciones; en sus maneras de ser bailados, danzados, representados por los cumaneses se ven a simple vista, en la transparencia que este pueblo parece ponerle a cada expresión, como si se tratara del alma. Estos géneros que suenan y se mueven con los códigos únicos a los cuales nos referimos como manifestaciones intangibles de la identidad cumanesa, son los siguientes: el joropo con golpe y estribillo, género de una importante raíz en el imaginario colectivo cumanés, aunque su alcance es mucho mayor, dado que también se manifiesta en municipios como Bolívar, Mejía, Ribero y Montes. Sin embargo, en Cumaná este género alcanza particularidades muy interesantes que tocan su ejecución, su baile y su canto. Por ejemplo, en lo referido a su ejecución, es la mandolina la que lo acompaña, en contraposición a la presencia casi absoluta del acordeón o “cuereta” en otros municipios.

Otro género que se arraigó mucho en la ciudad es la fulía. Este es un canto melódico, mucho más lento que el joropo, utilizado en forma ritual en los Velorios de Cruz de Mayo, donde ocupan parte del elemento religioso musical de la manifestación, siendo fundamental para la “subida” y “bajada” de la Cruz. Otro género que tiene una importante presencia en lo musical de la ciudad de Cumaná es el galerón. Cantado en forma improvisada, responde a una estructura en forma de décima espinela. Pertenece a los cantos llamados repentistas, dada su condición creativa en el momento en que se interpreta, elemento que pone a prueba la capacidad de los cantadores, los cuales incursionan, una vez comenzado, en una especie de competencia para demostrar sus habilidades con la rima y la respuesta a los demás galeronistas. Este canto se parece a la forma de ser del cumanés. Contestatario, rápido en el pensamiento, alegre, con una chispa constante de cómo decir las cosas, el galerón es una de las manifestaciones intangibles que denota mucho de la ciudad.

Ahora bien, ya aclarada la sección anterior en la que hablamos de las manifestaciones intangibles de Cumaná, podemos señalar que las expresiones tangibles son para efectos de este trabajo, aquellas cuya concreción material esté presente como manifestación de lo palpable, de lo humanamente perceptible. Son,

según nos explica Aguado (2019: 30), las manifestaciones del “Patrimonio Cultural Tangible o Material que se componen de los bienes muebles e inmuebles hechos por las sociedades de nuestro pasado”. Se trata de manifestaciones de tipo arquitectónico, arqueológico, artístico e histórico, recursos naturales e industrial que contengan significantes de la identidad de un lugar, sector o conglomerado humano determinado.

En tal sentido, la ciudad de Cumaná cuenta con una vasta presencia de expresiones tangibles de su cultura que sirven, según los resultados arrojados por esta investigación, de base material para el desarrollo de un plan de desarrollo para la ciudad que se cimiente en lo identitario. Para ser más contundentes en nuestra descripción de este valioso acervo material cultural de Cumaná, podemos decir que, de acuerdo con el Inventario de Bienes del Estado Sucre del año, (1998), en Cumaná se ubican alrededor de 700 bienes inmuebles patrimoniales, clasificados en edificaciones, sitios naturales, sitios arqueológicos y colecciones. Algunos de esos bienes son: el Castillo de Santa María de la Cabeza, el Convento de San Francisco, la Iglesia de Santa Inés, la Casa Alarcón, la Casa de la familia del poeta Andrés Eloy Blanco, el Callejón El Alacrán, el Castillo de San Antonio de la Eminencia, la Casa de Gobierno, las casas de Orsini, Arias, Luneta, Sanabria, entre muchos otros.

Según el Pre-inventario de Bienes Culturales Patrimoniales Cumaná (1996), esta ciudad es una de las ciudades que cuenta con más plazas y plazoletas de América Latina, en las que se exhiben obras en homenaje a personajes de relevancia histórica y cultural. El conjunto del Barrio San Francisco “constituye una totalidad compleja en la que concurren importantes componentes estructurales histórico-tradicionales al lado de elementos contemporáneos. En este barrio se albergan importantes edificaciones de carácter religioso, militar y civil construidas durante los siglos XVII, XIX y XX” que son de enorme valía en el imaginario social de la ciudad. Todos esos elementos materiales, tangibles, que son parte del acervo cultural y que representan un momento histórico importante para los habitantes de la ciudad y su memoria, son parte de la identidad de esta ciudad y son elementos materiales concretos que sirven de referencias histórica, turística, religiosa, en la activación de un plan de desarrollo integral de Cumaná.

CAPITULO V

ASPECTOS QUE ESTRUCTURAN LA IDENTIDAD DE LOS CUMANESSES A PARTIR DE LAS DIMENSIONES PSICOLÓGICA, FAMILIAR, “IDENTIDAD DE BARRIO”, INSTITUCIONAL-FORMAL Y TRADICIONAL-CULTURAL. UNA MIRADA DESDE DENTRO

Como hemos señalado en capítulos anteriores, la identidad se mueve en diferentes dimensiones en las que, al mismo tiempo, se construye. Desde la perspectiva de este trabajo, hemos delineado cinco dimensiones con las cuales desarrollamos la presente investigación. Cabe destacar, que nos hemos apoyado en la teoría desarrollada en el capítulo II, referido a las conceptualizaciones teóricas, pero que, en el presente capítulo, hemos escudriñado en ellas, desde la mirada de los sujetos investigados. Recordemos con Valera Villegas (2006: 164) que “pensar la formación del sujeto popular venezolano como acontecimiento, esto es desde una experiencia de formación, desde su viaje de formación, implica pensar-lo, comprender-lo, desde la mirada del otro”.

En tal sentido, hemos abordado las dimensiones de la identidad suculense en el relato de los propios cumaneses. Para ello, hemos seleccionado cinco personas representativas de lo identitario cumanés como participantes de una serie de entrevistas realizadas con el fin de escudriñar en sus palabras, gestos y silencios, esas formas que no se perciben, si no, sólo, por medio del análisis hermenéutico fenomenológico, desde el cual pudimos edificar una perspectiva de desarrollo local basada en la idea de hacer de los aspectos identitarios factores para el desarrollo integral de los habitantes de la ciudad de Cumaná.

Hemos ido al encuentro de estas cinco personas que delimitamos de acuerdo con el muestreo opinático. Ellas son José Gregorio “Gollito” Enis (cultor), Domelis González (cultora), Julio Salazar (pescador), Alfredo Bello (investigador del área cultural), Rafael Hernández (investigador del área cultural). Presentamos a continuación, análisis de estas entrevistas realizadas en vinculación con las dimensiones de la identidad que hemos delimitado para los efectos de esta investigación.

José Gregorio “gollito” Enis (cultor). El defensor de la bandola sucrense.

Liliana Vargas (L.V): Gollito, por favor, ¿dinos tu nombre y dónde naciste?

Gollito Enis (G.E): Nací en Cumaná, mi madre es cumanesa y, a pesar de que mi papá no nació aquí, ha vivido desde hace mucho en esta ciudad. Yo puedo decir que soy un cumanés de pura cepa. Mi nombre es José Gregorio Enis Cedeño, pero si preguntas por ese nombre, nadie te va a saber decir de mí. A mí me conocen como Gollito Enis.

Comentario de la autora (L.V): “Gollito Enis” es el nombre artístico de José Gregorio Enis. Músico de dilatada trayectoria, con cincuenta y seis años de edad, nos cuenta que creció en un barrio de la ciudad. Sus juegos tradicionales y travesuras infantiles le fueron construyendo una personalidad que, con la intervención de algunos personajes claves como su padre, su madre y sus maestros, le fueron abriendo campo hacia el arte y la cultura popular. Gollito Enis, como él se hace llamar, es un personaje reconocido de la ciudad de Cumaná. Pero es, además, una representación genuina de una forma de ser, de sentir y de vivir muy propia de la gente de este pueblo.

L.V. Cuéntame un poco de ti. Cómo ha sido tu vida en Cumaná y cómo fue que te inclinaste por la música.

G.E: Bueno, fíjate que éramos una pandilla de carajitos que nos juntábamos a tocar y cantar guarachas aquí en el barrio (Bolivariano)... Barrio Chino, no sabemos a dónde se fueron los chinos, ni cuando estuvieron, pero así se llama este barrio. Nos poníamos a cantar y a tocar con un pipote y un rayo de rayar queso (risas). Más de una vez jodieron al que le robaba el rayo a la mai, pa’ veni’ a toca’ con nosotros... Mi papá, músico que era parrandero, ya me había enseñado a tocar el cuatro. Así empezó Gollito Enis en la música. Con “los panas del barrio”.

Comentario de la autora (L.V): la identidad construida en la relación cercana con los vecinos, lazos de amistad y de relaciones de solidaridad y reciprocidad se denotan en la constante alusión a sus anécdotas de la infancia y la juventud. Surge un rasgo constante en la dimensión psicológica del cumanés que está ligada a la

pertenencia a determinados grupos que se constituyen a partir de algún interés común, en el caso de “Gollito”, a raíz de la música. He aquí de igual forma, la expresión de fuertes lazos de solidaridad.

Comentario de la autora (L.V): por otra parte, este esplendido cultor cumanés nos muestra una dimensión identitaria formada en el territorio. “La identidad de barrio” se pone de manifiesto. Hay un constante mencionar en la entrevista que denota sentido de pertenencia al lugar de donde se es y a la manera de ser del lugar de donde se es. Esto nos permitió observar que el cumanés tiene una dimensión identitaria del barrio de signos pronunciados que genera un fuerte espíritu de cooperación, así como, de reciprocidad. Como hemos señalado anteriormente, estas características son una fortaleza en la implementación de posibles planes para el desarrollo de las comunidades y de la ciudad de Cumaná, en este caso específico.

L.V: Háblame de tu familia:

G.E: La familia es un concepto muy complejo... Siempre rodeado de gente... (suspira). Y mamá, una generala... La familia es muy compleja, si. Amores y desamores de los que uno no se puede escapar...

Comentario de la autora (L.V): nos relata Gollito Enis. Forjado en una familia extensa, donde tíos y primos son parte del núcleo familiar, Gollito nos deja mirar en esa conformación psicológica de la dimensión de la identidad familiar, con presencia marcada de la madre como centro de la misma. Como en muchos de los casos en Cumaná, este cultor es hijo de una familia humilde en la cual la influencia de los cercanos juega un papel preponderante en la conformación identitaria.

G.E: Se puede decir que mi papá fue mi primer maestro...” Luego, con los muchachos del barrio nos fuimos a dar serenatas y el maestro decimista Isidro Cedeño que vivía por aquí cerca, se vino aquí a mi casa, yo tenía como 9 años, él vino y le dijo a mi mamá que me iba a enseñar música tradicional... A mí me gustó, pero a los muchachos no (risas).

Comentario de la autora (L.V): Gollito se inclina por la música, pero se

muestra nostálgico frente la idea de que sus compañeros no tuvieron su misma tendencia. Sigue presente el fuerte lazo de la “Identidad de Barrio” y la tendencia a la reciprocidad. Sin embargo, sale rápidamente con chispa humorística y entra a una nueva fase de la conversación. Su carácter extrovertido y de buen humor se perciben a cada instante. No se deja abatir, ni en los momentos en que la conversación toca aspectos dolorosos de su vida personal. Se ríe de sí mismo, con una especie de ironía, celebra la vida a pesar de las dificultades.

G.E Así somos, mi comai’... Somos alegres. No nos gusta que nos tengan lástima. Nos reímos de todo, hasta de lo malo. Y eso nos da fuerzas. Así somos la gente de este pueblo

Comentario de la autora (L.V): el buen humor es una de los aspectos resaltantes del cumanés que se percibe a flor de piel.

L.V: ¿Qué características definen a un cumanés?

Gollito salta de su silla y dice con tono alto.

G.E ¡Hospitalario!, esa es la primera. Aquí le damos nuestra cama y nuestro plato a quien venga, a pesar de la crisis, así es aquí... Somos un pueblo noble, jodedor, pero noble, (risas)... Somos alegres, dicharacheros... El cumanés es más liso que nadie, pero más buena gente, imposible... Y amamos a nuestra cultura. Eso hay que decirlo, mi comai’. Nosotros amamos nuestras tradiciones.

Comentario de la autora (L.V): la hospitalidad, la alegría, el buen humor, la solidaridad, la disposición a la cooperación, el amor por la cultura tradicional, son algunas de los elementos identitarios que podemos apreciar en la concepción que este cultor tiene de sí mismo como cumanés y del propio, de su par identitario, el también cumanés.

Domelis González (cultora). La bailadora elegante.

Liliena Vargas (L.V): Hola Domelis, ¿Cuál es tu nombre completo?

Domelis González (D.G): Domelis del Valle González Hernández.

L.V: ¿Dónde naciste?

D.G: En Cumaná el 2 de junio de 1955. Yo soy cumanesita.

L.V: ¿Desde cuándo bailas?

D.G: Desde que estaba en el vientre de mi madre (risas)...Mi madre era tabaquera, cantadora, bailadora de joropo. A mi mamá le encantaba bailar. Desde niña, yo la miraba cuando hacía sus bailes. A mí me daba pena, pero ella me animaba. Así fue como empezó todo... Y después vino María Rodríguez. María fue mi gran maestra...

L.V: ¿Qué sientes cuando bailas?

D.G: Siento que soy la mejor. Siento la elegancia... Mira, el joropo sucrense no es como otros. Para bailarlo bien, debes tener elegancia. La mujer se mueve con estilo. Nada de brincos, ni espasmos, ¡no señor! Es pura elegancia. Se baila tequenito, bien afinadito.

Comentario de la autora (L.V): Domelis nos narra sus experiencias en los primeros pasos como bailadora. Es reconocida por su belleza en el baile tradicional sucrense. Heredera del legado artístico de su madre, Domelis nos muestra la influencia de la mujer en la sociedad cumanesa como centro y presencia en todos los ámbitos de la vida, en especial en la familia.

L.V: Domelis, háblame de tus primeros pasos como bailadora.

D.G: “Yo salía a acompañar a mi mamá a todos esos bailes, pero yo me escondía detrás de una máscara porque me daba pena que me vieran los muchachos (risas), un día mamá me dijo que me quitara eso para que me vieran. Que yo iba a ser

una gran bailadora de joropo y de diversiones y así hice. Ella mandaba, no era como ahora que los muchachos no les hacen caso a los padres, mi mamá decía algo y uno le hacía caso o te (hace el gesto de pegar con las manos)”, (risas)...

L.V: Y ahora, ¿tú mandas?

D.G: “La mujer de Cumaná es la que manda. Nosotras mandamos. Los hombres dicen que mandan, pero es que nosotras no andamos diciendo nada... (risas). Mira, en el baile de joropo yo mando. Yo, le doy la directriz a mi compañero y él sabe pa’ donde quiero que me lleve. Él conoce mis mañas y se hace que me lleva, pero en verdad soy yo”.

Comentario de la autora (L.V): Domelis describe una cualidad de la mujer cumanesa que observamos como parte de su composición identitaria. Siendo una sociedad machista, de profundos rasgos patriarcales, la subalternidad de la mujer se hace de sus “mañas” para hacer lo que su convicción desea.

Comentario de la autora (L.V): Domelis es un símbolo vivo de la cultura sucrense que se ha constituido, no sólo por las manifestaciones artísticas tradicionales que pone de manifiesto, sino además, por esa forma de ser, de sentir y de vivir que tiene de esa conformación de las dimensiones psicológica, familiar y de tradicional-cultural.

L.V: ¿Qué características definen a un cumanés?

D.G: La alegría, el amor, la hospitalidad. ¡Mira, nosotros somos la mejor gente del mundo! Somos directos, no tenemos pelos en la lengua para decirle sus cuatro verdades en la cara a cualquiera, pero somos buena gente demás... Dicen que somos entrometidos, pero yo he pensado mucho sobre eso, y eso no es verdad. Lo que pasa es que somos muy solidarios. No somos indiferentes. No podemos hacernos la vista gorda en ante los problemas de los demás. ¿Eso es malo? ¡No lo creo!... (hace una pausa, sonríe y voltea rápidamente), ¡Ah! ¡Aquí en esta ciudad, mija, aquí hay más artistas y cultores que en ningún otro lado, (risas), y de los buenos!!!

Comentario de la autora: Domelys explica su punto de vista en un ejercicio

empírico de resignificación de un aspecto de la identidad cumanesa. “Dicen que somos entrometidos... Lo que pasa es que somos muy solidarios”, concluye. En una reflexión maravillosa acerca de uno de los valores más maravillosos de los seres humanos.

Julio Salazar (pescador). Un hombre enamorado de la mar.

Liliana Vargas (L.V): Hola Julio. ¿Me puedes decir tu nombre completo?

Julio Salazar (J.S): Me llamo Julio Ramón Salazar Romero de González (risas). Si, muchacha, tengo que ponerme el “de González”, porque si no, esa mujer se calienta (risas).

Comentario de la autora (L.V): De entrada, en la conversación con Julio surge esa picardía propia del cumanés. El comentario que hace, tiene códigos en ese hablar alegre, de dobles sentidos y humorístico del cumanés. También se denota la posición de matrona de la mujer cumanesa. La dimensión familiar y la dimensión psicológica están presentes en este breve comentario.

L.V: Aja, Julio! ¿Y cuántos años tienes?

J.S: Un montón, mi prima, (risas). ¡A ver! (levanta su rostro hacia el cielo, cómo buscando algo, se cuenta los dedos), Tengo... 67. Creo que son 67. Mira, Sonia (se refiere a su mujer que está dentro de la casa), ven acá mujer... Cuántos años tengo yo (risas). La mujer le responde 66). ¡Adiós, pues! Me había puesto uno demás (risas).

L.V: ¿Y dónde naciste?

J.S: Aquí, (señala el suelo). Yo, nací aquí. (Se denota el orgullo con que hace el gesto y pronuncia estas palabras).

L.V: Julio, cuéntame cómo es la vida de un pescador.

J.S: (ciñe el ceño) Dura. La vida del pescador es muy dura.

L.V: ¿Por qué? Cuéntame un poco lo que haces.

J.S: ¡Mira ve! Si uno no tiene el tren y si tampoco tienes bote... Porque yo tenía un bote bien bonito con un motor buenísimo que me dio el gobierno, pero vinieron los malandros y me robaron el motor. Entonces mi hija se tuvo que ir para Perú. Mi hija es licenciada de la UDO, es graduada en administración. Pero, no conseguía trabajo y apretó la vaina... Ella se consiguió un marido bien bueno, un muchacho que es mecánico y se fueron para Perú. Están trabajando por allá y ella le manda plata a su maí. Pero, yo tuve que vender el bote pa' que ella se fuera. Yo no quería... Tenía miedo de que le pasara algo malo a esa muchacha sola por ahí. Pero Sonia me convenció y vendimos el botecito pa' dale la platica a la muchacha...

L.V: Oye Julio ¿y cómo haces para pescar?

J.S: Ah bueno, hija, eso es lo que te estoy explicando... Hay un compadre que tiene un bote grande, bien bueno, y hay otro que tiene un tren. A veces nos vamos en el bote, pero a veces nos metemos al agua con el tren. Claro que el dueño del bote y del tren se llevan la mejor parte de la pesca. ¡Ahí está la broma, tú ves! Somos varios que no tenemos botes, ni tren, ni nada.

No tengo ni horario. La gente trabaja... por eso le digo que es dura esta vida... mira, la gente trabaja en un horario, de tal a tal hora ¿verdad?, nosotros podemos estar durmiendo...entonces viene el guatanero y nos toca la puerta a las 2:00 de la madrugada... a esa hora tenemos que salir corriendo porque hay jornada... Pero, a mí lo que me gusta es pescar. Sonia dice que yo estoy enamorado' y yo le digo que sí, que estoy enamorado' de la mar... Ah, porque usted no sabe esto, la gente habla del mar, pero el mar es hombre. Eso no es así, la mar es mujer porque ella es la que pare lo que nosotros vamos y le quitamos.

L.V: Muy interesante Julio. Ahora, dime algo, ¿si no fueras pescador qué serías?, ¿Qué te gustaría haber sido, haber estudiado?

J.S: (risas) ¡Nada! (risas). Mi papá fue pescador, mis dos abuelos y mi abuela la maí de mi mamá. Creo que toda mi familia antes que yo son pescadores. Yo no quiero ser más nada. Yo lo que quiero es que la vaina se acomode, que le den de nuevo a uno su bote con su motor y que se acabe la sinvergüenzura con los piratas y los guardias... Uno se queda callao', porque tú sabes... Pero, esos motores que nos robaron, a mí me lo quitaron en mi casa, pero a otros compañeros se los quitaron mar adentro. Y eso fue compuesto... Aquí tiene que venir el gobierno y hablar con uno, mija. Uno es quien sabe todo lo que pasa. No es que el presidente sea malo, es que los otros le echan la vaina... Hay mucho corrupto...

Comentario de la autora (L.V): Julio habla con gran expresividad. Mueve las manos, se toca la cabeza, gesticula profundamente. También observamos esa forma circular del discurso, tan identitario de la gente de Cumaná. Es un palabreo que va y viene, que da vueltas, que se mece en las olas de “la mar”. La influencia de la dimensión familiar está presente en la conformación de esta identidad personal. Una identidad que apunta a lo contestatario y, al mismo tiempo a la observancia de la actuación de los gobiernos.

L.V: Julio, ¿y qué me dices de Cumaná?, ¿Cómo ves a la ciudad?, ¿Cómo ves a los cumaneses?

J.S: La ciudad está feísima. Estos últimos gobiernos no han servido para nada. No han hecho nada... Mira, mija, ve, aquí mismo hay un botadero de aguas que tiene como dos años así... a uno le cortan el agua, pero eso está ahí botándose desde hace dos años... ¿Entonces? ¿A quién le duele? ¡A nadie!

L.V: ¿A nadie, y a ti? ¿A ti no te duele tu ciudad?

J.S: No, no me refiero a mí, ni a nadie... La gente si quiere su ciudad. Pero, es que nosotros no tenemos como hacer nada. Dime tú, ¿cómo hago yo pa' arreglar el botadero de agua ese? Es al gobierno que le toca hacer algo. Y esos se acuerdan de uno cuando hay elecciones. Vamos a ve' ahora con este que llaman Pinto... Bueno, empezó haciendo unas cosas buenas, pero hay que esperar a ve' que no sea escoba nueva y que luego se desgaste (risas), vamos a ve' mija...

Comentario de la autora (L.V): la exageración en el análisis, la totalización de las afirmaciones, es una constante que pudimos observar en la narrativa cumanesa que se expresa nuevamente en las palabras de Julio. La frase Vamos a ve', deja presente ese especie de instinto por la observancia de lo público que aparece en el discurso de Julio como aspecto identitario cumanés.

L.V: ¿Qué características definen a un cumanés?

J.S: ¡Muchacha! Somos una gente alegre. Los cumaneses somos habladores, alborotaos', somos fiesteros; nos encanta andar en cambote. Mira, hija, nosotros somos una gente que ya no se consigue en ningún otro lado... Mi hija, la que está en Perú, me llama y llora. Ella dice que nada como Cumaná. Que a la gente por esos lados no les importan los demás. Tu puedes morirte de hambre y nadie te da un pan. Sin embargo, aquí, no hace falta que pidas... Siempre nos estamos ayudando entre los vecinos. A veces, nos pasamos de metiches... Pero, mira, ve, puede que haya gente floja y gente mala... Hay mucho envidioso y todo, pero con todo y todo, yo no cambio a Cumaná por nada...

Comentario de la autora (L.V): un de los aspectos a resaltar de esta entrevista es la capacidad de aprecio por lo propio, por las expresiones culturales tradicionales y por la identidad de sí mismo.

Rafael Hernández (investigador). “En Cumaná, el arte puede ser el centro para su desarrollo”.

Comentario de la autora (L.V). Rafael Hernández es un personaje vinculado estrechamente con el mundo cultural de Cumaná. Escritor, poeta, actor, Rafael es buen conocedor del sector cultural. Ha estado en la administración pública relacionada con la cultura por más de 20 años en la ciudad de Cumaná. Docente, investigador del área cultural, es graduado en educación mención desarrollo cultural y exdirector de Cultura del estado Sucre. Actualmente miembro coordinador del

Gabinete Cultural y asesor de la Dirección de Cultura de la Gobernación del estado Sucre. A continuación, entrevista con este investigador con trabajos en el área.

Liliana Vargas (L.V): Cómo estas Rafael? ¿Cuál es tu nombre completo y fecha de nacimiento?

Rafael Hernández (R.H): Me llamo Rafael Antonio Hernández Garcés. Nací el 25 de enero de 1966. Tengo 56 años de edad.

L.V: ¿De dónde vienen ese o esos apellidos?

R.H: Mi abuelo era oriundo de un pequeño pueblo del estado Sucre llamado El Palenque, cercano a Cumanacoa. El apellido Hernández es de origen español. Garcés tiene origen belga, según he investigado. Lo heredé de mi madre quien, a su vez, lo heredó de mi abuelo, nacido en la ciudad de Coro, estado Falcón.

L.V: ¿Cuéntame un poco quienes son tus padres o tus abuelos?

R.H: Mi padre es Fausto Hernández Tineo, nacido en El Palenque, un pueblo muy pequeño del estado Sucre, cercano a la ciudad de Cumanacoa. Fue un campesino, nació pobre, quedó huérfano de padre y madre siendo muy niño. Le tocó abrirse paso con mucho sacrificio y entrega. Era un autodidacta, prácticamente. Llegó a ser dirigente político, diputado y constituyente para la constitución del año 1947. Falleció a los 87 años el 1 de julio del año 2000. Mi madre es Rafaela Garcés Castillo. Nacida en un pueblo lejano llamado Guariquén, ubicado en la zona indígena del municipio Benítez del estado Sucre. Se formó como maestra, aunque luego que se casó con mi padre se dedicó a la atención del hogar. Era una mujer de temple, fuerte en sus convicciones y muy justa. Falleció el 3 de diciembre del año 2012, a los 83 años de edad.

L.V: ¿Sabes desde cuándo está tu familia en la ciudad de Cumaná?

R.H: Estamos en Cumaná desde el mes de agosto del año 1981, adonde llegamos desde Caracas, donde fuimos criados. Ya cumplimos 40 años en esta ciudad.

L.V: ¿Cuéntame sobre tu infancia?

R.H: Mi infancia transcurrió entre Caracas y Cumaná. La verdad, el choque entre ambas crianzas fue duro... Caracas, una ciudad enorme, con una dinámica intensa, con mucha gente y un ritmo de vida más rápido. Cumaná, que era una especie de “pueblo grande” cuando llegamos, todavía guardaba el ritmo más pausado de la provincia. Me fastidiaba en las tardes, cuando llegaba del liceo... La gente se guardaba en las casas desde el mediodía hasta las 4 o 5 de la tarde, cuando retomaba el paso... Jugué mucho y siempre tuve amigos. Metras, pelotica de goma, “fusilao”, “stop”, el salto de la mula, “tonga”, “la ere”, palito mantequillero, perinola, trompos. Extrañamente, ni los papagayos ni las bicicletas formaron parte de mi infancia. Crecí en una ciudad grande e intensa y completé mi adolescencia en una ciudad pequeña y pausada.

L.V: ¿Recuerdas cómo era la ciudad en ese tiempo cuando te mudaste para acá?

R.H: Cuando llegamos a Cumaná, la ciudad era muy plana. Había pocos edificios. El mercado estaba ubicado en pleno centro de la ciudad y eso generaba una actividad intensa en esa zona, pero hasta el mediodía. Luego de esas horas, la dinámica bajaba, aunque se mantenían las tiendas abiertas. Las distancias parecían largas entre un sector y otro. En horas de la mañana y hasta las 11 o 12, aproximadamente, la ciudad bullía. Luego de la hora del almuerzo, entraba en una especie de adormecimiento ya que la gente se metía a las casas a comer y descansar como hasta las 4, cuando surgía una especie de despertar de la ciudad como hasta las 9 de la noche. Luego, volvía la calma. Eran etapas muy bien definidas, bien delimitadas y claramente detectables.

L.V: ¿Recuerdas cómo era la gente de ese entonces?

R.H: La gente era muy alegre, aún lo es. Era abierta, amistosa, confianzuda y generosa. No era difícil encontrar quien te tendiera la mano en cualquier lugar y para lo que fuera, desde darte un vaso de agua hasta ayudar a empujar un carro. Y siempre con una sonrisa de por medio.

L.V: ¿Cómo era la vida en ese tiempo?

R.H: La vida no era fácil. En términos económicos, para mi familia era duro poder satisfacer todas las demandas. En nuestro caso, sólo teníamos zapatos nuevos dos veces al año. La ropa, una sola vez y sobre la alimentación, nada de lujos y comidas costosas. Se comía lo básico, aunque afortunadamente, puedo decir que comíamos bien. Para quienes éramos más jóvenes, la vida estaba difícil de ver hacia el futuro. En muchas familias había que escoger quiénes podrían estudiar y llegar a la universidad; y quiénes debían trabajar para ayudar a sostener a la familia toda. Era difícil construir un piso sólido para afrontar el futuro.

L.V: ¿Qué opinas sobre Cumaná?

R.H: Cumaná es una ciudad maravillosa. A mí, me encanta. Tiene una cadencia mágica, en la que encajan perfectamente la rapidez y vivacidad de la gente con el letargo del mediodía, en el cual no es difícil pensar en un reposo para reponer fuerzas y continuar. El sol le brinda una energía que, obviamente, no se apaga nunca. Es paz con alegría, reposo con vivacidad, calma y pasión. Así es esta ciudad.

L.V: ¿Qué piensas sobre la gente de Cumaná?

R.H: ¡Es la mejor del mundo! La gente de Cumaná tiene en la amistad y la solidaridad dos columnas. Son sus principales atributos para quien sea. He podido convivir en algunos momentos de mi vida, en otras ciudades por cortos períodos de tiempo, pero en ninguna he visto la calidad humana de esta gente, con el debido respeto a los demás gentilicios.

L.V: ¿Cómo es la mujer cumanesa?

R.H: Apasionada, firme, de mucho temple. Es valiente, no teme enfrentar lo que sea para defender su dignidad y la de otros. Y, por otro lado, es dulce y cariñosa. ¡Es una combinación extraordinaria!

L.V: ¿Cómo es el hombre cumanés?

R.H: Valeroso, abierto, muy amigable, leal, rebelde.

L.V: ¿Cómo es el cumanés?

R.H: El cumanés es un ser humano extraordinario. De una capacidad para la creación muy desarrollada, sobre todo en lo relativo a las artes. Para nada es difícil encontrar un poeta, una cantora, un joropero, un pintor o un actor en cualquier lugar. Tal pareciera que este ambiente, la luz del sol y la cercanía del mar ejercen un poderoso influjo en el ser creativo del cumanés.

L.V: ¿El cumanés es bueno o malo?

R.H: Es bueno, sin duda.

L.V: ¿Por qué?

R.H: Porque no mira con desconfianza. Si entrega su amistad o su solidaridad, lo hace sin otro interés. Es noble y sincero.

L.V: ¿Señale al menos 5 características que definan al cumanés?

R.H: Amigable, solidario, valiente, sincero, terco.

L.V: ¿Qué potencialidades ves en la cultura de los cumaneses?

R.H: La infinita capacidad creativa en todos los órdenes. En el arte, en la ciencia y en todos los saberes, la inmensa potencialidad creativa de este pueblo permite pensar en inmensas posibilidades de desarrollo a futuro.

L.V: ¿De qué manera crees que debería comportarse la gente en Cumaná?

R.H: ¡La gente en Cumaná debe comportarse como lo hace! Yo sólo pediría un poquito más de conciencia en relación con el ambiente. Como parte de un todo, debemos contribuir al sostenimiento de nuestro planeta. Creo que podemos hacer más.

L.V: ¿Te gustan las expresiones culturales de la ciudad?, ¿cuáles?

R.H: Me fascinan. El joropo, la cruz de mayo, el galerón, las comparsas, la gastronomía y la dulcería. ¡Son geniales! (risas). Mira, yo creo que, en Cumaná, el arte puede ser el centro para su desarrollo.

L.V: ¿Qué importancia tiene el mar para la ciudad?

R.H: En su biografía de Antonio José de Sucre, el ecuatoriano Alfonzo Rumazo González dice “La mar adoctrina en libertad”. Sin duda, el efecto que el mar tiene sobre la vida del pueblo cumanés es enorme. Ese afán de libertad, esa irreverencia, esa capacidad para transformarse, que no es otra cosa que lo creativo, viene del mar. Cruza todo el ser del cumanés y a su identidad.

L.V: ¿Qué elementos significativos has observado en la identidad del cumanés?

R.H: En la identidad del cumanés, me parece que los elementos más significativos son: su alegría ante la vida; su valor, esa cualidad de afrontar lo que sea con entereza; su afán de libertad y su enorme creatividad artística.

L.V: ¿Cómo ha variado la identidad a través de la historia de la ciudad y qué aspectos consideras que han intervenido para que ocurrieran estos cambios?

R.H: Me parece que, estructuralmente hablando, el cumanés sigue siendo el mismo, con una particularidad que no sólo toca a este gentilicio, sino que está extendida por todo el país y en buena parte del mundo: el desbordante efecto de la industria cultural capitalista en la identidad de los pueblos. Ante tan bárbaro ataque, no es difícil encontrar segmentos de la población, sobre todo en las dos últimas generaciones, que han sido sometidos a un proceso de desmemoria y colonización

con consecuencias lógicas en su identidad, de allí que sea en esas dos últimas generaciones donde observemos mayores afectaciones relacionadas con lo que es el cumanés en lo cultural.

L.V: ¿Cuáles de los elementos identitarios presentes en la Cumaná actual crees que son propicios a ser utilizados dentro de un plan para el desarrollo integral de la ciudad?

R.H: La enorme creatividad artística del cumanés pudiera ser una fortaleza para un plan de desarrollo integral. Cumaná bien pudiera convertirse en una “capital cultural” con todo lo que eso implica en términos económicos. Un plan de desarrollo que tenga en el centro al arte, bien pudiera propiciar a Cumaná como una potencia, no sólo artística, sino turística.

Alfredo Bello (investigador). “Cumaná, un inmenso potencial económico, histórico cultural y turístico”.

Comentario de la autora (L.V). Alfredo Bello, antropólogo. Con vasta experiencia en el desarrollo de trabajos culturales. Personaje vinculado a la administración pública en el área cultural. Artista plástico, poeta y escritor, Alfredo es buen conocedor del sector cultural del estado Sucre. Actualmente, es presidente de FUNDAPATRIMONIO- Sucre. A continuación, presentamos entrevista con este investigador.

Liliana Vargas (L.V): Hola Alfredo, por favor dinos ¿cuál es tu nombre completo y fecha de nacimiento?

Alfredo Bello (A.B): Alfredo Antonio Bello García, fecha de nacimiento 08/11 1963

L.V: Cuéntame un poco de tu familia, ¿de dónde vienen, de dónde vienen ese o esos apellidos

A.B: Hasta donde he podido leer el apellido Bello es gallego de origen y la

referencia familiar que tengo es que mi abuelo paterno era un hombre que vivía solo en una de las islas del archipiélago de Los Testigos. Nos contaron que mi padre nació en un pueblito llamado Valle Solo, perteneciente a la Comunidad de Cangua, municipio Arismendi, Estado Sucre. En referencia al apellido por el lado materno; García, he leído que su origen es español y según mi madre ella proviene de la población del Rincón, municipio Benítez, estado Sucre.

L.V: ¿Quiénes son tus padres o tus abuelos?

A.B: Mis padres Dionicio Bello, ya fallecido de profesión comerciante, residenciado en San Juan de Unare y mi madre, hermosa y batalladora mujer proveniente de los pueblos originarios Wuaraos del municipio Benítez, pero, residenciada por mucho tiempo también en el poblado San Juan de Unare, actualmente reside en Carúpano.

L.V: ¿Desde cuándo vives en la ciudad de Cumaná?

A.B: Vivo en Cumaná desde el año 1997, junto a mi esposa María Valladares y mis hijos Alfredo José Bello Valladares y Maibel Bello Valladares. Aun cuando conozco algunos primos que también viven acá en la ciudad.

L.V: ¿Recuerdas cómo era la ciudad cuando la conociste?

A.B: Tengo una percepción de la ciudad desde 1997 y lógicamente desde el punto de vista físico aún se conservaban aspectos de su carácter tradicional e histórico, los cuales han ido mermando con el tiempo.

L.V: ¿Recuerdas cómo era la gente de ese entonces?

A.B: En comparación a la Sociedad de hace 23 años he percibido un deterioro de la vida social, en la relación interpersonal y se ha venido experimentando y consolidando una inusitada quiebra de valores.

L.V: ¿Cómo era la vida en el tiempo en que llegaste a la ciudad?

A.B: Las condiciones materiales, económicas, sociales vienen arrastrando una profunda deuda social, un desequilibrio. El modelo de sociedad capitalista impuesto copiando el modo de vivir norteamericano regido por la cultura del petróleo. Entramos en crisis, social, política, económica y cultural, por supuesto se expresa en toda la sociedad.

L.V. ¿Qué opinas sobre Cumaná?

A.B: Es una ciudad que, a pesar de vivir una crisis económica, que tiene su impacto en la vida social, aún tiene un inmenso potencial económico, histórico Cultural y turístico.

L.V: ¿Qué piensas sobre la gente de Cumaná?

A.B: En su carácter cultural es una masa humana que está marcada por dos elementos que quiero significar: una ruralidad urbana, gente venidas de áreas rurales que no perdieron ese carácter y conviven con esa condición, por otro lado, un componente humano que ha desarrollado una vida vinculada al mar, a la faena marina, ellos se mezclan con sectores sociales pudientes vinculados al comercio, como rezagos de esa sociedad marcada por el modo prepetrolero. Esa condición social que dividió a la ciudad en dos, teniendo como eje divisorio el propio Río Manzanares.

L.V: ¿Qué características tiene la mujer de Cumaná?

A.B: Oye, la mujer Cumanesa reúne una sumatoria de elementos étnicos; es marcadamente el resultado de la convivencia de lo español y lo indígena. Es preciso explicar... se conservan muchos rasgos y tradiciones españoles y también lo indígena guaqueri, chaima, caribe, en fin, se mantiene en su actuar y carácter fenotipo.

L.V: ¿Cómo es el hombre cumanés?

A.B: Buen amigo, noble, alegre. De una riqueza artística y cultural que muy pocas localidades poseen. En términos generales, el cumanés es una persona hospitalaria, muy solidaria y también rebelde. La gente de Cumaná es muy peleadora

(risas).

L-V: ¿Señale al menos 5 características que definan al cumanés?

A.B: Bueno, ya dije algunas: hospitalario, alegre, extrovertido, solidario y con mucha chispa, tiene una gran capacidad para crear, por eso hay tantos artistas aquí...

L.V: ¿Qué potencialidades ves en la cultura de los cumaneses?

A.B: Veo muchas. Entre ellas es que el aparato formal de alguna manera convive con la cultura tradicional. El cumanés, a diferencia de lo que se dice, es muy orgulloso de sus expresiones culturales. Tu sabes, el cumanés siempre defiende lo suyo... A veces exagera (risas), pero eso también es parte de su identidad. La diversidad cultural presente en esta ciudad y sus bienes culturales materiales, son una enorme fortaleza.

L.V: ¿Qué elementos significativos has observado en la identidad del cumanés?

A.B: Observo la presencia de una arquitectura sentimental, una hechura muy familiarizada con lo ancestral, con la historia. Por ello cuando se agrade un elemento de valor histórico o Cultural notamos unas manifestaciones de rechazo en el colectivo. El cumanés está consciente que hay características que definen su identidad y puede evidenciarlo en testimonios materiales y simbólicos que aún se mantienen resistiendo, claro conviviendo con nuevos códigos, nuevas mentalidades, pero en sí, se mantienen porque están adheridos a raíces de profundas tradiciones.

L.V: ¿Cómo ha variado la identidad a través de la historia de la ciudad y qué aspectos consideras que han intervenido para que ocurrieran estos cambios?

A.B: La cambiante dinámica social y cultural, el proceso histórico gestado anclado al proceso capitalista deshumaniza la creación y por supuesto la herencia cultural, resaltando su valor monetario y comercial por sobre su carácter identitario, aglutinador de valores. Nos encontramos con una ciudad impactada por referentes culturales foráneos, en cierto modo por no contar en mucho tiempo con un modelo

educativo sólido que reforzará la identidad que heredamos de nuestros ancestros multiculturales... Ese esnobismo... el consumo sigue promoviendo lo que nos plantea el Maestro Fruto Vivas, cuando afirma que vivimos con una identidad prestada. Tenemos una discontinuidad de la filiación cultural generacional, por ello, a las nuevas generaciones no le importa si tumban una edificación histórica y sienten vergüenza de bailar un joropo, cantar una canción tradicional o interpretar un Galerón.

L.V: ¿Cuáles de los elementos identitarios presentes en la Cumaná actual crees que son propicios a ser utilizados dentro de un plan para el desarrollo integral de la ciudad?

A.B: Enumerándolos creo firmemente que los siguientes elementos pueden ser integrados a un Plan de desarrollo de la ciudad.

1.- Rutas turísticas en su circuito del Patrimonio histórico construido. (Arquitectura residencial, militar, religiosa, educativa).

2.- La Ruta de la poesía cumanesa.

3.- La Escuela del joropo Sucrense (Música, composición, baile).

4.- Cumaná y su Patrimonio Gastronómico (Ferial) Ingredientes autóctonos, platos típicos, encurtidos, cocineros, (lugares, el sabor de la tierra y el mar, Saberes y cantos). Dulcería tradicional. Los mil sabores del pescado. (Especies y preparaciones).

5.- La tierra del Ron y el tabaco (Sus industrias y productores artesanales).

6.- La Lutheria Cumanesa. Sus saberes y hacedores.

7.- Parque Recreacional de la Pesca. (Escuela, saberes, vivencias).

8.- Del Turimiquire al Mar. El Manzanares como Patrimonio turístico.

Cabe destacar que, hemos colocado en este trabajo los extractos de las entrevistas que consideramos sustanciales para esta investigación. Fueron varios los momentos en los que nos reunimos con los participantes. Sin embargo, para el logro de los objetivos que nos planteamos, en particular, para los efectos de este capítulo vinculado a las dimensiones de la identidad y los aspectos identitarios, nos ha parecido prudente, colocar las partes que creímos pertinentes a este trabajo. Por otro lado, queremos recordar que estas entrevistas han sido validadas en sí mismas. Esto se deriva del hecho de que la entrevista facilitó la posibilidad de preguntar y repreguntar, hasta que se alcanzó la saturación, es decir, un punto en el que no es posible obtener nada nuevo del entrevistado.

A continuación, pasaremos a nombrar los aspectos identitarios que hemos considerado de mayor relevancia y de adecuada pertinencia para los fines del presente trabajo. La escogencia de estos se origina producto del análisis generado entre las voces de los participantes de estas entrevistas, la interpretación de la autora y una serie de reflexiones que, junto con algunos otros autores usados en esta investigación en el desenvolvimiento del arqueo y análisis bibliográfico, hemos logrado definir. Cabe la importancia de aclarar que trataremos cada uno de estos elementos desde diferentes perspectivas positivas y negativas y usaremos expresiones, refranes y ejemplos de la vida diaria del cumanés para dibujar el panorama que nos muestran estos aspectos identitarios y el valor que tienen dentro de la resignificación de los mismos como factores para el desarrollo integral para la ciudad. De igual manera, continuaremos trayendo al presente, voces del pasado que sirvieron para generar la consolidación de algunos de estos elementos identitarios.

Aspectos identitarios de los habitantes de la actual ciudad de Cumaná.

- 1) Tendencia a la reciprocidad.
- 2) Fuerte espíritu de cooperación.
- 3) Propensión a la hospitalidad.
- 4) Carácter extrovertido y buen humor.
- 5) Disposición al trabajo diverso.
- 6) Observancia de lo público y tendencia al reclamo.
- 7) Estructuras de clasismo trastocadas con escasez de expresiones explícitas de racismo, xenofobia e intolerancia religiosa.

- 8) Alta presencia femenina en todas las áreas de la vida y en particular, en los dominios del hogar.
- 9) Aprecio por las expresiones culturales tradicionales.

A continuación, detallaremos estos elementos identitarios desde la óptica de la presente investigación:

Tendencia a la reciprocidad: el cumanés es tendiente a las relaciones de reciprocidad. Esta dinámica es propia de las características de su cotidianidad y está vinculada a varios aspectos de su identidad. En primer lugar, el cumanés lleva implícita una herencia social indígena que le facilita la posibilidad de la reciprocidad. La capacidad del “don” de dar y recibir, aparece en toda cultura humana. Sin embargo, el carácter marcado de éste en algunas culturas más que en otras, lleva consigo explicaciones relacionadas con su conformación socio-histórica.

En el caso que nos ocupa, los cumaneses recogen de sus ancestros indígenas una especial cultura vinculada con el ejercicio de la reciprocidad y su valor social en el cual depositan buena parte del funcionamiento de sus vidas. Recordemos que las civilizaciones indígenas apostadas en esta ciudad tenían una organización social que, según Sanoja y Vargas (2006: 31) los “modos de vida cazadores, recolectores marinos y recolectores mixtos caracterizaron la formación apropiadora en el oriente y el noreste de Venezuela, mientras que la formación tribal se expresó en dichas regiones en modos de vida igualitarios vegecultores, mixtos, seculares y modos de vida jerárquicos cacicales”, modos indicativos del ejercicio de la reciprocidad en buena parte de las estructuras políticas que regían el funcionamiento de la comunidad.

Para explicar un poco mejor, queremos mencionar que el concepto de reciprocidad fue introducido de forma más completa en las Ciencias Sociales por Marcel Mauss. Éste, estudió el comportamiento de sociedades antiguas y observó el proceder de ciertas sociedades contemporáneas. De acuerdo con Temple (2003: 05), la investigación de Mauss “destruye la fábula de *homo economicus*, donde los individuos no tienen otra inquietud que no sea la de procurarse bienes que les son

necesarios”. La visión de Mauss se contrapuso a lo que establecían los grandes teóricos de la era industrial que aseguraban que la economía estaba sustentada exclusivamente en dos factores fundamentales que eran el intercambio y la acumulación de riqueza. Pero esta generalidad que se impuso al resto de la humanidad como si se tratara del sustento de toda la historia, no abarca la composición de todas las sociedades, en especial, no encajan del todo con las civilizaciones alternas que existían y que existen en nuestro continente.

Temple (2003), reflexiona que:

“Si Adam Smith hubiera podido observar una sociedad de cazadores de verdad, antes de construir un relato-ficción, habría constatado que el arco o la caza, incluso producidos en demasía por el trabajo del cazador, nunca es intercambiado sino, siempre donado. El don esta siempre en el principio del reconocimiento del otro. Pero la génesis del ser social es, inmediatamente, la razón de una economía humana ya que, si hay que donar para ser, para donar hay que producir. La reciprocidad de dones no es, pues, una forma arcaica del intercambio; ella es otro principio de la vida”. (P. 11).

El concepto de reciprocidad está relacionado con la llamada “regla de oro”. Nos dice Alcázar (2006: 05 tesis pregrado) que, “la regla de oro es un principio moral general que dice: trata a tus congéneres igual que quisieras ser tratado”, ese es el principio de la reciprocidad. Se marca una manera de dar para recibir a través de bienes, no exclusivamente materiales, sino en forma de favores, solidaridades, expectativas, afectos, prestigio, etc. La reciprocidad, por otro lado, se sustenta sobre la idea de la retribución, más no del intercambio mercantilista. Temple (2003), nos señala que se trata de lo espiritual, de lo que se encuentra en los actos de reciprocidad y que no se haya en ninguna transacción mercantil; es lo humano, a lo que Marx llama humanidad.

La reciprocidad es un acto que posiciona al donador en un nivel de prestigio

social importante. Éste, no espera una compensación inmediata o directa, aunque si está presente la idea de que recibirá una recompensa por sus acciones que llegará en tiempo y formas indefinidas. Cuando la comunidad indígena da de regalo un arma a un joven de la aldea, por ejemplo, lo convierte en guerrero o en cazador. El prestigio de los ancianos que establecen la conveniencia de este acto es inobjetable. El que recibe el “don” adquiere también un nivel de prestigio y un lazo de compromiso con el resto de la comunidad, que no sólo es material, o que más que material, es simbólico, espiritual.

Los rasgos de reciprocidad están presentes en la sociedad cumanesa. “La regla de oro” se expresa cotidianamente en frases como “haz bien sin importan a quien”, “amor con amor se paga”, “Dios me multiplica lo que doy”, “a nadie se le niega el pan o un vaso de agua”, entre otras. A pesar de la situación de crisis económica que golpea la práctica de estos actos, este valor sigue persistente y ha sido fundamental para la vida (literalmente hablando) de muchas personas que reciben solidaridad de otras en esta ciudad. Las últimas adquieren el prestigio y el afecto de la comunidad, mientras el que recibe, lleva consigo la necesidad de retribuir lo que se le ha otorgado, muchas veces en otros que más adelante obtendrán de él, el mismo comportamiento que le fue dado inicialmente. En la reciprocidad juega el factor del péndulo, que se manifiesta en otra frase muy común: “hoy por ti, mañana por mí”. La reciprocidad es un valor social de práctica común en la Cumaná actual.

Este talante muy palmario en la cultura prehispánica de estas tierras ha viajado hasta nuestros días con mucha intensidad. De hecho, este rasgo fue definitorio en la larga y diversas formas de resistir de los indígenas frente al invasor. Por otra parte, creemos que existe otro elemento que explica esta proclividad a la reciprocidad por parte del cumanés. Tiene que ver con la influencia de culturas inmigrantes venidas a Cumaná en flujo relativamente constante, pero, con especial pico durante el período de la llamada Segunda Guerra Mundial. Es posible imaginar que la necesidad de estos inmigrantes de establecer lazos de reciprocidad entre sus iguales, pero al mismo tiempo, la necesidad de extender sus relaciones con los oriundos de la ciudad, provocó la práctica de este aspecto que nutre nuestra identidad desde diversas bifurcaciones culturales. Este factor es influyente dentro de la sociedad cumanesa, tal y como hemos señalado y nos indica un potencial factor para el desarrollo integral de

Cumaná.

Fuerte espíritu de cooperación: la cooperación es “una acción orientada al logro de los objetivos compartidos en un emprendimiento común” (CEPAL 2000: 03). La cooperación es la capacidad que tienen dos o más personas para establecer estrategias con las cuales obtengan un mismo objetivo. De esta forma, la cooperación consta de dos elementos fundamentales, el primero, es un objetivo común y el segundo, las personas que se agrupan en función de dicho objetivo. En este último sentido, para que exista cooperación es necesario que las personas estén vinculadas por lazos de confianza, reciprocidad y/o identidad.

En Cumaná el ejercicio de la cooperación es parte sustancial de la dinámica de la vida diaria. La gente de esta ciudad es proclive a la cooperación en muchos sentidos. Desde el ámbito comunitario hasta diversos espacios laborales, culturales, académicos, comerciales, políticos y de cualquier índole, la cooperación está presente. Creemos que varios factores inciden en este valor del cumanés. Uno de ellos es su capacidad de organización frente a las dificultades. Recordemos que esta ciudad está ubicada en una zona de frecuentes movimientos sísmicos, lo cual ha significado que ha tenido que enfrentarse a desastres naturales como los registrados históricamente, según el ESRI (2011), en los años 1530, 1534, 1684, 1766, 1794, 1797, 1802, 1839, 1849, y 1929 y el ocurrido en 1997. Este último, aunque tuvo su mayor impacto en la población de Cariaco, también provocó daños y pérdidas humanas en Cumaná. En el terremoto de 1530 el primer sismo registrado en Venezuela, con 7.3 de magnitud, la ciudad sufrió la devastación casi total y debió ser reconstruida por sus propios habitantes en un esfuerzo inmenso que provocó el ejercicio de la cooperación mutua entre los pobladores.

Otro hecho histórico que dejó marcas importantes en el colectivo cumanés, fue la terrible toma de Cumaná por el temible José Tomás Boves, luego de la llamada “Emigración a oriente” por parte de los patriotas, durante la guerra de independencia en 1814. Este fue un episodio de mucho dolor para quienes habitaban esta ciudad. De 16.000 habitantes, la ciudad fue reducida a 5.236. Al menos, 3.000 mujeres se contaron entre los asesinatos del ejército de Boves, incluyendo entre ella a Magdalena Sucre, hermana del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, según nos

narra Badaraco (2016). El Capellán de Boves señala en su diario, que los lanceros de Boves apostaban cada día centenares de personas a las orillas del río Cumaná, llamado Manzanares y las mutilaban hasta la muerte para luego echarlas al río y así, ahorrarse la pólvora y las limpiezas. Es sabida también, la historia de la matanza de 500 personas, hombres, mujeres y niños, patriotas y realistas dentro de la iglesia Santa Inés de Cumaná aquel 16 de octubre de 1814. La disminuida y aterrorizada población que sobrevivió a la masacre de Boves, tuvo que hacerse del espíritu de colaboración para resistir los años posteriores, según, (Yáñez, 1983).

Por otra parte, la herencia indígena sigue presente y late viva en las venas cumanesas. Las etnias que se apostaron en esta ciudad hacían de la cooperación un mecanismo de vida. Las viviendas, por ejemplo, eran construidas entre varios miembros de su comunidad, tal y como hasta hoy lo hace la etnia Kariña, (Gutiérrez, 2020). También, los africanos y sus descendientes eran cooperativos. Ellos, especialmente en Los Cumbe, vivían en el ejercicio de este factor de conexión, resistencia y supervivencia. Hoy en día vemos en los habitantes de la ciudad de Cumaná una inclinación marcada hacia la cooperación que es notable en algunos aspectos relevantes de la propia conformación de la ciudad. Aunque no tenemos datos precisos, de acuerdo con las historias de vida de varios Consejos Comunales de la ciudad que revisamos, podemos afirmar que al menos, el 50% de la construcción habitacional de Cumaná se hizo durante un proceso de cooperación y autoconstrucción colectiva. La historia de la mayoría de los barrios populares de Cumaná es una historia de cooperación y esto es sólo un aspecto de los muchos donde este elemento identitario aparece y se consolida como un hecho cultural relevante.

De igual modo, creemos que la significativa presencia de familias extensas, dato que recogimos de los censos de los Consejos Comunales en la ciudad de Cumaná, ha influido en el fortalecimiento de la cooperación como característica de la identidad. El comportamiento de estas familias es, por lo general, cooperativista. Del mismo modo, no podemos dejar de lado que esta ciudad está de cara al mar. Mucha de nuestra cultura está vinculada con la mar, tal como la feminiza el pescador sucrense, así como con la pesca. El arte de pescar contiene necesariamente el ejercicio de la cooperación que empieza en el hogar y que se prolonga a la faena propia de la mar. Todo este proceso cooperativo penetra en la manera de ser y en la idiosincrasia

de los cumaneses. El habitante de Cumaná es altamente cooperativo, al punto de ser tildado de “entrometido”, un estigma que negativiza un elemento, que, por el contrario, pudiera representar un factor de mucha importancia para la construcción y ejecución de políticas que impulsen el desarrollo integral de la ciudad.

Propensión a la hospitalidad: si algo reconoce sin cuestionamiento el cumanés de sí mismo es que es hospitalario. El auto-reconocimiento de este elemento es casi unánime en la lista de cualidades del habitante de la ciudad. Durante las entrevistas realizadas para esta investigación, todos los entrevistados señalaron esta característica dentro de sus descripciones. De igual manera, este rasgo se recoge en diferentes poemas, escritos y canciones sobre la ciudad. Al parecer, la propensión a la hospitalidad de parte del cumanés está en el imaginario colectivo como uno de los elementos identitarios.

Siendo la ciudad de una riqueza cultural, histórica y natural extraordinaria, creemos que tiene potencialidades suficientes para que se plantee un turismo desde la calidez humana, propia de la hospitalidad, siendo uno de sus mayores atractivos y que se convierta en uno de los motores para el desarrollo integral del cual hablamos en este trabajo. Recordemos que la hospitalidad “trata de interacciones interpersonales que van más allá de transacciones económicas, pues involucran aspectos psicológicos, sociales y culturales” de acuerdo con Vásquez (2016: 03). Es decir, no sólo tiene que ver con el “servicio” que produce dividendos económicos, sino que, además, en el caso del turismo, debe estar asociada a elementos de orden psicológico, social y cultural que la hagan ser un aspecto relevante. En tal sentido, este elemento identitario es de una gran utilidad a los fines de políticas que apunten al fortalecimiento de la economía.

Cabe aclarar que “la hospitalidad como una virtud desinteresada y una responsabilidad que se ejerce con el otro, como un comportamiento social, una obligación ciudadana con los demás, sujeta a normas y convenciones en una sociedad” que nos muestra Vásquez (2016: 03), es un valor que está presente en algunas sociedades con más o menos fuerza que en otras. Se convierte en una especie de distintivo de los pueblos que la ejercen en su cotidianidad y le da prestigio a quienes la practican a lo interno de estas sociedades. Se configura entonces, en una

marca de la identidad de esa comunidad o pueblo.

Por otra parte, hay algunas experiencias en el mundo que han sustentado en la hospitalidad, una manera de fortalecimiento de un turismo con atractivo humano. Como ya hemos dicho, la ciudad de Cumaná cuenta con unos atributos materiales importantes y también cuenta con otros inmateriales de gran relevancia, entre ellos está el de la hospitalidad de sus habitantes para con quienes le visitan. Hacer de la filosofía de vida de la hospitalidad, una herramienta para el desarrollo es una probabilidad de acuerdo con nuestra investigación.

Carácter extrovertido y buen humor: de un gentilicio amable y alegre, el cumanés se muestra de brazos abiertos. Tal vez, su cercanía al mar le haya predispuesto a esta actitud de recibimiento y también de abierta expresión. El habitante de esta ciudad es, en su generalidad, extrovertido, participativo, proactivo y alegre. Sus manifestaciones culturales tradicionales como “el joropo estribillo” recogen en buena forma la manera de ser del cumanés. Sus hombres y mujeres parecen tener a flor de piel una respuesta asertiva para todo evento. El lenguaje de “doble sentido” que ejercita el buen humor y la picardía cumanesa, encuentra su alarde de gala en el contrapunteo del galerón, otra expresión propia de su cultura y de su manera de ser.

Se ha tergiversado, en algunos casos desde una visión eurocéntrica, esta particular forma de ser del cumanés. Se le ha tildado de “alborotado”, “dicharachero”, “bochinchero”, expresiones usadas para desaprobación y en el mejor de los casos, banalizar, un valor que para esta investigación tiene gran importancia, de manera excepcional, en medio de una crisis económica que golpea en lo material y en lo espiritual al venezolano actual y que consigue en este elemento identitario del cumanés una herramienta para la resistencia y para la resiliencia.

Estamos persuadidos que el carácter extrovertido y el buen humor del habitante de la ciudad de Cumaná, constituyen un elemento de su identidad que sirve como palanca para su desarrollo integral.

Disposición al trabajo diverso: el cumanés es reconocido por su disposición

a realizar diversos trabajos. Creemos que esta cultura de la diversidad de oficios, tiene que ver, entre otras cosas, con las necesidades impuestas durante la lucha por la independencia de Venezuela donde la ciudad sufrió embates de guerra y debió ser reconstruida, muchas veces por sus propios habitantes. De igual modo, las pérdidas materiales durante los distintos terremotos que han azotado a la ciudad, creemos que debieron ser causa del surgimiento de la inventiva y la creatividad en diversas áreas para volverse a edificar como ciudad.

No es extraño que, por lo general, en esta localidad, sus habitantes manejen varios oficios o una profesión y oficios paralelos. Actualmente, luego que la crisis económica golpeó con mayor fuerza la dinámica de los venezolanos, la mayoría de los ciudadanos de esta ciudad, hacen diversas actividades para compensar los bajos salarios. Recordemos que en los momentos en los que se realiza esta investigación, el sueldo básico de un trabajador del sector público en Venezuela equivale a 5 dólares y si le sumamos al salario, el bono del sistema de protección social Patria, entonces equivale a 15 dólares, aproximadamente.

Dice un refrán que “la necesidad es la madre de la creación”. Las distintas crisis nos han llevado a buscar alternativas para sobrevivir ante adversidades. La capacidad del cumanés de emprender diversos trabajos no se explica por sí sola, está relacionada con su tendencia a la cooperación y su carácter extrovertido y buen humor. Estos aspectos le distinguen de la forma de asumir las dificultades que otros pueblos adquieren. La disposición al trabajo diverso, no es una debilidad como la quisieran hacer ver los que asumen a la “especialización” como la única manera para alcanzar niveles de eficiencia. Distinto a esto, la posibilidad de poder contar con personas que puedan hacer trabajos diversos, es, según nuestro criterio, una gran ventaja para el desarrollo integral al cual apostamos.

Observancia de lo público y tendencia al reclamo: la tendencia al reclamo va acompañada de una cotidiana observación y cuestionamiento de la administración pública. En el cumanés existe una proclividad al reclamo de sus derechos en cualquier ámbito de la vida y de manera bastante pronunciada, frente a la burocracia gubernamental. Esta característica ha sido muchas veces tergiversada. Quizá, ha sido intencionalmente tergiversada y se expresa en epítetos como, por ejemplo: “el

cumanés es escandaloso”, “esta gente de Cumaná si reclama”, “el cumanés es chismoso”. Al menos, estas tres expresiones de la narrativa construida del cumanés, nos dan señales del lado negativo al que se ha pretendido llevar a una cultura contestataria y de observancia de las normas sociales.

Pensamos que existen varios elementos históricos de la constitución de la idiosincrasia cumanesa que pudieran explicar esa conducta. El primero tiene que ver con el ejercicio colectivo propio de algunas de las comunidades indígenas que hicieron vida en estas tierras. Muchos de los aspectos relevantes de la vida se discutían en la comunidad y se establecían normas que eran de rígida observancia por todos los miembros de dicha comunidad. El segundo, lleva consigo el componente europeo con relación al cumplimiento de las leyes y las normativas que se pactaban durante el proceso de colonización y que regularon la convivencia entre los invasores. Y el tercero, tiene que ver con el peso cultural afro. Las culturas africanas trasladadas forzosamente a estas tierras traían consigo una estructura política-religiosa de clara demarcación de las culturas yoruba, Ashanti, fon, wolof, mandiga, kongo, loango, efik, y efok, según García (2000). Pero, también, los Cumbés que se formaron a partir de las rebeliones negras cercanas a este territorio, tuvieron una marcada y muy disciplinada actividad de observancia y respeto de las normas internas, aunque al mismo tiempo, rompían con las normas impuestas por los esclavistas.

La tendencia al reclamo y la observancia lo vemos incluso en otras esferas más comunales. En nuestros barrios está presente de manera casi total la figura de la “mujer” (“vieja”, por lo general), “chismosa”. “La mujer o la vieja chismosa” es una degradación de la “anciana cuidadora”, presente en muchos de nuestros pueblos originarios. Una mujer con rango relevante en la comunidad que está pendiente del cuidado de los más jóvenes, vigilante de ellos y orientadora, especialmente, de las madres de la comunidad, de acuerdo con Gutiérrez (2020).

Esta figura importantísima para la buena crianza de los niños y jóvenes ha recibido un fuerte ataque de parte de la transculturización. La cultura del individualismo, exacerbada en la modernidad y redimensionada con la globalización, ha sido traída de otras latitudes e impuesta en la nuestra a través de todos los aparatos ideologizantes del capitalismo y ha hecho con esta práctica de la observancia para el

cuido de los más jóvenes, un asunto banalizado con la etiqueta de “la vieja chismosa”. Colocando, además, un estigma a esas mujeres que se atrevieran a seguir con dicha práctica. A pesar de ello, en esta ciudad sigue presente esta figura. Es importante señalar que, para los fines de esta investigación, la resignificación del rol que cumplen estas mujeres y la importancia que pudieran tener para la vida y para el desarrollo integral de una ciudad sana, pudiera ser excepcional.

Por otro lado, “el cumanés no tiene pelos en la lengua”, reza otro proverbio. Sabe mirar en detalle y busca siempre desmarañar en las profundidades de los hechos, especialmente de los que tienen que ver con sus derechos. A muchos burócratas de la administración pública les ha sido chocante esta conducta del cumanés, que lejos de dejarla, parece acrecentada con la llegada al poder del presidente Hugo Chávez (1998- 2012), quien introdujo en la sociedad venezolana altos niveles de polarización y, por lo tanto, de politización de las esferas sociales, instituyendo, lo que luego tendría rango constitucional, como lo es la democracia participativa y protagónica. El llamado “chisme”, es decir, estar pendiente de lo que ocurre y comentarlo, no es, en este caso, sino un ejercicio de la observancia, cuando es llevado al ámbito de lo público, y sirve para un mejor control de los recursos y de las acciones. La conformación de una cultura que trascienda a la mera observación y al reclamo “de pasillos”, por un reclamo organizado, sustentado, canalizado hacia la obtención de respuestas y contralorías concretas pudiera significar un salto cualitativo importante. Esto, a su vez, pudiera ser de gran apoyo dentro de un plan de desarrollo integral para la ciudad.

Lo cierto es que, vemos en este elemento de la identidad cumanesa, un potencial para el fortalecimiento de la democracia participativa y protagónica, de la contraloría social y del control de lo público, que son de elevada importancia para los fines de una propuesta de desarrollo integral de la ciudad en el marco de las leyes y del mandato constitucional y del ejercicio de una manera activa de coadyuvar en los planes que se propongan y en el control de los recursos que para ello se designen.

Estructuras de clasismo trastocadas con escasez de expresiones explícitas de racismo, xenofobia e intolerancia religiosa: Venezuela es un país donde las expresiones de racismo, xenofobia e intolerancia religiosa son escasas o atenuadas en

comparación con otras culturas donde se manifiestan por medio de agresiones emocionales y físicas que, en muchos casos, alimentan confrontaciones bélicas entre países y, en muchos otros casos, provocan la muerte del “Otro”, del “diferente” o la exclusión del mismo de las dinámicas sociales de la vida humana.

Este comportamiento poco común, pero afortunado, se puede explicar, de acuerdo con esta investigación, por varias razones que en la historia de nuestro país se gestaron. La primera, tiene que ver con el tipo de filosofía que existía en tierras venezolanas durante la época pre-europea. La instauración de una estructura clasista y una forma de estado vertical en América tuvo sus altos y bajos para los conquistadores. “Donde la sociedad tribal se manifestó en un modo de vida jerárquico, la conquista y posterior implantación de la sociedad clasista se facilitó. La sedentarización mayor, la concentración espacial de la fuerza de trabajo y la estructura piramidal de un modo de vida como éste, hicieron posible una conquista relativamente rápida” Según Sanoja y Vargas (2006:35). Sin embargo, no por ello, los indígenas dejaron de oponerse al sometimiento. Sólo que, al invasor, le fue más fácil descabezar, literalmente, a los líderes de esas comunidades y con ello, resquebrajar las estructuras sociales piramidales. Contrariamente, en los territorios donde las estructuras sociales de los indígenas eran de carácter igualitario, la conquista fue más lenta y más cruenta. Tal es el caso del espacio que hoy abarca a Cumaná.

“En el caso venezolano observamos que allí donde la sociedad tribal se expresó en la fase igualitaria de su modo de producción, la conquista fue lenta y difícil para los invasores y violenta, sangrienta y etnocida para los conquistados. La condición de igualitariedad era totalmente incompatible con la clasista de los conquistadores”, continúan Sanoja y Vargas (2006:35). El modo de producción igualitario se encontraba en la mayoría de las sociedades tribales que abarcaban al territorio que hoy conocemos como Cumaná. Sus huellas aún marcan maneras de ser de sus pobladores.

Por otra parte, ya en épocas de la colonia, la alianza lograda entre sectores elitescos y sectores marginados en Cumaná con el objetivo de alcanzar la emancipación de España durante la época de la lucha independentista, empuja la ruptura con el orden clasista impuesto por el proceso de colonización y da aliento a

distintos segmentos de la población a asociarse en la lucha por la independencia.

Sobre esto Ramírez (2004), nos comenta:

“La cohesión entre elites dominantes, dueñas de la economía regional, en alianza con estratos de prestigio social excluidos del ejercicio del poder político, garantizó el triunfo de la revolución separatista en la región, la cual fue construida sobre la base de las ideas políticas federativas provenientes del juntismo español. Estas condiciones facilitaron la adhesión al gobierno emancipador de Caracas, y el posterior respaldo y apoyo a la guerra independentista”. (P. 29).

Otro elemento a mencionar es que la conformación variopinta del ejército libertador, fue clave para acentuar las ligas entre personas pertenecientes a distintas clases sociales, entre culturas, que eran denominadas razas; entre creencias diversas e incluso, abrió la posibilidad de la participación de las mujeres, (poco visibilizadas en esa historia), en medio de la guerra por la independencia del imperio español.

Por su parte, las alianzas entre negros esclavizados, indígenas explotados, mujeres degradadas, mestizos y blancos, en algunos casos desplazados por las codicias de los españoles y, en otros casos, inflamados por los ideales de libertad, hicieron posible esa confluencia de almas que se entremezclaron y que, como en todo proceso humano, desplegaron sentimientos de solidaridad, cooperación y amor, aún con sus supuestas marcadas diferencias. En esta ciudad hay mucho de ese proceso donde el clasismo, el peor invento del capitalismo, es roto por la dinámica que impuso el verdadero carácter de lo humano y por los ideales de una Patria Independiente y libre.

Un ejemplo de lo anterior hemos querido graficarlo con el pasaje histórico que a continuación les brindamos del padre de Antonio José de Sucre y uno de los afros esclavizados que liberó en medio de la lucha por la independencia.

Grisanti cit Badaraco (2000):

“Don Vicente de Sucre y el comandante Anselmo. Contada por don Ángel Grisanti.

A éste severo patriota, lo tengo y he llamado “Padre de la Emancipación de la Provincia de Cumaná o Nueva Andalucía”. Nadie como él, merece este homenaje.

Corría el año 1822, la Provincia había sido liberada por el formidable ariete, el General en Jefe, José Francisco Bermúdez Figuera, y los ejércitos patriotas.

“De los 150 esclavos puestos en libertad por su amo, don Vicente, algunos se habían distinguido como soldados valerosos y otros obteniendo grados relativamente altos en los ejércitos libertadores, en regiones distantes, peleando en Guayana quizás a su propio lado o junto con Antonio José y Jerónimo. Uno de estos valientes era Anselmo, quien regresó a Cumaná como Segundo Jefe del Batallón Orinoco. Orgulloso y honrado, tan pronto arribó a sus lares, Anselmo se dirigió a donde su antiguo amo, con una pequeña y pesada bolsa en la mano. Se la entregó a don Vicente, sin decirle nada, e inmediatamente se retiró: contenía el precio de su rescate: 300 pesos.

Don Vicente, poco después convidó a comer y sentó a su mesa al Comandante Anselmo. Cuando el antiguo paria levantó el plato, halló los 300 pesos de su rescate y un papel, cuyo texto pudiera servir de leyenda al monumento que bien merece el pundonoroso militar y padre del General Sucre, y que decía así: “Un libertador, un soldado de la República, no puede ser esclavo. Eres mi compañero de armas”.

Así de grande en obras y en pensamientos, era el señor Don Vicente Sucre y García Urbaneja, que rechazó el grado de Generalísimo que le ofreció el Ayuntamiento Cumanés”. (P. 22).

En la actualidad, es fácil apreciar una línea del clasismo que tiene espacios en

los cuales se difumina. No se puede afirmar que no exista el clasismo. Seríamos ingenuos y, hasta tontos, al afirmar una cosa como esta, pero no hay dudas que la forma en que se relaciona la gente en esta ciudad es menos delimitada que en otras culturas. Esto lo observamos, por ejemplo, en Centros Comerciales, playas, plazas y centros de esparcimientos. Quienes confluyen en esos lugares son de diferentes estratos sociales. Lo podemos ver en sus vestuarios, accesorios, vehículos o no. Lo podemos diferenciar en las maneras de expresarse, en el lenguaje y en el color de sus pieles, incluso en sus maneras de compartir. Esto, que para el cumanés es perfectamente normal, causa impacto en el extranjero que viene a Cumaná, en especial, el que viene de países donde el racismo o la intolerancia religiosa son muy marcados o donde las claras diferencias de clases no permiten el compartir en los mismos espacios.

Alta presencia femenina en todas las áreas de la vida y en particular, en los dominios del hogar: los niveles de presencia femenina en las esferas del quehacer público son un fenómeno mundial. La presencia de la mujer en diferentes aspectos de la vida social es evidente, aunque se le continúa explotando en demasía por distintos métodos, hoy métodos modernos esclavizantes. Sin embargo, lo que antes era absolutamente vedado, es hoy aceptable para muchas mujeres que ejercen el derecho al sufragio, son estudiantes universitarias y hasta, forman parte de equipos gerenciales y de gobiernos de altos niveles. En Venezuela, las mujeres han tenido su mayor auge durante los últimos 20 años, en los cuales se han acrecentado los niveles de participación de la mujer en los espacios laborales, sociales y políticos. Cabe señalar, el destacado impulso que en materia de leyes de protección a las mujeres se han logrado concretar durante este período y el empuje que se les ha dado desde una narrativa gubernamental que incentiva su participación política.

En Cumaná la mujer tiene unas características muy marcadas. Su carácter extrovertido le da fuerza a su presencia en cualquier ámbito de la vida en el que se desempeñe. Por otra parte, las familias matricentradas que observamos durante este investigación frecuentemente en los hogares cumaneses, aunque no tengamos datos estadísticos oficiales de ello, componen buena parte de la sociedad que les otorga el rol de cuidadoras, educantes y guías principales dentro del seno familiar, lo que ha conllevado a una nueva forma del paradigma patriarcal, que se reproduce a pesar de

lo anterior, aunque con algunos matices, como por ejemplo la presencia masiva de la mujer en el campo laboral, en los espacios académicos y en las estructuras políticas partidistas y de la comunidad. Así como, el reconocimiento de su voz dentro del hogar.

Lo que sí parece ser inobjetable es que la mujer en su reconocimiento y la aceptación de su accionar es un valor identitario de los pobladores de la ciudad y su presencia en todas las áreas de la vida son parte de lo cotidiano dentro de la ciudad de Cumaná. En tal sentido, siendo ellas, portadoras principales de la educación de la familia, creemos que está allí una clave importante para la puesta en marcha de un plan para el desarrollo integral de esta localidad.

Aprecio por las expresiones culturales tradicionales: El aprecio a las expresiones de carácter tradicional cultural del acervo de la ciudad forma parte de la idiosincrasia del cumanés. Esto se pone de manifiesto en el prestigio del cual gozan los cultores dentro de sus comunidades y familias. Son personajes queridos por la generalidad cumanesa. De igual modo, la atención que presta el público (comunidad, personas asistentes o transeúntes, dependiendo de las características del evento) a las expresiones culturales artísticas que realcen las tradiciones culturales de la ciudad, no es poca cosa.

Por otro lado, tampoco podemos negar que, el proceso de transculturización ha invadido notablemente en desmedro de las expresiones autóctonas, en especial, cambiando el gusto y el aprecio de los jóvenes hacia nuevas formas artísticas por una parte y, por otro lado, la institucionalidad se ha alejado cada vez más de ser garante del apoyo y resguardo del patrimonio cultural tangible e intangible de la ciudad. La dinámica de actividades culturales de corte tradicional que se daban en el año 2015 frente a la diezmada actividad que se realizó durante el 2020, indica un declive de la misma. Luego de la pandemia y el período de cuarentenas vividos en los años 2020, 2021 y 2022 los resultados son obviamente desmejorados. A pesar de ello, Cumaná sigue siendo una de las ciudades de mayor espesor cultural y de arraigo en sus manifestaciones tradicionales en comparación con otras del país y del mundo. Basta mencionar la cantidad de cultores registrados en el estado Sucre para el Censo del Sistema de Atención Social Patria realizado en el año 2019, siendo la cifra más

elevada de cultores censados en todo el país, según Gutiérrez (2020).

En tal sentido, se hace necesaria una política de rescate y fortalecimiento de la tradición cultural en Cumaná. Para ello, uno de los factores fundamentales es la producción científica que se genere en torno a este elemento. Hurgar en el pasado nunca fue tan pertinente como ahora. La propuesta de Latour toma contundencia cuando nos llama a dar un paso atrás, es decir “darse cuenta de la omnipresencia del pasado” dentro del presente con el objetivo de redimensionar el mundo vívido y sus significantes. Se hace igualmente necesario el diseño de políticas asistenciales que generen efectos importantes en los representantes del sector cultural tradicional de la ciudad.

Hemos de señalar que estos nueve aspectos que mencionamos en la presente investigación y que surgieron de cara al desarrollo de la misma, (tendencia a la reciprocidad, fuerte espíritu de cooperación, propensión a la hospitalidad, carácter extrovertido y buen humor, disposición al trabajo diverso, observancia de lo público y tendencia al reclamo, estructuras de clasismo trastocadas con escasez de expresiones explícitas de racismo, xenofobia e intolerancia religiosa, alta presencia femenina en todas las áreas de la vida y en particular, en los dominios del hogar, precio por las expresiones culturales tradicionales), son los más relevantes que, desde nuestra óptica nos han parecido, para considerarlos en su resignificación, como factores para el impulso al desarrollo integral de la ciudad de Cumaná, apalancada en los aspectos identitarios que la definen.

Al mismo tiempo, por último, debemos mencionar que estos aspectos fueron seleccionados sobre la base de los criterios que señalamos en líneas anteriores, (resultado de las entrevistas, resultados del análisis bibliográfico y de la lectura a contrapelo), en un esfuerzo en el que se conjugaron las voces de los entrevistados (“una mirada desde dentro”), las voces de los autores y sus opiniones como autoridades académicas acerca del tema y sus elementos aquí tratados y el análisis interpretativo de la propia autora.

CAPÍTULO VI

UN CIERRE INCONCLUSO. REFLEXIONES PARA CONTINUAR DECONSTRUYENDO

Es de imaginar la diminuta dimensión de la realidad, si se recuerda la vieja afirmación: la totalidad es la no-verdad, lo no percibido por el ser humano de Heidegger (1997). El autor de “Ser y Tiempo”, también utilizaba la metáfora de la taza y el océano para ilustrar la misma idea: la totalidad no cabe en la realidad. En tal sentido, al término de nuestra investigación, no podemos hablar más que de un cierre inconcluso y no de conclusiones. Unas breves reflexiones llenas de nuestra subjetividad, y tal vez menos importantes, si asumimos que nuestra principal tarea ha sido la de convertirnos en la voz de los subalternos y lograr honrar la promesa inicial de ser fieles al sentir de lo que para nosotros ha sido lo realmente significativo en este trabajo: poder ser la voz, la mirada, el palpitante del “Otro” en un proceso de resignificación de los aspectos identitarios de los habitantes de la ciudad de Cumaná como factores de impulso para su desarrollo integral.

Cabe mencionar que, habiendo utilizado el método de la fenomenología hermenéutica, sería absurdo intentar llegar a conclusiones determinantes acerca del tema que hemos desarrollado. Recordemos que, desde el paradigma cualitativo, estamos llamados a mantener abiertas las puertas para que la investigación ahonde en la búsqueda del conocimiento. La comprensión circular, el ir y venir, el análisis en espiral, nos indican que, aun llegando a la posibilidad de poder forjarnos ciertas opiniones e incluso, poder hacer algunas consideraciones respecto al tema investigado, no debemos incurrir en el ejercicio de las totalidades, tentaciones expresadas en las llamadas “conclusiones finales”.

En este sentido Arráez, Calles y Tovar (2006) señalan que:

“la hermenéutica se considera una disciplina de la interpretación de los textos, para comprender el todo, comprender la parte y el elemento y, más en general, es preciso que texto y objeto interpretado, y sujeto interpretante, pertenezcan a un mismo ámbito, de una manera que se podría calificar de circular a la comprensión, por consiguiente, la forma del lenguaje se concibe como agente existencial mediador de la experiencia hermenéutica”.
(P. 03)

Dejaremos aquí en este último capítulo, más bien, nuestra subjetividad impregnada en lo que, para la perspectiva de este trabajo, representa la posibilidad de la utilización de los aspectos identitarios resignificados como factores para el impulso del desarrollo integral de la ciudad de Cumaná. Creemos haber alcanzado el objetivo de resignificar los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná como factores para su desarrollo, a través del reconocimiento de los elementos constitutivos de la formación socio-histórica, el proceso de conformación política y económica; la identificación de las dimensiones de lo identitario en lo psicológico, familiar, la identidad de barrio, la dimensión identitaria de lo tradicional-cultural y de lo formal-cultural; y de las expresiones culturales tangibles e intangibles representativas del patrimonio de la ciudad.

Por supuesto que, de la subjetividad de la que hablamos, no es la de una opinión sin fundamentos. Es, por el contrario, una construcción teórica que nos hemos formado durante el desenvolvimiento de este trabajo. Para ello, pasamos por diversos caminos en los cuales debimos andar muchas veces a tientas, hasta que logramos encender la lámpara y mirar con mayor claridad esa parte del sendero por el cual hemos transitado.

Es necesario aclarar, que nos adecuamos a los parámetros que el método científico del paradigma cualitativo que escogimos, nos conllevó. La cercanía con el mundo de los participantes nos instó a configurar nuevas concepciones y juicios que teníamos preconcebidos antes de empezar este trabajo. El tener que despojarse del ropaje con el cual iniciamos esta investigación, me produjo un crecimiento como investigadora, que ahora me vale de abrigo para llegar a la realización de este cierre de un ciclo investigativo que se propone ser inconcluso, en el sentido de la exhortación a continuar ahondado sobre el tema.

Del mismo modo, no pretendemos que los resultados de esta investigación sean vistos como los “totales”. Por el contrario, son solo una propuesta que se basa en una de las múltiples perspectivas acerca de los aspectos identitarios y su resignificación como factores válidos para el desarrollo integral de la ciudad de Cumaná.

Es por eso que, con base en nuestro estudio y a la interacción que hemos logrado en el caminar de esta producción con otros sujetos, nos hemos dotado de algunos insumos e informaciones, códigos y señales que nos asintieron para poder palpar un pedacito de la totalidad del espectro identitario que conforma a los habitantes de Cumaná, con lo cual nos atrevimos a emitir las opiniones y recomendaciones que hemos considerado pertinentes y que se desprenden de los objetivos de esta investigación. Esperamos que estas sirvan como reflexiones para continuar deconstruyendo lo que sea necesario deconstruir, con el fin de poder avanzar hacia mejores estadios de bienestar para los pobladores de la ciudad de Cumaná y de otros pueblos del mundo que vean en esta investigación una luz que alumbre un tanto su andar.

Es por ello que, con esta parte de la realidad a la cual nos hemos acercado, nos atrevemos a señalar que los aspectos identitarios presentados en esta investigación, son elementos sustantivos de la identidad del cumanés y que su resignificación como factores para generar desarrollo integral en los habitantes de esta ciudad representan una alternativa novedosa y viable en la búsqueda de solución de los problemas sociales, estructurales, materiales y humanos por los cuales atraviesan los habitantes de Cumaná en el momento en el cual se escribe esta producción académica.

Debemos apuntar que observamos ciertos elementos resaltantes de la identidad cumanesa. Ellos son: 1) tendencia a la reciprocidad, 2) fuerte espíritu de cooperación, 3) propensión a la hospitalidad, 4) carácter extrovertido y buen humor, 5) disposición al trabajo diverso, 6) observancia de lo público y tendencia al reclamo, 7) estructuras de clasismo trastocadas con escasez de expresiones explícitas de racismo, xenofobia e intolerancia religiosa, 8) alta presencia femenina en todas las áreas de la vida y en particular, en los dominios del hogar y 9) aprecio por las expresiones culturales tradicionales.

Desde la perspectiva de esta producción científica, hemos considerado a estos nueve aspectos mencionados en el párrafo anterior, como los más cercanos a la hora de hacer una caracterización de una manera de ser, propia de los cumaneses, es decir, de su identidad. Estos aspectos, resignificados con el matiz certero de la comprensión y estimación de nuestra filosofía como pueblo, se convierten en factores de impulso

para el desarrollo de la ciudad de Cumaná y pueden ser utilizados dentro de cualquier plan, programa o proyecto que halle en ellos, lo que nosotros hemos construido en este proceso de investigación: unos aspectos fundamentales para lograr el desarrollo integral de la ciudad de Cumaná.

Estamos persuadidos, gracias a los avances que hemos obtenido en esta investigación, que es viable la construcción de planes, proyectos, políticas públicas, etc, para el desarrollo de Cumaná, que tomen en consideración estos aspectos resignificados como factores para el desarrollo integral de la ciudad. En ellos, se pusieron de manifiesto, en el progreso de este trabajo, a través de las distintas técnicas que usamos para el logro de los objetivos que nos planteamos, en las expresiones de las distintas dimensiones de la identidad cumanesa en lo concerniente a lo psicológico de sus habitantes, lo familiar, la identidad de barrio, dimensión institucional-formal y en la dimensión tradicional-cultural.

De igual modo, el espesor cultural de la ciudad, las expresiones tangibles e intangibles de la identidad, manifiestas en las representaciones materiales e inmateriales de un rico patrimonio cultural, nos hace robustecer la idea que señalamos sobre la importancia del uso de los aspectos identitarios como factores que impulsan el desarrollo.

Consideramos que, para esta ciudad y sus pobladores, el reconocimiento de los aspectos identitarios representa una ventana de alternativas en materia de planificación estratégica y un impulso positivo en áreas como la consolidación de la visión colectiva y cooperativa en programas de gestión pública local y comunitaria; en áreas como el desarrollo de un turismo con rostro humano, en materias como salud, hábitat y vivienda, protección al niño, niña y adolescente, protección a la mujer, deporte, entre muchos otros, comprendiendo que es de una visión que transversaliza toda área del ejercicio de las políticas públicas.

Del mismo modo, estamos convencidos que es factible la elaboración de planes que propongan una dinámica económica con formas que apunten hacia la visión autonómica que, desde el reconocimiento de lo identitario como factor de desarrollo, se puedan pensar y crear. Nuevas fórmulas, formas alternativas a la

propuesta neoliberal, que halle en la raíz de la resistencia, de la subalternidad, esas posibilidades.

Tal vez, no sea descabellado, incitar a otras investigaciones a proponerse la elaboración de un plan de desarrollo integral en el que la dinámica de la economía de la ciudad de Cumaná este sustentada en estos aspectos identitarios como factores claves, en un accionar que busque en lo material, en lo espiritual, en lo humano, una manera para el coexistir de una vida con calidad y gratificadamente humana y de mayor equilibrio entre el hombre, sus creaciones y la naturaleza. Estamos inclinados a crecer y a promover que desde lo identitario sea posible construir maneras alternativas de vivir la vida, alcanzando un desarrollo que redunde en el bienestar colectivo y que apunte a formas más humanas de convivencia; Cumaná es una ciudad de una riqueza cultural sinigual y con las condiciones para lograrlo.

Los aspectos identitarios que hemos considerado como tales, de los habitantes de Cumaná, generan el calor suficiente para encender los motores de un desarrollo que tome en cuenta a lo identitario como herramienta principal de apalancamiento. Nos referimos a esos que son activamente una variedad infinita de realizaciones, que tal y como dice Castoriadis (1997), “da un lugar a la excelencia particular del intérprete que nunca es simple intérprete sino creador en la modulación: cantor, bardo, bailarín, alfarero o bordadora”. Pero que lo que caracteriza, por encima de todo, a este aspecto inherente a lo identitario, es el tipo de relación que sostiene con el tiempo “Aun a pesar de que no está explícitamente hecha para durar, de hecho, dura de todas maneras”. Su durabilidad está incorporada en su modo de ser, en su modo de transmisión, en el modo de transmisión de las «capacidades subjetivas» que la llevan, en el propio modo de ser de la colectividad. “Por eso se sitúa exactamente en el punto opuesto de la producción contemporánea”. (P. 06)

Por último, deseamos que esta investigación sirva en primer lugar como elemento de discusión y debate. Que este signada por el ineludible destino de la controversia. Que sea instigadora de inquietudes y de polémicas y que, a partir de ella, se puedan generar mejores y más profundas investigaciones sobre los aspectos identitarios de la ciudad de Cumaná. Osamos a soñar incluso, siendo este trabajo el producto final de la tesis de Maestría en Planificación del Desarrollo Regional, a que

estos aspectos mencionados aquí, sean tomados en consideración para la posible elaboración de un plan de desarrollo integral de la ciudad de Cumaná basado en las fortalezas que ofrecen sus aspectos identitarios.

Para cerrar sin despedirnos, deseando volvernos a encontrar en este camino, esperamos que este trabajo haya sido del agrado y utilidad del lector (a) y que nuevas investigaciones, más profundas, puedan conseguir en esta, un apoyo para el desenvolvimiento de sus planteamientos. Esperamos, al menos, haber servido para despertar la curiosidad por lo identitario cumanés y la belleza simbólica de su presencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO, A.** (2019). Patrimonio Cultural tangible e intangible. Consultado el 30 de diciembre de 2021 en: <https://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio-cultural>.
- ÁLVAREZ, J.** (s.f). La investigación cualitativa. s.e. / s.l. (mimeo).
- ARIAS, F.** (1999). El proyecto de Investigación. Editorial Episteme. Caracas.
- ARIAS, F.** (2006). El proyecto de Investigación. Editorial Episteme. Caracas.
- ARRÁEZ, CALLES Y TOVAR.** (2006). La hermenéutica: una actividad interpretativa. Sapiens. Vol. 17. No 2, agosto- diciembre. Barquisimeto. Caracas. (45-117)
- AUSTIN, T.** (s.f). El concepto de Niveles de Identidad Culturales. s.e/ s.l.
- BADARACO,** (2016). José T. Boves y Santiago Mariño. batalla de Bocachica. Consultado el 05 de junio de 2020 en: <http://cronistadecumana.blogspot.com/2016/12/jose-t-boves-y-santiago-marino.html>.
- BARRIOS, A.** (2010). Desarrollo e identidad. s.e. / s.l. (mimeo).
- BELLO, A.** (2018). Taller sobre la resistencia indígena. (mimeo).
- BISQUERRA, R.** (2000). Métodos de investigación educativa. Ediciones CEAC. Córdoba.
- CASTELL, M.** (2012). Identidad y Movimientos Sociales. Consultado el 11 de Febrero de 2018 en: <http://www.monografias.com/trabajos108/identidad-y-movimientos-sociales-manuel-castells/identidad-y-movimientos-sociales-manuel-castells.shtml>
- CASTORIADIS, C.** (1997). El imaginario social instituyente. Zona Erógena. No 35.
- CÁZARES, et. Al.** (2000). Proyecto de investigación. Eds. Del Sur. Santiago de Chile.
- CERDA, G.** (1997). Cómo elaborar proyectos. Cooperativa editorial. Bogotá. Colombia.
- CERULO, K.** (1997). Identidad en construcción. Fondo de cultura económica. México.
- COHEN, B.** (1995). Estrategia e identidad. Nuevos paradigmas teóricos y movimientos sociales contemporáneos. Revista Ciencia y Política. Ed. UNAM. México. 3er trimestre: 56-81.
- COLEMAN, J.** (1990). Formación del capital social. Ed. B.S.A. Barcelona. España.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL).** (2000). Documentos sobre capital social en América Latina. s.e / s.l. (mimeo).
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL).** (2006). Capital social y pobreza. Ed. Ecla. Santiago de Chile (mimeo).
- CONSTITUCIÓN BOLIVARIANA DE VENEZUELA.** (2013). Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.
- CORDOVA, D.** (1958). La ciudad mariscala y marinera. s.e. México.
- CORNEJO, M.** (2008). Pistas para el estudio de la identidad. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología. Santiago de Chile.
- CORNEJO, M.** (2003). La investigación con relatos de vida. Consultado el 13 de marzo de 20019 en: <https://ww.researchgate.net>.
- CUMANÁ.** Consultado el 16 de agosto de 2018 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/cumana>.
- GAYÀ, C y RIZO, M.** (2022). “Museos, memoria colectiva e imaginarios narrativos. La comunicación participativa como estrategia para construir relatos no

- hegemónicos en museos con vocación social”. ARTNODES: REVISTA DE ARTE, CIENCIA Y TECNOLOGÍA. Universidad Autónoma de la Ciudad de México Universidad Autónoma de Barcelona.
- DÍAZ, H.** (2010). *Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.
- DÍAZ, H.** (2016). *El jardín de las identidades*. Ed. El Perro y la Rana. Caracas. Venezuela.
- DUBS, R.** (2002). *Un proyecto factible: una modalidad de investigación*. Eds Del Sur. Santiago de Chile. Chile.
- DURSTON, J.** (1999). *Construyendo capital social comunitario*. Revista CEPAL. Oficina de Asuntos Sociales División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago de Chile. No. 69: 103-118.
- DURSTON, J.** (2000). *¿qué es el capital social comunitario?* Ed. Salamandra. Barcelona. España.
- DUSSEL, E.** (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consultado el 10 de mayo de 2021 en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf
- FABBRI, Paolo** *Identidades colectivas*. (2019) deSignis, vol. 31, Julio-, pp. 285-289 Federación Latinoamericana de Semiótica Organismo Internacional
- FANON, F.** (1961). *Los condenados de la tierra*. Consultado el 30 de abril de 2021 en: http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/los_condenados_de_la_tierra_frantz_fanon.pdf
- FUNDAPATRIMONIO.** (1998). *Inventario de bienes culturales patrimoniales del estado Sucre. Tomo I. Gobernación del estado Sucre. Cumaná.*
- FUNDAPATRIMONIO.** (1996). *Pre-inventario de bienes culturales patrimoniales Cumaná. Gobernación del estado Sucre. Cumaná.*
- GALEANO, E.** (2012): *Documental “Eduardo Galeano”*. Análisis sobre Latinoamérica. Consultado el 06 de octubre de 2021 en: <https://www.youtube.com/watch?v=dunKXusgyPU>. Mundo Untref.
- GARCÍA, J.** (s.f). *El Mariscal Antonio José de Sucre, su gloria y el ocaso*. s.e/s.l. (mimeo).
- GARCÍA, J.** (2000). *Caribeñidad: afroespiritualidad y afroepistemología*. Ed. El perro y la rana. Caracas. Venezuela.
- GARCÍA, J.** (2022). *Disertación de Santa Inés. Iglesia Santa Inés.*
- GARCÍA, G.** *Aproximaciones al concepto de imaginario social*. Revista Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas, vol. 19, núm. 37, 2019, Julio-diciembre, pp. 31-42 Universidad Sergio Arboleda.
- GIDDENS, A.** (s.f). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Consultado el 20 de marzo de 2019 en: <https://sociologiacultura.files.wodr.com>
- GIRSON, J.** (2008). *El país y la cultura*. Revista UMAN. México. 3er trimestre: 81-99.
- GOFFMAN, E.** (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*.
- GOMÉZ, J.** (1992). *Historia de los orígenes de Cumaná*. Editorial Impresos Oriente. Cumaná.
- GONZÁLEZ, A.** (2019). *Carta de Pablo Morillo a Fernando VII*. Consultado el 22 de abril de 2021 en: <http://academiadelosocios.blogspot.com/2019/02/carta-de-pablo-morillo-fernando-vii.html>
- GONZÁLEZ, S.** (2020). *Franco “Bifo” Berardi. Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Consultado el 09 de diciembre de 2021 en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0719-36962020000200239&script=sci_arttext

- GUHA, R.** (2007). Dominación sin hegemonía. Historia y poder en la india colonial. Consultado el 08 de diciembre de 2021 en: <https://www.traficantes.net/libros/dominaci%C3%B3n-sin-hegemon%C3%ADa>.
- GUAJARO, G.** (2004). Identidades, Comunidad y Desarrollo como Posibilidad Interpretativa: El Patrimonio de Valparaíso. Revista siglo XX. Publicaciones Health. Santiago de Chile. N0 43: 54-98.
- GUTIÉRREZ, O.** (2020). Conversatorio sobre diversidad cultural. Cumaná. Casa de la diversidad Cultural del estado Sucre. Cumaná.
- HERNÁNDEZ.** (2016). Metodología de la Investigación. Editorial McGraw-Hill. México. México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS.** (2015). Censo poblacional. Consultado el 20 de septiembre de 2018 en: www.ine.gov.ve
- KLIKSBERG, B y RIVERA, M.** (2007). El capital social movilizado contra la pobreza. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLASCO. Puerto Rico.
- LEÓN, E.** (2009). El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger. Consultado el 03 de febrero de 2020 en: <https://journals.openedition.org/polis/2690#:~:text=20La%20fenomenolog%C3%ADa%20interpretativa%20o,Heidegger%20critica%20la%20visi%C3%B3n%20cartesiana>
- LEY ORGÁNICA DE LA CULTURA.** (2016). Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.
- LOMBARDI, A.** (2018). Bolívar y los Caudillos. Consultado el 07 de junio de 2020 en: <https://eldigitaldecanarias.net/index.php/ventanas-de-opinion/31496-bolivar-y-los-caudillos#>
- LUNA, M.** (2004). Metodología de la investigación. s.t/ s.e/ s.l. (mimeo).
- MELUCCI, A.** (1995). La construcción de la identidad colectiva. Universidad Nacional de Rosario, publicaciones. Rosario.
- MORALES, R.** (1994). Metodología de la investigación. Editorial Alianza. Madrid.
- MOSONYI, E.** (1982). Identidad nacional y culturas populares. Litografía Melvin. Caracas.
- ÓRGANO MUNICIPAL PARA LA DEFENSA INTEGRAL (OMDI).** (2017). s.t/ s.e/ s.l. (mimeo).
- ORDUNA, María.** (2011). Identidad e identidades: potencialidades para lo cohesión social y territorial. Revista Sociología y Cultura. Barcelona. Primer trimestre: 9-32.
- RAMIREZ, S.** (1998). Identidad y segregación. Consultado el 20 de marzo de 2018 en: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1112>
- SABINO, C.** (1998). El proceso de la investigación. Editorial Humanitas. Buenos Aires. Argentina.
- SANOJA, M y VARGAS, I.** (2006). Historia, identidad y poder. Caracas: Editorial Galac.
- SOUTO, J.** (2014). La literatura marginal periférica y el silencio de la crítica. Revista Chilena de Literatura, núm. 88, diciembre, pp. 235-264 Universidad de Chile Santiago, Chile
- SPIVAK, G.** (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? Orbis Tortius. Año 3, No 06. La Plata. Argentina. (175-235).
- SUBERCASEAUX, B.** (2000). La identidad frente a la globalización. CONICYT. Santiago. Chile. Noviembre: 44-67.

- TAMAYO, M.** (1999). El proceso de la investigación científica. Ediciones UNA. Caracas.
- TEMPLE, D.** (2003). El don es lo contrario del intercambio. Editorial Humanitas. Buenos Aires. Argentina.
- UNIVERSIDAD SIMÓN RODRIGUEZ.** (1980). Taller de metodología de la investigación. s.e/ s.l. (mimeo).
- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR (UPEL).** (1998). Documentos para elaboración de Tesis. (1998). s.e. Caracas.
- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR (UPEL).** (2003). Manual de Trabajos de Grado. de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales. s.e. Caracas.
- UNIVERSIDAD SIMÓN RODRÍGUEZ.** (1980). Alcances generales sobre técnicas andragógicas de aprendizaje. s.e. Caracas.
- USLAR, A.** (1986). Medio Milenio de Venezuela, con selección de Efraín Subero. Cuadernos Lagoven. Caracas.
- VALERA-VILLEGAS, G.** (2006). Relato, tiempo y formación. Lectura antropológica del Paria. Ed. CELARG. Caracas.

ANEXOS



La investigadora Liliena Vargas con las bailadoras del grupo “Tradición ayer y hoy” de Domelis González. Domelis, con un tocado de flores de trinitarias en su cabello, está sentada a la izquierda de la investigadora. Cumaná, 2022.



Imagen de la representación de “La culebra”, una manifestación cultural en medio del rito de veneración a la Patrona Católica de Cumaná Santa Inés. 21 de enero 2022.



Investigador Rafael Hernández en conversatorio en la sede del Ministerio del Poder Popular para las Culturas- Edo- Sucre. 2021.



Fotografía al templo de Santa Inés en Cumaná. Una arquitectura colonial. 2021.



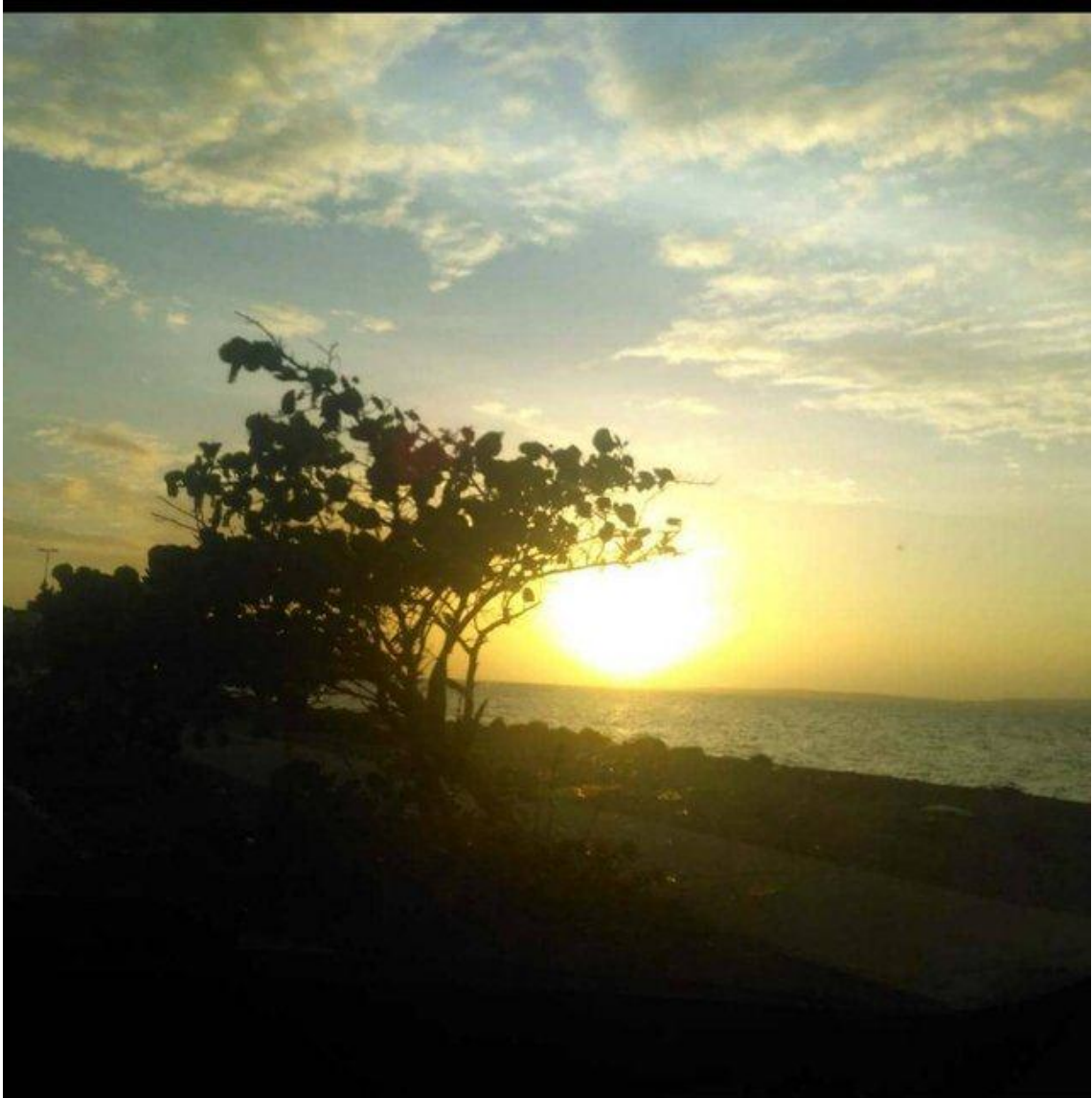
Imagen de un atardecer en la ciudad de Cumaná. Año 2021.



Manifestación cultural en la fiesta de la Virgen del Valle. Cumaná, 11 de septiembre de 2021.



Manifestación cultural en la fiesta de la Virgen del Valle. Cumaná, 11 de septiembre de 2021.



Sol, cielo y mar cumanés. Paseo Av. Cacique Maraguey. 2018.



Fotografías de la hermosa playa de San Luis en Cumaná. Enero 2022.

HOJAS DE METADATOS

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 1/6

Título	ASPECTOS IDENTITARIOS COMO FACTOR DE IMPULSO PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA CIUDAD DE CUMANÁ.
Subtítulo	

Autor(es)

Apellidos y Nombres	Código CVLAC / e-mail	
VARGAS VILLALBA LILIENA AMERICA	CVLAC	11.831.297 (Cédula)
	e-mail	lilienavargas@yahoo.es
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	

Palabras o frases claves:

IDENTIDAD, DESARROLLO INTEGRAL, ASPECTOS IDENTITARIOS, IMAGINARIO SOCIAL, PATRIMONIO CULTURAL.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 2/6

Líneas y sublíneas de investigación:

Área	Sub área
PLANIFICACIÓN	PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

Resumen (abstract):

Esta investigación tiene como objetivo resignificar los aspectos identitarios de Cumaná como factores que sirven para el desarrollo integral de los habitantes de esta ciudad, a través del reconocimiento de los elementos constitutivos de la formación socio-histórica, el proceso de conformación política y económica; la identificación de las dimensiones de lo identitario en lo psicológico, familiar, tradicional-cultural, entre otras, y de las expresiones culturales tangibles e intangibles representativas de la ciudad. Resignificar los aspectos identitarios desde la mirada de los propios pobladores de la ciudad nos permitió concluir que los mismos son transmutables en factores de impulso para el desarrollo integral de Cumaná y su utilización puede servir de base para planes de desarrollo que apunten a mejorar la calidad de vida de los habitantes de esta ciudad. Por otra parte, queremos mencionar que el paradigma cualitativo nos llevó a utilizar como método a la fenomenología hermenéutica en esta producción. Las orientaciones teóricas más relevantes que asumimos en este trabajo fueron las de los autores: Enrique Dussel, Cornelius Castoriadis, Héctor Díaz Polanco, Iraida Vargas y Mario Sanoja. Los aspectos identitarios son en esta perspectiva investigativa, una palanca para el desarrollo.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 3/6

Contribuidores:

Apellidos y Nombres	ROL / Código CVLAC / e-mail	
ARCÁNGEL DÍAZ (tutor)	ROL	C A A S T U X JU
	CVLAC	6.944.300
	e-mail	diazarcangel@hotmail.com
	e-mail	
CARMEN GUEVARA	ROL	C A A S T U JU x
	CVLAC	6.633.124
	e-mail	carmenantoniao@gmail.com
	e-mail	
EVELYN MAGO	ROL	C A A S T U JU x
	CVLAC	9.978.432
	e-mail	laprofesamago@hotmail.com
	e-mail	

Fecha de discusión y aprobación:

Año	Mes	Día
2022	10	27

Lenguaje: SPA _____

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 4/6

Archivo(s):

Nombre de archivo	Tipo MIME
MAESTRIA METADATOS	Aplication/word

Alcance:

Espacial: _____ (Opcional)

Temporal: _____ (Opcional)

Título o Grado asociado con el trabajo:

Licenciado(a) MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL

Nivel Asociado con el Trabajo: MAGISTER

Área de Estudio: POSGRADO

Institución(es) que garantiza(n) el Título o grado: UNIVERSIDAD DE ORIENTE

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 5/6



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO
RECTORADO

CU N° 0975

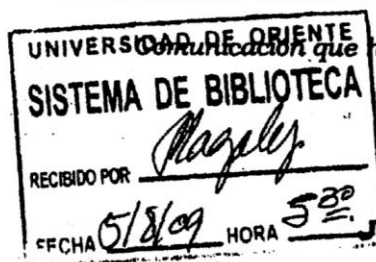
Cumaná, 04 AGO 2009

Ciudadano
Prof. JESÚS MARTÍNEZ YÉPEZ
Vicerrector Académico
Universidad de Oriente
Su Despacho

Estimado Profesor Martínez:

Cumplo en notificarle que el Consejo Universitario, en Reunión Ordinaria celebrada en Centro de Convenciones de Cantaura, los días 28 y 29 de julio de 2009, conoció el punto de agenda **"SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR TODA LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UDO, SEGÚN VRAC N° 696/2009"**.

Leído el oficio SIBI – 139/2009 de fecha 09-07-2009, suscrita por el Dr. Abul K. Bashirullah, Director de Bibliotecas, este Cuerpo Colegiado decidió, por unanimidad, autorizar la publicación de toda la producción intelectual de la Universidad de Oriente en el Repositorio en cuestión.



Comunicación que hago a usted a los fines consiguientes.

Cordialmente,

JUAN A. BOLANOS CUMPELO
Secretario



C.C.: Rectora, Vicerrectora Administrativa, Decanos de los Núcleos, Coordinador General de Administración, Director de Personal, Dirección de Finanzas, Dirección de Presupuesto, Contraloría Interna, Consultoría Jurídica, Director de Bibliotecas, Dirección de Publicaciones, Dirección de Computación, Coordinación de Teleinformática, Coordinación General de Postgrado.

JABC/YGC/maruja

Apartado Correos 094 / Telfs: 4008042 - 4008044 / 8008045 Telefax: 4008043 / Cumaná - Venezuela

Artículo 41 del REGLAMENTO DE TRABAJO DE PREGRADO (vigente a partir del II Semestre 2009, según comunicación CU-034-2009) : “los Trabajos de Grado son de la exclusiva propiedad de la Universidad de Oriente, y sólo podrán ser utilizados para otros fines con el consentimiento del Consejo de Núcleo respectivo, quien deberá participarlo previamente al Consejo Universitario para su autorización”.



LILIENA VARGAS VILLALBA
AUTOR



PROF: ARCANGEL DIAZ
ASESOR